



Mark Twain

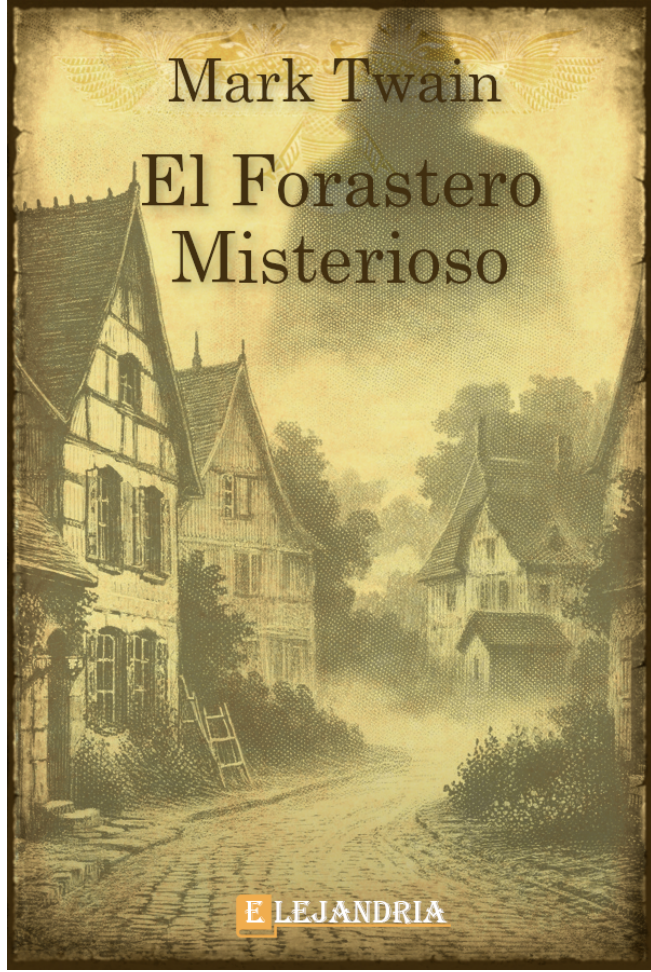
El Forastero
Misterioso

E LEJANDRIA

Mark Twain

El Forastero
Misterioso

E LEJANDRIA



LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

EL FORASTERO MISTERIOSO

MARK TWAIN

PUBLICADO: 1916
FUENTE: EN.WIKIPEDIA.ORG
TRADUCTOR: ELEJANDRÍA

EL FORASTERO MISTERIOSO

MARK TWAIN

CAPÍTULO I

Era en 1590— invierno. Austria estaba lejos del mundo, y dormida; todavía era la Edad Media en Austria, y prometía permanecer así para siempre. Algunos incluso la situaban siglos atrás, y decían que, por el reloj mental y espiritual, aún era la Era de la Creencia en Austria. Pero lo decían como un elogio, no como un desprecio, y así se tomó, y todos estábamos orgullosos de ello. Lo recuerdo bien, aunque solo era un niño; y también recuerdo el placer que me daba.

Sí, Austria estaba lejos del mundo y dormida, y nuestro pueblo estaba en medio de ese sueño, estando en el centro de Austria. Dormitaba en paz en la profunda privacidad de una soledad boscosa y montañosa donde las noticias del mundo rara vez llegaban a perturbar sus sueños, y era infinitamente contenta. Al frente fluía el tranquilo río, su superficie pintada con formas de nubes y los reflejos de arcas a la deriva y barcazas de piedra; detrás se elevaban las empinadas laderas boscosas hasta la base del alto precipicio; desde la cima del precipicio fruncía el ceño un vasto castillo, su larga

extensión de torres y bastiones revestidos de viñas; más allá del río, a una legua a la izquierda, había una extensa zona de colinas cubiertas de bosques divididas por desfiladeros sinuosos donde el sol nunca penetraba; y a la derecha, un precipicio se asomaba sobre el río, y entre este y las colinas antes mencionadas se extendía una amplia llanura salpicada de pequeñas granjas anidadas entre huertos y árboles sombreados.

Toda la región por leguas alrededor era propiedad hereditaria de un príncipe, cuyos sirvientes mantenían el castillo siempre en perfectas condiciones para ser ocupado, pero ni él ni su familia venían allí más a menudo que una vez cada cinco años. Cuando venían era como si el señor del mundo hubiera llegado, y hubiera traído consigo todas las glorias de sus reinos; y cuando se iban dejaban atrás una calma que era como el sueño profundo que sigue a una orgía.

Eseldorf era un paraíso para nosotros, los niños. No nos molestaban demasiado con la escuela. Principalmente nos entrenaban para ser buenos cristianos; para reverenciar a la Virgen, la Iglesia y los santos por encima de todo. Más allá de estos asuntos, no se nos exigía saber mucho; y, de hecho, no se nos permitía. El conocimiento no era bueno para la gente común y podía hacerlos descontentos con el lote que Dios les había asignado, y Dios no toleraría el descontento con Sus planes. Teníamos dos sacerdotes. Uno de ellos, el Padre Adolf, era un sacerdote muy celoso y enérgico, muy considerado.

Puede haber habido sacerdotes mejores, en algunos aspectos, que el Padre Adolf, pero nunca hubo uno en nuestra comuna que fuera tenido en más solemne y terrible respeto. Esto se debía a que no tenía absolutamente ningún miedo al Diablo. Era el único cristiano que he conocido del que se pudiera decir eso verdaderamente. La gente lo temía profundamente por eso; porque pensaban que debía haber algo sobrenatural en él, de lo contrario no podría ser tan audaz y tan confiado. Todos los hombres hablan con amarga desaprobación del Diablo, pero lo hacen reverentemente, no

frívolamente; pero la forma de hacerlo del Padre Adolf era muy diferente; lo llamaba por todos los nombres que se le ocurrían, y hacía temblar a cualquiera que lo oyera; y a menudo incluso hablaba de él con desdén y burla; entonces la gente se santiguaba y salía rápidamente de su presencia, temiendo que pudiera suceder algo temible.

El Padre Adolf se había encontrado cara a cara con Satanás más de una vez, y lo desafió. Esto era sabido. El mismo Padre Adolf lo decía. Nunca lo ocultó, sino que lo decía abiertamente. Y que decía la verdad había pruebas al menos en una ocasión, pues en esa ocasión discutió con el enemigo, y valientemente le lanzó su botella; y allí, sobre la pared de su estudio, estaba la mancha rojiza donde golpeó y se rompió.

Pero era el Padre Peter, el otro sacerdote, a quien todos queríamos más y por quien más lo sentíamos. Algunas personas lo acusaban de decir en conversaciones que Dios era todo bondad y encontraría una manera de salvar a todos sus pobres hijos humanos. Era una cosa horrible de decir, pero nunca hubo una prueba absoluta de que el Padre Peter lo dijera; y también estaba fuera de su carácter decirlo, porque siempre fue bueno, gentil y veraz. No se le acusaba de decirlo en el púlpito, donde toda la congregación podía escuchar y testificar, sino solo afuera, en conversaciones; y es fácil para los enemigos fabricar eso. El Padre Peter tenía un enemigo y uno muy poderoso, el astrólogo que vivía en una torre vieja y derruida en el valle, y pasaba las noches estudiando las estrellas. Todos sabían que podía predecir guerras y hambrunas, aunque eso no era tan difícil, porque siempre había una guerra y, en general, una hambruna en algún lugar. Pero también podía leer la vida de cualquier hombre a través de las estrellas en un gran libro que tenía, y encontrar propiedades perdidas, y todos en el pueblo, excepto el Padre Peter, tenían miedo de él. Incluso el Padre Adolf, que había desafiado al Diablo, tenía un respeto saludable por el astrólogo cuando pasaba por nuestro pueblo con su sombrero alto y puntiagudo y su larga túnica fluyente con estrellas, llevando su gran libro y un bastón que se sabía tenía poder mágico. Se decía que el obispo mismo a veces

escuchaba al astrólogo, pues, además de estudiar las estrellas y profetizar, el astrólogo hacía una gran demostración de piedad, que, por supuesto, impresionaría al obispo.

Pero el Padre Peter no creía en el astrólogo. Lo denunciaba abiertamente como un charlatán, un fraude sin conocimiento valioso de ningún tipo, o poderes más allá de los de un ser humano ordinario y más bien inferior, lo que naturalmente hizo que el astrólogo odiara al Padre Peter y deseara arruinarlo. Fue el astrólogo, como todos creíamos, quien originó la historia sobre el impactante comentario del Padre Peter y lo llevó al obispo. Se decía que el Padre Peter había hecho el comentario a su sobrina, Marget, aunque Marget lo negó e imploró al obispo que le creyera y perdonara a su anciano tío de la pobreza y la desgracia. Pero el obispo no escuchaba. Suspendió al Padre Peter indefinidamente, aunque no llegó a excomulgarlo con la evidencia de solo un testigo; y ahora el Padre Peter había estado fuera un par de años, y nuestro otro sacerdote, el Padre Adolf, tenía su rebaño.

Esos habían sido años difíciles para el anciano sacerdote y para Marget. Habían sido favoritos, pero por supuesto eso cambió cuando cayeron bajo la sombra del ceño del obispo. Muchos de sus amigos se alejaron por completo y el resto se volvió frío y distante. Marget era una encantadora chica de dieciocho años cuando llegó el problema, y tenía la mejor cabeza del pueblo, y la más llena. Enseñaba a tocar el arpa y ganaba toda su ropa y dinero de bolsillo con su propia industria. Pero sus alumnos se fueron uno a uno ahora; fue olvidada cuando había bailes y fiestas entre los jóvenes del pueblo; los jóvenes dejaron de venir a la casa, todos excepto Wilhelm Meidling, y él podría haber sido prescindido; ella y su tío estaban tristes y abandonados en su abandono y desgracia, y el sol se había apagado de sus vidas. Las cosas fueron de mal en peor, a lo largo de los dos años. La ropa se estaba gastando, el pan era cada vez más difícil de conseguir. Y ahora, al fin, había llegado el final. Solomon Isaacs había prestado todo el dinero que estaba dispuesto a poner en la casa, y avisó que mañana ejecutaría la hipoteca.

CAPÍTULO II

Tres de nosotros, los chicos, siempre estábamos juntos y así había sido desde la cuna, sintiendo afecto el uno por el otro desde el principio, y este afecto se profundizó a medida que pasaban los años: Nikolaus Bauman, hijo del juez principal del tribunal local; Seppi Wohlmeyer, hijo del dueño de la posada principal, el "Ciervo Dorado", que tenía un bonito jardín con árboles que llegaban hasta la orilla del río y botes de placer para alquilar; y yo era el tercero: Theodor Fischer, hijo del organista de la iglesia, quien también era líder de los músicos del pueblo, profesor de violín, compositor, recaudador de impuestos de la comuna, sacristán y de otras formas un ciudadano útil y respetado por todos. Conocíamos las colinas y los bosques tan bien como los pájaros; siempre que teníamos tiempo libre, al menos cuando no estábamos nadando, navegando, pescando, jugando en el hielo o deslizándonos cuesta abajo.

Y teníamos acceso al parque del castillo, privilegio que muy pocos tenían. Era porque éramos los consentidos de Felix Brandt, el sirviente más antiguo del castillo, y a menudo íbamos allí por las noches para escucharlo hablar de tiempos antiguos y cosas extrañas, y para fumar con él (él nos enseñó eso) y tomar café; porque él había servido en las guerras y estuvo en el asedio de Viena; y allí, cuando los turcos fueron derrotados y expulsados, entre las cosas capturadas había bolsas de café, y los prisioneros turcos explicaron la naturaleza de este y cómo hacer una bebida agradable con él, y ahora siempre mantenía café consigo, para beber él mismo y también para asombrar a los ignorantes. Cuando había tormenta nos mantenía toda la noche; y mientras tronaba y relampagueaba afuera, nos contaba sobre fantasmas y horrores de todo tipo, y de batallas y asesinatos y mutilaciones, y hacía que dentro fuera agradable y acogedor; y contaba estas cosas en gran

parte desde su propia experiencia. Había visto muchos fantasmas en su tiempo, y brujas y hechiceros, y una vez se perdió en una feroz tormenta a medianoche en las montañas, y por el resplandor de los relámpagos vio al Cazador Salvaje enfurecerse en la ráfaga con sus perros espectrales persiguiéndolo a través de las nubes impulsadas por el viento. También había visto un ícubo una vez, y varias veces había visto el gran murciélago que succiona la sangre de los cuellos de las personas mientras duermen, abanicándolas suavemente con sus alas y así manteniéndolas somnolientas hasta que mueren.

Nos animó a no temer a las cosas sobrenaturales, como los fantasmas, y dijo que no hacían daño, sino que solo vagaban porque estaban solos y angustiados y querían atención amable y compasión; y con el tiempo aprendimos a no tener miedo, e incluso bajamos con él de noche a la cámara encantada en las mazmorras del castillo. El fantasma apareció solo una vez, y pasó muy tenue a la vista y flotó silencioso por el aire, y luego desapareció; y apenas temblamos, él nos había enseñado tan bien. Dijo que a veces subía en la noche y lo despertaba pasando su mano húmeda sobre su rostro, pero no le hacía daño; solo quería simpatía y atención. Pero lo más extraño era que había visto ángeles, ángeles reales del cielo, y había hablado con ellos. No tenían alas, vestían ropa, y hablaban y lucían y actuaban como cualquier persona natural, y nunca los reconocerías como ángeles excepto por las cosas maravillosas que hacían que un mortal no podía hacer, y la forma en que desaparecían de repente mientras hablabas con ellos, que también era algo que ningún mortal podía hacer. Y dijo que eran agradables y alegres, no sombríos y melancólicos, como los fantasmas.

Fue después de ese tipo de charla una noche de mayo que nos levantamos a la mañana siguiente y desayunamos bien con él y luego bajamos y cruzamos el puente y subimos a las colinas a la izquierda hacia una cima boscosa que era uno de nuestros lugares favoritos, y allí nos tendimos en la hierba a la sombra para descansar, fumar y hablar sobre estas cosas extrañas, porque todavía estaban en nuestras mentes y nos impresionaban. Pero no

podimos fumar, porque habíamos sido descuidados y dejamos atrás nuestro pedernal y acero.

Pronto llegó un joven paseando hacia nosotros entre los árboles, y se sentó y comenzó a hablar de manera amigable, como si nos conociera. Pero no le respondimos, porque era un extraño y no estábamos acostumbrados a los extraños y nos daba timidez. Llevaba ropa nueva y buena, era guapo y tenía una cara atractiva y una voz agradable, y era fácil y elegante y sin vergüenza, no encorvado y torpe y tímido, como otros chicos. Queríamos ser amigables con él, pero no sabíamos cómo empezar. Entonces pensé en la pipa y me pregunté si sería tomado como un gesto amable si se la ofrecía. Pero recordé que no teníamos fuego, así que me sentí triste y decepcionado. Pero él miró hacia arriba brillante y complacido, y dijo:

"Fuego? Oh, eso es fácil; yo lo proporcionaré."

Estaba tan asombrado que no pude hablar; porque no había dicho nada. Tomó la pipa y sopló su aliento sobre ella, y el tabaco se iluminó de rojo, y espirales de humo azul se elevaron. Saltamos y estábamos a punto de correr, porque eso era lo natural; y corrimos unos pasos, aunque él nos rogaba ansiosamente que nos quedáramos, y nos daba su palabra de que no nos haría ningún daño, sino que solo quería ser amigos nuestros y tener compañía. Así que nos detuvimos y nos quedamos parados, y queríamos volver, llenos de curiosidad y asombro, pero temerosos de aventurarnos. Siguió persuadiéndonos, en su forma suave y persuasiva; y cuando vimos que la pipa no explotaba y nada sucedía, nuestra confianza regresó poco a poco, y finalmente nuestra curiosidad se volvió más fuerte que nuestro miedo, y nos aventuramos a regresar, pero lentamente, y listos para huir ante cualquier alarma.

Él estaba decidido a hacernos sentir cómodos, y tenía el arte adecuado; uno no podía permanecer dudoso y temeroso donde una persona era tan sincera, sencilla y gentil, y hablaba de manera tan atractiva como él; no, nos ganó, y no pasó mucho tiempo antes de que estuviéramos contentos, cómodos y habladores, y contentos de

haber encontrado este nuevo amigo. Cuando se fue el sentimiento de restricción le preguntamos cómo había aprendido a hacer esa cosa extraña, y él dijo que no lo había aprendido en absoluto; le salía natural, como otras cosas, otras cosas curiosas.

"¿Cuáles?"

"Oh, varias; no sé cuántas."

"¿Nos dejarás ver cómo haces esas cosas?"

"Hazlo, por favor", dijeron los otros.

"¿No van a huir de nuevo?"

"No, de verdad que no. Por favor, hazlo. ¿Lo harás?"

"Sí, con gusto; pero no deben olvidar su promesa, ya saben."

Dijimos que no lo haríamos, y él fue a un charco y volvió con agua en una taza que había hecho con una hoja, sopló sobre ella y la lanzó, y se convirtió en un trozo de hielo con la forma de la taza. Estábamos asombrados y encantados, pero ya no teníamos miedo; estábamos muy contentos de estar allí y le pedimos que continuara haciendo más cosas. Y así lo hizo. Dijo que nos daría cualquier tipo de fruta que quisiéramos, ya sea que estuviera en temporada o no. Todos hablamos a la vez:

"¡Naranja!"

"¡Manzana!"

"¡Uvas!"

"Están en sus bolsillos", dijo, y era cierto. Y eran de lo mejor, también, y las comimos y deseamos tener más, aunque ninguno de nosotros lo dijo.

"Encontrarán más de donde vinieron esas", dijo, "y todo lo que sus apetitos pidan; y no necesitan nombrar lo que deseen; mientras esté con ustedes, solo tienen que desear y encontrar."

Y dijo la verdad. Nunca había algo tan maravilloso e interesante. Pan, pasteles, dulces, nueces, lo que uno quisiera, estaba allí. Él no

comió nada, pero se sentó y charló, e hizo una cosa curiosa tras otra para divertirnos. Hizo una pequeña ardilla de juguete de arcilla, y corrió hacia un árbol, se sentó en una rama y ladró hacia nosotros. Luego hizo un perro que no era mucho más grande que un ratón, y trepó tras la ardilla y bailó alrededor del árbol, emocionado y ladrando, y estaba tan vivo como cualquier perro podría estar. Asustó a la ardilla de árbol en árbol y la siguió hasta que ambos desaparecieron de la vista en el bosque. Hizo pájaros de arcilla y los liberó, y volaron cantando.

Al final, me atreví a preguntarle quién era.

"Un ángel", dijo con toda sencillez, y liberó a otro pájaro, aplaudió y lo hizo volar.

Una especie de temor cayó sobre nosotros cuando escuchamos que dijo eso, y volvimos a tener miedo; pero dijo que no nos preocupáramos, que no había razón para tener miedo de un ángel, y que además le caíamos bien. Continuó charlando de forma tan sencilla y sin afectación como siempre; y mientras hablaba, hizo un grupo de pequeños hombres y mujeres del tamaño de tu dedo, y se pusieron diligentemente a trabajar y despejaron y nivelaron un espacio de un par de metros cuadrados en la hierba y comenzaron a construir un castillo pequeño y encantador en él, las mujeres mezclando el mortero y llevándolo por los andamios en cubos en sus cabezas, tal como nuestras obreras siempre lo han hecho, y los hombres poniendo los cursos de mampostería, quinientos de estos pequeños trabajando rápidamente y trabajando diligentemente y secándose el sudor de la cara tan natural como la vida. En el interés absorbente de ver a esos quinientos pequeños hacer crecer el castillo paso a paso y curso por curso, y tomar forma y simetría, ese sentimiento de temor pronto desapareció y volvimos a sentirnos cómodos y como en casa. Preguntamos si podríamos hacer algunas personas, y él dijo que sí, y le dijo a Seppi que hiciera algunos cañones para las murallas, y le dijo a Nikolaus que hiciera algunos alabarderos, con petos y grebas y cascos, y yo debía hacer algunos caballos de caballería, y al asignar estas tareas nos llamó por

nuestros nombres, pero no dijo cómo los sabía. Entonces Seppi le preguntó cuál era su propio nombre, y él dijo tranquilamente, "Satanás", y extendió una astilla y atrapó a una pequeña mujer que estaba cayendo del andamio y la puso de nuevo en su lugar, y dijo: "Es una idiota por retroceder así y no darse cuenta de lo que está haciendo."

Nos tomó por sorpresa ese nombre, y nuestro trabajo se nos cayó de las manos y se rompió en pedazos: un cañón, un alabardero y un caballo. Satanás se rió y preguntó qué pasaba. Dije, "Nada, solo me pareció un nombre extraño para un ángel". Preguntó por qué.

"Porque es... es... bueno, es su nombre, ya sabes."

"Sí, él es mi tío."

Lo dijo con calma, pero por un momento nos cortó la respiración y aceleró nuestros corazones. Parecía no darse cuenta de eso, pero arregló nuestros alabarderos y cosas con un toque, dándonoslos terminados, y dijo, "¿No recuerdan? Él también fue un ángel, una vez."

"Sí, es verdad", dijo Seppi; "No había pensado en eso."

"Antes de la Caída, era intachable."

"Sí", dijo Nikolaus, "era sin pecado."

"Es una buena familia, la nuestra", dijo Satanás; "no hay una mejor. Él es el único miembro que ha pecado."

No sería capaz de hacer entender a nadie lo emocionante que era todo. Sabes ese tipo de escalofrío que te recorre cuando estás viendo algo tan extraño, encantador y maravilloso que es simplemente una alegría temerosa estar vivo y verlo; y sabes cómo miras, y tus labios se secan y tu respiración se acorta, pero no estarías en otro lugar que no fuera allí, por nada del mundo. Estaba ansioso por hacer una pregunta, la tenía en la punta de la lengua y apenas podía contenerla, pero me daba vergüenza hacerla; podría ser una falta de respeto. Satanás dejó a un lado un buey que había estado haciendo, sonrió hacia mí y dijo:

"No sería una falta de respeto, y la perdonaría si lo fuera. ¿Si he visto a él? Millones de veces. Desde que era un pequeño niño de mil años, fui su segundo favorito entre los ángeles de la guardería de nuestra sangre y linaje, para usar una frase humana, sí, desde ese tiempo hasta la Caída, ocho mil años, medidos como ustedes cuentan el tiempo."

"¡Ocho mil!"

"Sí." Se volvió hacia Seppi y continuó como si respondiera a algo en la mente de Seppi: "¿Por qué parezco un niño? Porque eso es lo que soy. Con nosotros, lo que ustedes llaman tiempo es una cosa espaciosa; se necesita un largo tramo de él para que un ángel alcance la edad adulta". Había una pregunta en mi mente, y se volvió hacia mí y la respondió, "Tengo dieciséis mil años, contando como ustedes cuentan". Luego se volvió hacia Nikolaus y dijo: "No, la Caída no me afectó ni al resto de la relación. Fue solo él, por quien fui nombrado, quien comió del fruto del árbol y luego engañó al hombre y a la mujer con él. Nosotros otros seguimos siendo ignorantes del pecado; no somos capaces de cometerlo; estamos sin mancha y permaneceremos en ese estado siempre. Nosotros..." Dos de los pequeños obreros estaban peleando, y en vocecitas de abejorro estaban maldiciendo y jurando el uno contra el otro; ahora vinieron golpes y sangre; luego se enredaron en una lucha a muerte. Satanás extendió la mano y aplastó la vida de ellos con sus dedos, los arrojó, limpió la sangre roja de sus dedos en su pañuelo y continuó hablando donde lo había dejado: "No podemos hacer el mal; tampoco tenemos ninguna disposición a hacerlo, porque no sabemos qué es".

Parecía un discurso extraño, en las circunstancias, pero apenas lo notamos, estábamos tan conmocionados y afligidos por el asesinato gratuito que había cometido, porque era un asesinato, ese era su verdadero nombre, y estaba sin paliativos ni excusas, ya que los hombres no le habían hecho ningún mal. Nos hizo miserables, porque lo amábamos y habíamos pensado que era tan noble, tan hermoso y amable, y habíamos creído honestamente que era un

ángel; y que hiciera esta cosa cruel, ah, lo rebajó tanto, y habíamos tenido tanto orgullo en él. Siguió hablando, como si nada hubiera pasado, contando sobre sus viajes, y las cosas interesantes que había visto en los grandes mundos de nuestro sistema solar y de otros sistemas solares lejanos en las remotas extensiones del espacio, y sobre las costumbres de los inmortales que los habitan, de alguna manera fascinándonos, encantándonos, embelesándonos a pesar de la escena lastimosa que ahora estaba ante nuestros ojos, pues las esposas de los pequeños hombres muertos habían encontrado los cuerpos aplastados y sin forma y estaban llorando sobre ellos, sollozando y lamentándose, y un sacerdote estaba arrodillado allí con las manos cruzadas sobre su pecho, rezando; y multitudes y multitudes de amigos compasivos estaban agrupados a su alrededor, respetuosamente descubiertos, con las cabezas desnudas inclinadas, y muchos con las lágrimas corriendo, una escena a la que Satanás no prestó atención hasta que el pequeño ruido del llanto y la oración comenzó a molestarlo, entonces extendió la mano y tomó el asiento pesado de nuestra hamaca y lo bajó y aplastó a toda esa gente en la tierra como si fueran moscas, y siguió hablando igual.

¡Un ángel, y matar a un sacerdote! ¡Un ángel que no sabía cómo hacer el mal, y sin embargo destruye en frío a cientos de pobres hombres y mujeres indefensos que nunca le habían hecho ningún daño! Nos enfermó ver esa terrible acción, y pensar que ninguna de esas pobres criaturas estaba preparada, excepto el sacerdote, ya que ninguna de ellas había escuchado una misa ni visto una iglesia. Y éramos testigos; habíamos visto estos asesinatos y era nuestro deber contarlo y dejar que la ley siguiera su curso.

Pero él siguió hablando sin parar, y volvió a trabajar sus encantamientos sobre nosotros con esa música fatal de su voz. Nos hizo olvidar todo; solo podíamos escucharlo, amarlo y ser sus esclavos, para hacer con nosotros lo que quisiera. Nos embriagó con la alegría de estar con él, de mirar al cielo de sus ojos, y de sentir el éxtasis que recorría nuestras venas al toque de su mano.

CAPÍTULO III

El Extraño había visto todo, había estado en todas partes, sabía todo y no olvidaba nada. Lo que otro debía estudiar, él lo aprendía de un vistazo; no había dificultades para él. Y hacía que las cosas cobraran vida cuando hablaba de ellas. Vio el mundo crearse; vio la creación de Adán; vio a Sansón luchar contra las columnas y derribar el templo en ruinas a su alrededor; vio la muerte de César; contó sobre la vida diaria en el cielo; había visto a los condenados retorciéndose en las rojas olas del infierno; y nos hizo ver todas estas cosas, y era como si estuviéramos en el lugar y las viéramos con nuestros propios ojos. Y las sentíamos también, pero no había señales de que fueran más que meros entretenimientos para él. Aquellas visiones del infierno, esos pobres bebés, mujeres, niñas, muchachos y hombres gritando y suplicando en angustia... casi no podíamos soportarlo, pero él era tan ecuánime al respecto como si fueran ratas de imitación en un fuego artificial.

Y siempre que hablaba de hombres y mujeres aquí en la tierra y de sus acciones, incluso las más grandiosas y sublimes, nos sentíamos en secreto avergonzados, pues su manera de actuar mostraba que para él ellos y sus acciones eran de consecuencia pobre y mezquina; a menudo pensarías que hablaba de moscas, si no lo supieras. Incluso dijo, con esas palabras, que nuestra gente aquí abajo le resultaba bastante interesante, a pesar de ser tan aburrida, ignorante, trivial y vanidosa, y tan enfermiza y decrepita, y en general, un grupo tan pobre y sin valor. Lo dijo de una manera bastante natural, sin amargura, como una persona podría hablar de ladrillos o estiércol o cualquier otra cosa que no tuviera importancia y no tuviera sentimientos. Podía ver que no quería ofender, pero en mis pensamientos lo consideré como una falta de buenos modales.

"¡Modales!" dijo él. "Es simplemente la verdad, y la verdad es buenos modales; los modales son una ficción. El castillo está terminado. ¿Les gusta?"

Cualquiera se habría visto obligado a gustarle. Era hermoso de ver, tan bien formado y fino, y tan astutamente perfecto en todos sus detalles, incluso hasta las pequeñas banderas ondeando desde las torres. Satanás dijo que ahora debíamos poner la artillería en su lugar, estacionar a los alabarderos y desplegar la caballería. Nuestros hombres y caballos eran un espectáculo para ver, eran tan poco parecidos a lo que se suponía que representaban; porque, por supuesto, no teníamos arte en hacer tales cosas. Satanás dijo que eran los peores que había visto; y cuando los tocó y les dio vida, fue simplemente ridículo cómo actuaban, debido a que sus piernas no eran de longitudes uniformes. Se tambaleaban y se esparcían como si estuvieran borrachos, poniendo en peligro la vida de todos a su alrededor, y finalmente cayeron y quedaron inmóviles y pataleando. Nos hizo reír a todos, aunque era vergonzoso verlo. Los cañones estaban cargados con tierra para disparar un saludo, pero estaban tan torcidos y tan mal hechos que todos explotaron cuando se dispararon, matando a algunos de los artilleros y mutilando a otros. Satanás dijo que ahora tendríamos una tormenta y un terremoto, si queríamos, pero debíamos alejarnos un poco, fuera de peligro. Queríamos llamar también a la gente, pero él dijo que no importaba; no tenían importancia, y podríamos hacer más, en algún momento u otro, si los necesitábamos.

Una pequeña nube de tormenta comenzó a asentarse negra sobre el castillo, y los relámpagos y truenos en miniatura comenzaron a jugar, y el suelo a temblar, y el viento a silbar y aullar, y la lluvia a caer, y toda la gente se apiñó en el castillo en busca de refugio. La nube se asentó más negra y negra, y apenas se podía ver el castillo a través de ella; los relámpagos brillaban destello tras destello e iluminaban el castillo y lo incendiaban, y las llamas brillaban rojas y feroces a través de la nube, y la gente salía volando, gritando, pero Satanás los empujaba hacia atrás, sin prestar atención a nuestras súplicas y llantos e imploraciones; y en medio del aullido del viento y

el estallido del trueno, el polvorín explotó, el terremoto abrió la tierra de par en par, y los restos y ruinas del castillo se derrumbaron en la sima, que los tragó de la vista y se cerró sobre ellos, con toda esa vida inocente, sin que ninguno de los quinientos pobres seres escapara. Nuestros corazones estaban rotos; no podíamos dejar de llorar.

"No lloren", dijo Satanás; "no tenían valor."

"¡Pero se han ido al infierno!"

"Oh, no importa; podemos hacer muchos más."

Era inútil tratar de conmoverlo; evidentemente no tenía sentimientos y no podía entender. Estaba lleno de espíritus burbujeantes y tan alegre como si esto fuera una boda en lugar de una masacre demoníaca. Y estaba decidido a hacernos sentir como él se sentía, y por supuesto su magia logró su deseo. No fue un problema para él; hizo lo que quiso con nosotros. En poco tiempo estábamos bailando sobre esa tumba, y él tocaba para nosotros con un extraño y dulce instrumento que sacó de su bolsillo; y la música... pero no hay música como esa, a menos que tal vez en el cielo, y eso fue de donde la trajo, dijo él. Nos volvió locos de placer; y no podíamos apartar los ojos de él, y las miradas que salían de nuestros ojos venían de nuestros corazones, y su mudo discurso era adoración. Él también trajo el baile del cielo, y la dicha del paraíso estaba en él.

Pronto dijo que debía irse en un encargo. Pero no podíamos soportar la idea, y nos aferramos a él, y le rogamos que se quedara; eso le complació, y lo dijo, y dijo que no se iría todavía, sino que esperaría un poco más y nos sentaríamos y hablaríamos unos minutos más; y nos dijo que Satanás era solo su verdadero nombre, y que debía ser conocido por él solo por nosotros, pero que había elegido otro para ser llamado en presencia de otros; solo uno común, como los que tienen las personas: Philip Traum.

¡Sonaba tan extraño y mezquino para un ser así! Pero fue su decisión, y no dijimos nada; su decisión era suficiente.

Habíamos visto maravillas ese día; y mis pensamientos comenzaron a divagar sobre el placer que sería contarlos cuando llegara a casa, pero él notó esos pensamientos y dijo:

"No, todos estos asuntos son un secreto entre nosotros cuatro. No me importa que intenten contarlos, si quieren, pero protegeré sus lenguas, y nada del secreto se escapará de ellas."

Fue una decepción, pero no se pudo evitar, y nos costó un suspiro o dos. Hablamos agradablemente, y él siempre estaba leyendo nuestros pensamientos y respondiendo a ellos, y me pareció que esto era lo más maravilloso de todo lo que hacía, pero interrumpió mis reflexiones y dijo:

"No, sería maravilloso para ti, pero no lo es para mí. No estoy limitado como tú. No estoy sujeto a condiciones humanas. Puedo medir y entender tus debilidades humanas, porque las he estudiado; pero no tengo ninguna de ellas. Mi carne no es real, aunque parecería firme al tacto; mi ropa no es real; soy un espíritu. El Padre Peter viene." Miramos alrededor, pero no vimos a nadie. "Aún no está a la vista, pero lo verán en breve."

"¿Lo conoces, Satanás?"

"No."

"¿Hablarás con él cuando venga? Él no es ignorante y aburrido, como nosotros, y le gustaría mucho hablar contigo. ¿Lo harás?"

"Otra vez, sí, pero no ahora. Debo continuar con mi encargo en un poco. Ahí está ahora; ya lo pueden ver. Quédense quietos y no digan nada."

Miramos y vimos al Padre Peter acercándose a través de los castaños. Nosotros tres estábamos sentados juntos en la hierba, y Satanás se sentó frente a nosotros en el camino. El Padre Peter se acercó lentamente con la cabeza baja, pensando, y se detuvo a un par de metros de nosotros, se quitó el sombrero, sacó su pañuelo de seda y se quedó allí, secándose la cara y pareciendo que iba a hablarnos, pero no lo hizo. Finalmente murmuró, "No puedo pensar

qué me trajo aquí; parece como si estuviera en mi estudio hace un minuto, pero supongo que he estado soñando durante una hora y he recorrido todo este tramo sin darme cuenta; porque no soy yo mismo en estos días agitados." Luego siguió murmurando para sí mismo y caminó directamente a través de Satanás, como si no hubiera nada allí. Nos cortó la respiración verlo. Tuvimos el impulso de gritar, como casi siempre haces cuando ocurre algo sorprendente, pero algo misteriosamente nos restringió y nos quedamos en silencio, solo respirando rápido. Luego los árboles ocultaron al Padre Peter después de un poco, y Satanás dijo:

"Es como les dije, solo soy un espíritu."

"Sí, ahora se percibe", dijo Nikolaus, "pero nosotros no somos espíritus. Es evidente que él no te vio, ¿pero también éramos invisibles? Nos miró, pero no parecía vernos."

"No, ninguno de nosotros era visible para él, porque así lo deseé."

Parecía casi demasiado bueno para ser verdad, que realmente estábamos viendo estas cosas románticas y maravillosas, y que no era un sueño. Y allí estaba él, sentado, pareciendo como cualquiera, tan natural y sencillo y encantador, y charlando de nuevo como siempre, y... bueno, las palabras no pueden hacerles entender lo que sentíamos. Era un éxtasis; y un éxtasis es algo que no se puede poner en palabras; se siente como música, y uno no puede contar sobre la música de manera que otra persona pueda obtener la sensación de ella. Él estaba de nuevo en las viejas edades, haciéndolas vivir ante nosotros. Había visto tanto, ¡tanto! Era simplemente una maravilla mirarlo y tratar de pensar cómo debe sentirse tener esa experiencia detrás de uno.

Pero te hacía sentir tristemente trivial, y la criatura de un día, y un día tan corto y mezquino, también. Y no dijo nada para levantar nuestro orgullo

caído, no, ni una palabra. Siempre hablaba de los hombres de la misma manera indiferente de siempre, como uno habla de ladrillos y montones de estiércol y cosas así; se podía ver que no tenían

ninguna consecuencia para él, de una forma u otra. No quería herirnos, se podía ver eso; así como nosotros no queremos insultar a un ladrillo cuando lo despreciamos; las emociones de un ladrillo no son nada para nosotros; nunca se nos ocurre pensar si tiene alguna o no.

Una vez, cuando estaba agrupando a los reyes, conquistadores, poetas, profetas y piratas y mendigos más ilustres juntos, solo un montón de ladrillos, me avergoncé de meter una palabra por el hombre y le pregunté por qué hacía tanta diferencia entre los hombres y él mismo. Tuvo que luchar con eso un momento; no parecía entender cómo podía hacer una pregunta tan extraña. Luego dijo:

"¿La diferencia entre el hombre y yo? ¿La diferencia entre un mortal y un inmortal? ¿Entre una nube y un espíritu?" Recogió un bicho bolita que se arrastraba a lo largo de un trozo de corteza: "¿Cuál es la diferencia entre César y esto?"

Dije, "No se pueden comparar cosas que por su naturaleza y por el intervalo entre ellas no son comparables."

"Has respondido a tu propia pregunta", dijo. "La ampliaré. El hombre está hecho de tierra, yo lo vi hecho. Yo no estoy hecho de tierra. El hombre es un museo de enfermedades, un hogar de impurezas; viene hoy y se va mañana; comienza como tierra y parte como hedor; yo soy de la aristocracia de los Imperecederos. Y el hombre tiene el Sentido Moral. ¿Entiendes? Tiene el Sentido Moral. Eso parecería ser diferencia suficiente entre nosotros, solo por sí mismo."

Se detuvo allí, como si eso resolviera el asunto. Lo sentí, porque en ese momento tenía solo una idea vaga de lo que era el Sentido Moral. Solo sabía que estábamos orgullosos de tenerlo, y cuando habló así de él, me hirió, y me sentí como se siente una chica que cree que sus más queridas galas están siendo admiradas y luego oye a extraños burlándose de ellas. Durante un tiempo todos estuvimos en silencio, y yo, por mi parte, estaba deprimido. Luego Satanás

comenzó a charlar de nuevo, y pronto estaba brillando de nuevo en un tono tan alegre y vivaz que mi ánimo se levantó una vez más. Contó algunas cosas muy ingeniosas que nos pusieron en un arrebatado de risa; y cuando contaba sobre la vez en que Sansón ató las antorchas a las colas de los zorros y los soltó en el maíz de los filisteos, y Sansón sentado en la valla dándose palmadas en los muslos y riendo, con las lágrimas corriendo por sus mejillas, y perdió el equilibrio y se cayó de la valla, el recuerdo de esa imagen lo hizo reír también, y realmente tuvimos un tiempo encantador y jovial. Después de un rato dijo:

"Ahora iré a mi encargo."

"¡No!" dijimos todos. "No te vayas; quédate con nosotros. No volverás."

"Sí, lo haré; doy mi palabra."

"¿Cuándo? ¿Esta noche? Dinos cuándo."

"No tardará mucho. Lo verán."

"Nos gustas."

"Y a mi ustedes. Y como prueba de ello, les mostraré algo hermoso de ver. Normalmente, cuando me voy, simplemente desaparezco; pero ahora me disolveré y les dejaré ver cómo lo hago."

Se puso de pie, y rápidamente terminó la tarea. Se fue desvaneciendo hasta que quedó como una burbuja de jabón, excepto que mantuvo su forma. Podías ver los arbustos a través de él tan claramente como ves las cosas a través de una burbuja de jabón, y por todo él jugaban y destellaban los delicados colores iridiscentes de la burbuja, y junto con ellos estaba esa cosa en forma de marco de ventana que siempre ves en el globo de la burbuja. Has visto una burbuja golpear la alfombra y rebotar ligeramente dos o tres veces antes de estallar. Él hizo eso. Saltó, tocó la hierba, rebotó, flotó, tocó de nuevo y así sucesivamente, y finalmente explotó, ¡puf! y en su lugar quedó el vacío.

Fue una cosa extraña y hermosa de ver. No dijimos nada, solo nos sentamos preguntándonos y soñando y parpadeando; y finalmente Seppi se despertó y dijo, suspirando con tristeza:

"Supongo que nada de esto ha ocurrido."

Nikolaus suspiró y dijo algo parecido.

Me sentí miserable al escucharlos decirlo, porque era el mismo temor frío que estaba en mi propia mente. Luego vimos al pobre viejo Padre Peter vagar de vuelta, con la cabeza inclinada, buscando en el suelo. Cuando estuvo bastante cerca de nosotros, levantó la cabeza y nos vio, y dijo: "¿Cuánto tiempo llevan aquí, chicos?"

"Un rato, Padre."

"Entonces ha sido desde que pasé por aquí, y tal vez puedan ayudarme. ¿Subieron por el camino?"

"Sí, Padre."

"Eso es bueno. Vine por el mismo camino. He perdido mi cartera. No había mucho en ella, pero un poco es mucho para mí, porque era todo lo que tenía. Supongo que no han visto nada de ella, ¿verdad?"

"No, Padre, pero lo ayudaremos a buscar."

"Es lo que iba a pedirles. ¡Ah, aquí está!"

No lo habíamos notado; sin embargo, allí estaba, justo donde Satanás estaba cuando comenzó a derretirse, si es que se derritió y no fue una ilusión. El Padre Peter la recogió y pareció muy sorprendido.

"Es mía", dijo, "pero el contenido no. Esto está lleno; la mía estaba plana; la mía era ligera; esto es pesado." La abrió; estaba repleta de monedas de oro. Nos dejó mirar todo lo que quisiéramos; y por supuesto lo hicimos, porque nunca habíamos visto tanto dinero a la vez. Todas nuestras bocas se abrieron para decir "¡Satanás lo hizo!" pero no salió nada. Ahí estaba, ya ves, no podíamos contar lo que Satanás no quería que se contara; él mismo lo había dicho.

"Chicos, ¿ustedes hicieron esto?"

Nos hizo reír. Y a él también le hizo reír, tan pronto como pensó en lo absurda que era la pregunta.

"¿Quién ha estado aquí?"

Nuestras bocas se abrieron para responder, pero se quedaron así por un momento, porque no podíamos decir "Nadie", porque no sería verdad, y la palabra correcta no parecía venir; luego pensé en la correcta, y la dije:

"Ningún ser humano."

"Eso es cierto", dijeron los otros, y cerraron sus bocas.

"No es cierto", dijo el Padre Peter, y nos miró muy severamente. "Pasé por aquí hace un rato, y no había nadie, pero eso no es nada; alguien ha estado aquí desde entonces. No quiero decir que la persona no pasó por aquí antes de que ustedes llegaran, y no quiero decir que ustedes lo vieron, pero alguien pasó, eso lo sé. ¿Sobre su honor, no vieron a nadie?"

"Ningún ser humano."

"Eso es suficiente; sé que me están diciendo la verdad."

Comenzó

a contar el dinero en el camino, nosotros arrodillados ansiosamente ayudando a apilarlo en pequeñas pilas.

"¡Son mil cien ducados más o menos!" dijo. "¡Ay! si solo fueran míos, ¡y los necesito tanto!" y su voz se quebró y sus labios temblaron.

"¡Es suyo, señor!" todos gritamos a la vez, "¡cada heller!"

"No, no es mío. Solo cuatro ducados son míos; el resto..." Se quedó soñando, pobre viejo, y acariciando algunas de las monedas en sus manos, y olvidó dónde estaba, sentado allí sobre sus talones con su vieja cabeza gris descubierta; era lamentable verlo. "No", dijo, despertando, "no es mío. No puedo explicarlo. Creo que algún enemigo... debe ser una trampa."

Nikolaus dijo: "Padre Peter, con la excepción del astrólogo, usted no tiene un verdadero enemigo en el pueblo, ni Marget tampoco. Y ni siquiera un medio enemigo que sea lo suficientemente rico como para arriesgar mil cien ducados para hacerle una mala jugada. ¿Le pregunto si eso es cierto o no?"

No pudo eludir ese argumento, y eso lo animó. "Pero no es mío, ya ven, no es mío, de todos modos."

Lo dijo de manera melancólica, como alguien que no estaría triste, sino contento, si alguien lo contradijera.

"Es suyo, Padre Peter, y nosotros somos testigos de ello. ¿Verdad, chicos?"

"Sí, lo somos, y lo defenderemos también."

"Bendigan sus corazones, casi me persuaden; en verdad lo hacen. Si solo tuviera cien ducados más o menos de eso. La casa está hipotecada por esa cantidad, y no tendremos un hogar donde vivir si no pagamos mañana. Y esos cuatro ducados es todo lo que tenemos en..."

"¡Es suyo, todo, y tiene que aceptarlo, somos garantía de que está bien! ¿Verdad, Theodor? ¿Verdad, Seppi?"

Nosotros dos dijimos que sí, y Nikolaus metió el dinero de vuelta en la vieja cartera desgastada y obligó al dueño a tomarla. Entonces dijo que usaría doscientos de eso, ya que su casa era suficiente garantía para eso, y pondría el resto a interés hasta que viniera el verdadero dueño a reclamarlo; y por nuestra parte, debíamos firmar un papel mostrando cómo obtuvo el dinero, un papel para mostrar a los aldeanos como prueba de que no había salido de sus problemas deshonestamente.

CAPÍTULO IV

Al día siguiente, cuando el Padre Peter pagó a Solomon Isaacs en oro y dejó el resto del dinero con él a interés, causó un gran revuelo. Además, hubo un cambio agradable; muchas personas visitaron la casa para felicitarlo y varios viejos amigos distantes se volvieron amables y amigables de nuevo; y, para colmo, Marget fue invitada a una fiesta.

Y no había misterio; el Padre Peter contó toda la circunstancia tal como sucedió, y dijo que no podía explicarlo, solo parecía la mano clara de la Providencia, según él veía.

Uno o dos sacudieron la cabeza y dijeron en privado que parecía más bien la mano de Satanás; y realmente eso parecía una suposición sorprendentemente buena para gente ignorante como esa. Algunos se acercaron sigilosamente y trataron de convencer a nosotros, los chicos, para que contáramos "la verdad"; prometieron que no lo dirían, pero solo querían saber por su propia satisfacción, porque todo el asunto era tan curioso. Incluso querían comprar el secreto y pagar dinero por él; y si hubiéramos podido inventar algo que sirviera... pero no pudimos; nos faltaba la inventiva, así que tuvimos que dejar pasar la oportunidad, y fue una pena.

Llevábamos ese secreto sin problemas, pero el otro, el grande, el espléndido, quemaba nuestras entrañas porque estaba tan caliente para salir y nosotros tan ansiosos por dejarlo salir y asombrar a la gente con él. Pero teníamos que guardarlo; de hecho, se guardaba solo. Satanás dijo que lo haría, y lo hizo. Nos íbamos todos los días y nos reuníamos solos en el bosque para poder hablar de Satanás, y realmente ese era el único tema en el que pensábamos o nos importaba algo; y día y noche lo esperábamos y esperábamos, cada vez más impacientes. Ya no nos interesaban los otros chicos y no

participábamos en sus juegos y empresas. Parecían tan insípidos después de Satanás; y sus hazañas tan triviales y comunes después de sus aventuras en la antigüedad y las constelaciones, y sus milagros y fusiones y explosiones, y todo eso.

Durante el primer día, estábamos ansiosos por una cosa, y seguimos yendo a la casa del Padre Peter por un pretexto u otro para mantenernos al tanto. Eso era la moneda de oro; teníamos miedo de que se desmoronara y se convirtiera en polvo, como el dinero de las hadas. Si eso sucediera... Pero no sucedió. Al final del día no se había hecho ninguna queja al respecto, así que después de eso estábamos satisfechos de que era oro real y dejamos de preocuparnos.

Había una pregunta que queríamos hacerle al Padre Peter, y finalmente fuimos allí la segunda noche, un poco tímidos, después de sacar pajitas, y pregunté tan casualmente como pude, aunque no sonó tan casual como quería, porque no sabía cómo:

"¿Qué es el Sentido Moral, señor?"

Miró hacia abajo, sorprendido, por encima de sus grandes lentes, y dijo: "Es la facultad que nos permite distinguir el bien del mal."

Eché algo de luz, pero no un resplandor, y me sentí un poco decepcionado, también algo avergonzado. Me estaba esperando para continuar, así que, por falta de algo más que decir, pregunté: "¿Es valioso?"

"¿Valioso? ¡Cielos! muchacho, es lo único que eleva al hombre por encima de las bestias que perecen y lo hace heredero de la inmortalidad."

Esto no me recordó nada más que decir, así que salí, con los otros chicos, y nos fuimos con esa sensación indefinida que a menudo has tenido de estar lleno pero no satisfecho. Ellos querían que les explicara, pero yo estaba cansado.

Pasamos por el salón, y allí estaba Marget en el clavicémbalo enseñando a Marie Lueger. Así que una de las alumnas desertoras

había regresado; y una influyente, además; los demás seguirían.
Marget salt

ó y corrió y nos agradeció de nuevo, con lágrimas en los ojos, esta era la tercera vez, por salvarla a ella y a su tío de ser echados a la calle, y le dijimos de nuevo que no habíamos sido nosotros; pero así era ella, nunca podía estar suficientemente agradecida por cualquier cosa que una persona hiciera por ella; así que la dejamos tener su palabra. Y mientras pasábamos por el jardín, allí estaba Wilhelm Meidling sentado esperando, porque se estaba acercando el final de la tarde, y él estaría pidiendo a Marget que diera un paseo a lo largo del río con él cuando terminara la lección. Era un joven abogado, y le iba bastante bien y avanzaba poco a poco. Era muy aficionado a Marget, y ella a él. No había desertado junto con los demás, sino que había mantenido su posición durante todo el tiempo. Su fidelidad no se perdió para Marget y su tío. No tenía tanto talento, pero era guapo y bueno, y estos son una especie de talentos en sí mismos y ayudan a avanzar. Preguntó cómo iba la lección, y le dijimos que estaba casi terminada. Y tal vez fue así; no sabíamos nada al respecto, pero juzgamos que le complacería, y así fue, y no nos costó nada.

CAPÍTULO V

En el cuarto día, llegó el astrólogo desde su antigua torre en el valle, donde había escuchado las noticias, supongo. Tuvo una conversación privada con nosotros, y le contamos lo que pudimos, porque estábamos realmente aterrados de él. Se sentó allí estudiando y pensando para sí mismo; luego preguntó:

"¿Cuántos ducados dijeron que eran?"

"Mil cien y siete, señor."

Luego dijo, como si estuviera hablando consigo mismo: "Es muuuy singular. Sí... muy extraño. Una curiosa coincidencia." Luego comenzó a hacer preguntas y repasó todo el asunto desde el principio, nosotros respondiendo. Después de un rato dijo: "Mil cien y seis ducados. Es una gran suma."

"Siete", corrigió Seppi.

"Oh, ¿siete? Por supuesto, un ducado más o menos no es importante, pero dijeron mil cien y seis antes."

No habría sido seguro para nosotros decir que estaba equivocado, pero sabíamos que lo estaba. Nikolaus dijo: "Pedimos perdón por el error, pero quisimos decir siete."

"Oh, no importa, muchacho; era simplemente que noté la discrepancia. Han pasado varios días, y no se puede esperar que recuerden con precisión. Uno tiende a ser inexacto cuando no hay una circunstancia particular para impresionar el conteo en la memoria."

"Pero hubo una, señor", dijo Seppi, ansiosamente.

"¿Cuál fue, hijo mío?" preguntó el astrólogo, indiferente.

"Primero, todos contamos las pilas de monedas, cada uno por turno, y todos llegamos al mismo total: mil cien y seis. Pero yo había sacado una por diversión cuando comenzó el conteo, y ahora la volví a poner y dije, 'Creo que hay un error, hay mil cien y siete; contemos de nuevo.' Lo hicimos, y por supuesto yo tenía razón. Estaban asombrados; luego les conté cómo sucedió."

El astrólogo nos preguntó si esto era cierto, y dijimos que sí.

"Eso lo aclara", dijo. "Ahora conozco al ladrón. Chicos, el dinero fue robado."

Luego se fue, dejándonos muy preocupados y preguntándonos qué querría decir. En aproximadamente una hora descubrimos; para

entonces ya se había esparcido por todo el pueblo que el Padre Peter había sido arrestado por robar una gran suma de dinero al astrólogo. La lengua de todos estaba suelta y en marcha. Muchos decían que no estaba en el carácter del Padre Peter y debía ser un error; pero otros movían la cabeza y decían que la miseria y la necesidad podían empujar a un hombre sufrido a casi cualquier cosa. Sobre un detalle no había diferencias; todos estaban de acuerdo en que el relato del Padre Peter de cómo el dinero llegó a sus manos era prácticamente increíble, tenía una apariencia tan imposible. Decían que podría haber llegado a manos del astrólogo de alguna manera similar, pero al Padre Peter, ¡nunca! Nuestros caracteres comenzaron a sufrir ahora. Éramos los únicos testigos del Padre Peter; ¿cuánto nos habría pagado probablemente para respaldar su cuento fantástico? La gente hablaba ese tipo de cosas con nosotros bastante libre y francamente, y estaban llenos de burlas cuando les rogábamos que creyeran que realmente habíamos dicho solo la verdad. Nuestros padres fueron más duros con nosotros que cualquier otro. Nuestros padres dijeron que estábamos deshonorando a nuestras familias, y nos ordenaron purgarnos de nuestra mentira, y no había límite para su enojo cuando continuamos diciendo que habíamos hablado con la verdad. Nuestras madres lloraron por nosotros y nos rogaron que devolviéramos nuestro soborno y recuperáramos nuestros nombres honestos y salváramos a nuestras familias de la vergüenza, y confesáramos honorablemente. Y al final estábamos tan preocupados y acosados que intentamos contar todo el asunto, Satanás incluido, pero no, no pudo salir. Estábamos esperando y deseando todo el tiempo que Satanás viniera y nos ayudara a salir de nuestro problema, pero no había señal de él.

Dentro de una hora después de la conversación del astrólogo con nosotros, el Padre Peter estaba en prisión y el dinero sellado y en manos de los oficiales de la ley. El dinero estaba en una bolsa, y Solomon Isaacs dijo que no lo había tocado desde que lo contó; su juramento fue tomado de que era el mismo dinero y que la cantidad era de mil cien y siete ducados. El Padre Peter solicitó un juicio por

la corte eclesiástica, pero nuestro otro sacerdote, el Padre Adolf, dijo que una corte eclesiástica no tenía jurisdicción sobre un sacerdote suspendido. El obispo lo respaldó. Eso lo decidió; el caso iría a juicio en la corte civil. La corte no se sentaría por algún tiempo. Wilhelm Meidling sería el abogado del Padre Peter y haría lo mejor que pudiera, por supuesto, pero nos dijo en privado que un caso débil de su lado y todo el poder y los prejuicios del otro hacían que las perspectivas fueran malas.

Así que la nueva felicidad de Marget murió una muerte rápida. Ningún amigo vino a consolarla, y no se esperaba ninguno; una nota sin firmar retiró su invitación a la fiesta. No habría estudiantes para tomar lecciones. ¿Cómo podría mantenerse? Podía permanecer en la casa, ya que la hipoteca estaba pagada, aunque el gobierno y no el pobre Solomon Isaacs tenía el dinero de la hipoteca en su poder por el momento. La vieja Úrsula, quien era cocinera, ama de llaves, lavandera y todo lo demás para el Padre Peter, y había sido la niñera de Marget en años anteriores, dijo que Dios proveería. Pero lo dijo por costumbre, porque era una buena cristiana. Tenía la intención de ayudar a proveer, para asegurarse, si podía encontrar una manera.

Nosotros, los chicos, queríamos ir a ver a Marget y mostrarle amistad, pero nuestros padres temían ofender a la comunidad y no nos dejaron. El astrólogo iba por ahí inflamando a todos contra el Padre Peter, diciendo que era un ladrón abandonado y había robado mil cien y siete ducados de oro de él. Dijo que sabía que era un ladrón por ese hecho, porque era exactamente la suma que había perdido y que el Padre Peter pretendía haber "encontrado".

En la tarde del cuarto día después de la catástrofe, la vieja Úrsula apareció en nuestra casa y pidió algo de ropa para lavar, y rogó a mi madre que guardara este secreto, para salvar el orgullo de Marget, quien detendría este proyecto si se enterara, aunque Marget no tenía suficiente para comer y se estaba debilitando. Úrsula también se estaba debilitando y lo mostraba; y comió de la comida que se le ofreció como una persona hambrienta, pero no pudo ser persuadida de llevarse algo a casa, porque Marget no comería comida de

caridad. Llevó algo de ropa al arroyo para lavarla, pero vimos desde la ventana que manejar el bat era demasiado para su fuerza; así que la llamamos de vuelta y se le ofreció un poco de dinero, que tenía miedo de aceptar por temor a que Marget sospechara; luego lo aceptó, diciendo que explicaría que lo encontró en el camino. Para evitar que fuera una mentira y condenara su alma, me hizo dejarlo caer mientras ella miraba; luego pasó por allí, lo encontró, exclamó con sorpresa y alegría, y lo recogió y siguió su camino. Como el resto del pueblo, ella podía decir mentiras cotidianas con suficiente rapidez y sin tomar precauciones contra el fuego y el azufre por su cuenta; pero esto era un nuevo tipo de mentira, y tenía un aspecto peligroso porque no había tenido práctica en ello. Después de una semana de práctica, no le habría causado ningún problema. Así es como estamos hechos.

Estaba preocupado, porque ¿cómo iba a vivir Marget? Ursula no podía encontrar una moneda en el camino todos los días, quizás ni siquiera una segunda. Y también me sentía avergonzado por no haber estado cerca de Marget, ella que tanto necesitaba amigos; pero eso era culpa de mis padres, no mía, y no podía evitarlo.

Caminaba por el sendero, sintiéndome muy desanimado, cuando una sensación refrescante y estimulante más alegre me recorrió, y estaba demasiado contento para palabras, porque sabía por esa señal que Satanás estaba cerca. Lo había notado antes. Al momento siguiente estaba a mi lado y le contaba todas mis preocupaciones y lo que había estado sucediendo con Marget y su tío. Mientras hablábamos, giramos en una curva y vimos a la anciana Ursula descansando a la sombra de un árbol, y tenía en su regazo un delgado gatito callejero al que acariciaba. Le pregunté de dónde lo había sacado, y dijo que salió del bosque y la siguió; y dijo que probablemente no tenía madre ni amigos y que iba a llevarlo a casa y cuidarlo. Satanás dijo:

"Entiendo que eres muy pobre. ¿Por qué quieres añadir otra boca que alimentar? ¿Por qué no se lo das a alguien rico?"

Ursula se ofendió con esto y dijo: "Quizás te gustaría tenerlo. Debes ser rico, con tus finas ropas y aires de calidad." Luego resopló y dijo: "¡Dárselo a los ricos, la idea! Los ricos no se preocupan por nadie más que por ellos mismos; solo los pobres tienen sentimientos por los pobres y los ayudan. Los pobres y Dios. Dios proveerá para este gatito."

"¿Qué te hace pensar eso?"

Los ojos de Ursula brillaron de ira. "¡Porque lo sé!" dijo. "Ni un gorrión cae al suelo sin que Él lo vea."

"Pero cae, de todos modos. ¿De qué sirve verlo caer?"

La mandíbula de la anciana Ursula trabajó, pero no pudo sacar ninguna palabra por un momento, estaba tan horrorizada. Cuando recuperó su lengua, estalló: "¡Vete de aquí, cachorro, o te daré con un palo!"

No pude hablar, estaba tan asustado. Sabía que con sus nociones sobre la raza humana, a Satanás le parecería algo sin importancia matarla, ya que había "muchos más"; pero mi lengua se quedó quieta, no pude advertirle. Pero no pasó nada; Satanás permaneció tranquilo, tranquilo e indiferente. Supongo que no podía ser insultado por Ursula más de lo que un rey podría ser insultado por un escarabajo. La anciana saltó a sus pies cuando hizo su comentario, y lo hizo con tanta rapidez como una joven. Habían pasado muchos años desde que había hecho algo parecido. Esa era la influencia de Satanás; era una brisa fresca para los débiles y los enfermos, dondequiera que iba. Su presencia incluso afectó al delgado gatito, y saltó al suelo y comenzó a perseguir una hoja. Esto sorprendió a Ursula, y se quedó mirando a la criatura y asintiendo con la cabeza con asombro, su enojo completamente olvidado.

"¿Qué le ha pasado?" dijo. "Hace un rato apenas podía caminar."

"No has visto un gatito de esa raza antes," dijo Satanás.

Ursula no tenía intención de ser amistosa con el desconocido burlón, y le dirigió una mirada poco amable, replicando: "¿Quién te

ha pedido que vengas aquí a molestarme, me gustaría saber? ¿Y qué sabes tú de lo que he visto y lo que no he visto?"

"No has visto un gatito con las espinas del pelo de su lengua apuntando hacia el frente, ¿verdad?"

"No, ni tú tampoco."

"Bueno, examina este y verás."

Ursula se había vuelto bastante ágil, pero el gatito lo era más, y no pudo atraparlo, teniendo que renunciar. Entonces Satanás dijo:

"Dale un nombre, y quizás venga."

Ursula intentó varios nombres, pero al gatito no le interesaron.

"Llámalo Agnes. Prueba con eso."

La criatura respondió al nombre y se acercó. Ursula examinó su lengua. "¡Por mi palabra, es verdad!" exclamó. "No había visto este tipo de gato antes. ¿Es tuyo?"

"No."

"Entonces, ¿cómo sabías su nombre tan a punto?"

"Porque todos los gatos de esa raza se llaman Agnes; no responden a ningún otro nombre."

Ursula estaba impresionada. "¡Es lo más maravilloso!" Luego, una sombra de preocupación apareció en su rostro, pues sus supersticiones se habían despertado, y con renuencia dejó al gato en el suelo, diciendo: "Supongo que debo dejarlo ir; no tengo miedo, no, no exactamente eso, aunque el cura... bueno, he oído a la gente... de hecho, a muchas personas... Y, además, ya está bastante bien y puede cuidarse solo." Suspiró y se volvió para irse, murmurando: "Es tan bonito, además, y sería una buena compañía, y la casa está tan triste y solitaria en estos días difíciles... La señorita Marget tan melancólica y solo una sombra, y el viejo maestro encerrado en la cárcel."

"Parece una lástima no quedárselo," dijo Satanás.

Ursula se giró rápidamente, como si esperara que alguien la animara.

"¿Por qué?" preguntó con anhelo.

"Porque esta raza trae suerte."

"¿En serio? ¿Es verdad? Joven, ¿sabes si es verdad? ¿Cómo trae suerte?"

"Bueno, de cualquier manera trae dinero."

Ursula pareció decepcionada. "¿Dinero? ¿Un gato trae dinero? ¡Qué idea! Aquí nunca podrías venderlo; la gente no compra gatos aquí; ni siquiera se pueden regalar." Se volvió para irse.

"No me refiero a venderlo. Me refiero a tener un ingreso por él. Este tipo se llama el Gato de la Suerte. Su dueño encuentra cuatro groschen de plata en su bolsillo cada mañana."

Vi la indignación crecer en el rostro de la anciana. Estaba insultada. Este muchacho se estaba burlando de ella. Eso era lo que pensaba. Metió las manos en los bolsillos y se enderezó para darle una pieza de su mente. Su temperamento estaba al máximo, y caliente. Abrió la boca y dejó salir tres palabras de una frase amarga... luego se quedó en silencio, y la ira en su rostro se convirtió en sorpresa, asombro o miedo, o algo así, y lentamente sacó las manos de los bolsillos y las abrió. En una estaba mi pieza de dinero, en la otra yacían cuatro groschen de plata. Miró un poco, quizás para ver si los groschen desaparecían; luego dijo, fervientemente:

"¡Es verdad, es verdad, y me avergüenzo y pido perdón, oh querido maestro y benefactor!" Y corrió hacia Satanás y besó su mano, una y otra vez, según la costumbre austriaca.

En su corazón, probablemente creía que era un gato brujo y un agente del Diablo; pero no importaba, era aún más seguro que pudiera cumplir su contrato y proporcionar un buen sustento diario para la familia, pues en cuestiones financieras incluso los más piadosos de nuestros campesinos tendrían más confianza en un

arreglo con el Diablo que con un arcángel. Ursula se dirigió a casa con Agnes en brazos, y yo dije que deseaba tener su privilegio de ver a Marget.

Entonces contuve la respiración, porque ya estábamos allí. Allí, en el salón, y Marget nos miraba asombrada. Estaba débil y pálida, pero sabía que esas condiciones no durarían en la atmósfera de Satanás, y así fue. Presenté a Satanás, es decir, a Philip Traum, y nos sentamos a charlar. No había restricciones. Éramos gente sencilla en nuestro pueblo, y cuando un extraño era agradable, pronto éramos amigos. Marget se preguntaba cómo habíamos entrado sin que ella nos oyera. Traum dijo que la puerta estaba abierta, que entramos y esperamos hasta que ella se girara para saludarnos. Esto no era cierto; ninguna puerta estaba abierta; entramos a través de las paredes, el techo o la chimenea, o de alguna manera; pero no importaba, lo que Satanás quisiera que una persona creyera, la persona seguramente lo creería, y así Marget quedó bastante satisfecha con esa explicación. Y luego, la mayor parte de su mente estaba en Traum, de todos modos; no podía quitarle los ojos de encima, él era tan hermoso. Eso me complacía y me enorgullecía. Esperaba que él se luciera un poco, pero no lo hizo. Parecía interesado solo en ser amigable y contar mentiras. Dijo que era huérfano. Eso hizo que Marget lo compadeciera. Las lágrimas acudieron a sus ojos. Dijo que nunca conoció a su mamá; falleció cuando él era muy pequeño; y dijo que su papá estaba en mala salud, y no tenía propiedades que valieran la pena mencionar, de hecho, ninguna de valor terrenal, pero tenía un tío en el negocio en los trópicos, y él estaba muy bien, tenía un monopolio, y era de este tío de quien él recibía su sustento. La mera mención de un tío bondadoso fue suficiente para recordarle a Marget el suyo, y sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente. Dijo que esperaba que sus dos tíos se encontraran algún día. Me estremecí. Philip dijo que él también lo esperaba; y eso me hizo estremecer de nuevo.

"Quizás lo harán", dijo Marget. "¿Tu tío viaja mucho?"

"Oh sí, va por todas partes; tiene negocios en todas partes."

Y así siguieron charlando, y la pobre Marget olvidó su dolor por un pequeño rato, de todos modos. Probablemente fue la única hora realmente brillante y alegre que había conocido últimamente. Vi que le gustaba Philip, y sabía que sería así. Y cuando él le dijo que estaba estudiando para el ministerio, pude ver que le gustaba aún más. Y luego, cuando prometió conseguirle el ingreso a la cárcel para que pudiera ver a su tío, eso fue la guinda del pastel. Dijo que daría un pequeño regalo a los guardias, y que ella siempre debía ir por la noche, después de oscurecer, y no decir nada, "solo mostrar este papel y pasar, y mostrarlo nuevamente al salir", y escribió algunas marcas extrañas en el papel y se lo dio a ella, y ella estaba muy agradecida, y de inmediato estaba ansiosa por que se pusiera el sol; porque en aquellos tiempos crueles, no se permitía a los prisioneros ver a sus amigos, y a veces pasaban años en las cárceles sin ver nunca un rostro amigable. Supuse que las marcas en el papel eran un encantamiento, y que los guardias no sabrían lo que estaban haciendo, ni tendrían memoria de ello después; y así fue. Ursula asomó la cabeza por la puerta y dijo:

"La cena está lista, señorita." Luego nos vio y se asustó, y me hizo señas para que me acercara, lo que hice, y preguntó si habíamos hablado del gato. Dije que no, y se sintió aliviada, y dijo por favor no lo hagan; porque si la señorita Marget lo supiera, pensaría que era un gato impío y mandaría llamar a un sacerdote para que le purificara todos sus dones, y entonces no habría más dividendos. Así que dije que no lo diríamos, y ella quedó satisfecha. Luego estaba empezando a despedirme de Marget, pero Satanás interrumpió y dijo, con mucha cortesía, bueno, no recuerdo las palabras exactas, pero de todos modos, como que se invitó a cenar, y a mí también. Por supuesto, Marget estaba terriblemente avergonzada, porque no tenía motivos para suponer que habría suficiente comida ni siquiera para un pájaro enfermo. Ursula lo oyó, y entró directamente a la habitación, nada complacida. Al principio se sorprendió de ver a Marget tan fresca y sonrosada, y lo dijo; luego habló en su lengua materna, que era el bohemio, y dijo, según supe después, "Mándalo a casa, señorita Marget; no hay suficiente comida."

Antes de que Marget pudiera hablar, Satanás tomó la palabra y le respondió a Ursula en su propio idioma, lo que la sorprendió a ella y a su señora también. Dijo, "¿No te vi en el camino hace un rato?"

"Sí, señor."

"Ah, eso me alegra; veo que me recuerdas." Se acercó a ella y susurró: "Te dije que es un Gato de la Suerte. No te preocupes; proveerá."

Eso borró completamente las ansiedades de Ursula, y una profunda alegría financiera brilló en sus ojos. El valor del gato estaba aumentando. Ya era hora de que Marget tomara algún tipo de nota de la invitación de Satanás, y lo hizo de la mejor manera, la forma honesta que le era natural. Dijo que tenía poco que ofrecer, pero que éramos bienvenidos si queríamos compartirlo con ella.

Cenamos en la cocina, y Ursula nos sirvió. Un pequeño pescado estaba en la sartén, crujiente y marrón y tentador, y se podía ver que Marget no esperaba una comida tan respetable como esa. Ursula lo trajo, y Marget lo dividió entre Satanás y yo, negándose a tomar algo para ella; y estaba comenzando a decir que no tenía ganas de pescado ese día, pero no terminó la frase. Fue porque notó que había aparecido otro pescado en la sartén. Se sorprendió, pero no dijo nada. Probablemente planeaba preguntarle a Ursula sobre esto más tarde. Hubo otras sorpresas: carne y caza y vinos y frutas, cosas que habían sido extrañas en esa casa últimamente; pero Marget no hizo exclamaciones, y ahora incluso parecía no sorprenderse, lo cual, por supuesto, era influencia de Satanás. Satanás habló sin parar, era entretenido y hacía pasar el tiempo de manera agradable y alegre; y aunque contó muchas mentiras, no era malo en él, porque solo era un ángel y no sabía hacerlo mejor. Ellos no conocen la diferencia entre el bien y el mal; lo sabía porque recordaba lo que él había dicho al respecto. Se ganó el lado bueno de Ursula. La elogió ante Marget, confidencialmente, pero hablando lo suficientemente alto como para que Ursula lo escuchara. Dijo que era una mujer excelente, y que esperaba algún día reunirla con su tío. Muy pronto, Ursula estaba revoloteando y sonriendo de una

manera ridícula y juvenil, alisando su vestido y arreglándose como una vieja gallina tonta, y todo el tiempo pretendiendo que no escuchaba lo que decía Satanás. Me dio vergüenza, porque nos mostraba como lo que Satanás consideraba que éramos, una raza tonta y trivial. Satanás dijo que su tío organizaba muchas fiestas, y tener a una mujer inteligente presidiéndolas duplicaría los atractivos del lugar.

"Pero tu tío es un caballero, ¿verdad?" preguntó Marget.

"Sí," dijo Satanás indiferentemente; "algunos incluso lo llaman Príncipe, por cortesía, pero él no es fanático; para él, el mérito personal lo es todo, el rango no significa nada."

Mi mano colgaba junto a mi silla; Agnes vino y la lamió; con este acto se reveló un secreto. Estuve a punto de decir, "Todo es un error; este es solo un gato común y corriente; las agujas de pelo en su lengua apuntan hacia adentro, no hacia afuera." Pero las palabras no salieron, porque no podían. Satanás me sonrió, y entendí.

Cuando oscureció, Marget llevó comida, vino y frutas en una canasta, y se apresuró hacia la cárcel, y Satanás y yo caminamos hacia mi casa. Me decía a mí mismo que me gustaría ver cómo era el interior de la cárcel; Satanás escuchó el pensamiento, y al momento siguiente estábamos en la cárcel. Estábamos en la cámara de tortura, dijo Satanás. Allí estaban el potro y otros instrumentos, y un par de linternas ahumadas colgando en las paredes, ayudando a hacer que el lugar se viera sombrío y espantoso. Había gente allí, y verdugos, pero como no nos prestaban atención, significaba que éramos invisibles. Un joven yacía atado, y Satanás dijo que se sospechaba que era un hereje, y los verdugos estaban a punto de averiguarlo. Le pidieron al hombre que confesara el cargo, y él dijo que no podía, porque no era cierto. Entonces le metieron astilla tras astilla bajo las uñas, y él gritó de dolor. Satanás no se inmutó, pero yo no podía soportarlo y tuve que ser sacado de allí. Estaba débil y enfermo, pero el aire fresco me revivió, y caminamos hacia mi casa. Dije que era una cosa brutal.

"No, era una cosa humana. No deberías insultar a las bestias con un mal uso de esa palabra; no lo han merecido", y siguió hablando así. "Es como tu miserable raza, siempre mintiendo, siempre reclamando virtudes que no tiene, siempre negándose a los animales superiores, que son los únicos que las poseen. Ninguna bestia hace nunca una cosa cruel, eso es monopolio de aquellos con el Sentido Moral. Cuando una bestia inflige dolor, lo hace inocentemente; no está mal; para ella no existe tal cosa como el mal. Y no inflige dolor por el placer de infligirlo, solo el hombre hace eso. ¡Inspirado por ese Sentido Moral mestizo suyo! Un sentido cuya función es distinguir entre el bien y el mal, con la libertad de elegir cuál de ellos hará. Ahora, ¿qué ventaja puede obtener de eso? Siempre está eligiendo, y en nueve de cada diez casos prefiere lo malo. No debería haber nada malo; y sin el Sentido Moral no podría haberlo. Y sin embargo, es una criatura tan irracional que no es capaz de percibir que el Sentido Moral lo degrada al nivel más bajo de los seres animados y es una posesión vergonzosa. ¿Te sientes mejor? Déjame mostrarte algo más."

CAPÍTULO VI

"En un momento estábamos en un pueblo francés. Caminamos a través de una gran fábrica de algún tipo, donde hombres, mujeres y niños pequeños trabajaban en calor y suciedad y una niebla de polvo; y estaban vestidos con harapos, y se desplomaban en su trabajo, porque estaban desgastados, medio hambrientos, débiles y somnolientos. Satanás dijo:

'Es algo más del Sentido Moral. Los propietarios son ricos y muy santos; pero el salario que pagan a estos pobres hermanos y hermanas suyos solo es suficiente para evitar que caigan muertos de hambre. Las horas de trabajo son catorce por día, invierno y verano, de seis de la mañana a ocho de la noche, niños pequeños y todo. Y caminan hacia y desde las pocilgas que habitan, cuatro millas en cada dirección, a través del barro y la basura, lluvia, nieve, aguanieve y tormenta, diariamente, año tras año. Consiguen cuatro horas de sueño. Se amontonan juntos, tres familias en una habitación, en una inimaginable suciedad y pestilencia; y viene la enfermedad, y mueren como moscas. ¿Han cometido un crimen, estas cosas sarnosas? No. ¿Qué han hecho para ser castigados así? Nada en absoluto, excepto nacer en tu absurda raza. Has visto cómo tratan a un malhechor allí en la cárcel; ahora ves cómo tratan a los inocentes y los dignos. ¿Es lógica tu raza? ¿Están mejor estos inocentes malolientes que aquel hereje? En realidad, no; su castigo es trivial en comparación con el de ellos. Lo rompieron en la rueda y lo destrozaron en jirones y pulpa después de que nos fuéramos, y ahora está muerto y libre de tu preciosa raza; pero estos pobres esclavos aquí, bueno, han estado muriendo durante años, y algunos de ellos no escaparán de la vida durante años por venir. Es el Sentido Moral el que enseña a los propietarios de fábricas la diferencia entre el bien y el mal; percibes el resultado. Ellos se creen mejores que los perros. ¡Ah, qué raza tan ilógica e irracional! Y despreciable, ¡oh, inefablemente!'

Entonces dejó toda seriedad y se esforzó demasiado en burlarse de nosotros, y ridiculizar nuestro orgullo en nuestras hazañas bélicas, nuestros grandes héroes, nuestras famas imperecederas, nuestros poderosos reyes, nuestras aristocracias antiguas, nuestra venerable historia, y rió y rió hasta que era suficiente para enfermar a una persona al escucharlo; y finalmente se calmó un poco y dijo: 'Pero, después de todo, no es todo ridículo; hay una especie de patetismo en ello cuando uno recuerda lo pocos que son tus días, lo infantiles que son tus pomposidades, y qué sombras sois.'

De repente, todas las cosas desaparecieron de mi vista, y supe lo que significaba. Al siguiente momento estábamos caminando por nuestro pueblo; y hacia el río vi las luces titilantes del Ciervo Dorado. Entonces, en la oscuridad, escuché un grito alegre:

'¡Ha vuelto otra vez!'

Era Seppi Wohlmeyer. Había sentido que su sangre saltaba y sus espíritus se elevaban de una manera que solo podía significar una cosa, y sabía que Satanás estaba cerca, aunque estaba demasiado oscuro para verlo. Se acercó a nosotros, y caminamos juntos, y Seppi derramó su alegría como agua. Era como si fuera un amante y hubiera encontrado a su amada que había estado perdida. Seppi era un chico listo y animado, y tenía entusiasmo y expresión, y contrastaba con Nikolaus y conmigo. Estaba lleno del último misterio nuevo, ahora: la desaparición de Hans Oppert, el holgazán del pueblo. La gente estaba empezando a tener curiosidad al respecto, dijo. No dijo ansiosa, curiosa era la palabra correcta, y suficientemente fuerte. Nadie había visto a Hans durante un par de días.

'No desde que hizo esa cosa brutal, ya sabes', dijo.

'¿Qué cosa brutal?' Fue Satanás quien preguntó.

'Bueno, siempre está golpeando a su perro, que es un buen perro, y su único amigo, y es fiel, y ama a Hans, y no le hace daño a nadie; y hace dos días estaba en ello de nuevo, solo por nada, solo por placer, y el perro aullaba y rogaba, y Theodor y yo también rogamos, pero él nos amenazó, y golpeó al perro otra vez con todas sus fuerzas y le sacó un ojo, y nos dijo a nosotros, 'Ahí, espero que ahora estén satisfechos; eso es lo que han conseguido para él por su maldita intromisión', y se rió, el bruto sin corazón.'" La voz de Seppi temblaba de piedad y enojo. Adiviné lo que Satanás diría, y lo dijo.

'Ahí está esa palabra mal utilizada de nuevo, esa calumnia despreciable. Las bestias no actúan así, solo los hombres.'

'Bueno, fue inhumano, de todos modos.'

'No, no lo fue, Seppi; fue humano, claramente humano. No es agradable escucharte calumniar a los animales superiores atribuyéndoles disposiciones de las que están libres y que solo se encuentran en el corazón humano. Ninguno de los animales superiores está contaminado con la enfermedad llamada Sentido Moral. Purifica tu lenguaje, Seppi; elimina esas frases mentirosas de él.'

Habló bastante severamente, para él, y lamenté no haber advertido a Seppi que fuera más cuidadoso con la palabra que usaba. Sabía cómo se sentía. No querría ofender a Satanás; preferiría ofender a todos sus parientes. Hubo un silencio incómodo, pero pronto llegó el alivio, ya que ese pobre perro llegó ahora, con su ojo colgando, y fue directamente a Satanás, y comenzó a gemir y murmurar entrecortadamente, y Satanás comenzó a responder de la misma manera, y era evidente que estaban hablando juntos en el idioma de los perros. Todos nos sentamos en la hierba, a la luz de la luna, porque las nubes se estaban disipando ahora, y Satanás tomó la cabeza del perro en su regazo y puso el ojo en su lugar, y el perro se sintió cómodo, y movió la cola y lamió la mano de Satanás, y parecía agradecido y dijo lo mismo; sabía que lo estaba diciendo, aunque no entendía las palabras. Luego los dos hablaron un poco, y Satanás dijo:

"Él dice que su amo estaba borracho."

"Sí, lo estaba", dijimos nosotros.

"Y una hora después cayó por el precipicio allá, más allá del Pastizal del Acantilado."

"Conocemos el lugar; está a tres millas de aquí."

"Y el perro ha ido a menudo al pueblo, rogando a la gente que fuera allí, pero solo fue ahuyentado y no escuchado."

Lo recordamos, pero no habíamos entendido lo que quería.

"Él solo quería ayuda para el hombre que lo había maltratado, y solo pensaba en eso, y no ha comido ni buscado comida. Ha vigilado

a su amo durante dos noches. ¿Qué piensas de tu raza? ¿Está el cielo reservado para ella, y este perro excluido, como te dicen tus maestros? ¿Puede tu raza añadir algo al acervo moral y magnánimo de este perro?" Habló a la criatura, que se levantó, ansiosa y feliz, aparentemente lista para recibir órdenes e impaciente por ejecutarlas. "Consigue algunos hombres; ve con el perro, él te mostrará ese cadáver; y lleva un sacerdote para arreglar el seguro, porque la muerte está cerca."

Con la última palabra desapareció, para nuestra tristeza y decepción. Conseguimos a los hombres y al Padre Adolf, y vimos morir al hombre. A nadie le importaba excepto al perro; él lloraba y se lamentaba, y lamía la cara muerta, y no podía ser consolado. Lo enterramos donde estaba, y sin ataúd, pues no tenía dinero ni amigos excepto el perro. Si hubiéramos llegado una hora antes, el sacerdote habría tenido tiempo de enviar a esa pobre criatura al cielo, pero ahora había bajado a los terribles fuegos, para arder eternamente. Parecía una lástima que en un mundo donde tantas personas tienen dificultades para ocupar su tiempo, no se pudiera haber ahorrado una pequeña hora para esta pobre criatura que tanto la necesitaba, y a la que le habría marcado la diferencia entre la alegría eterna y el dolor eterno. Daba una idea espantosa del valor de una hora, y pensé que nunca podría desperdiciar una de nuevo sin remordimiento y terror. Seppi estaba deprimido y afligido, y dijo que debía ser mucho mejor ser un perro y no correr riesgos tan terribles. Nos llevamos a este a casa con nosotros y lo mantuvimos como nuestro propio. Seppi tuvo un pensamiento muy bueno mientras caminábamos, y nos animó y nos hizo sentir mucho mejor. Dijo que el perro había perdonado al hombre que tanto le había hecho daño, y tal vez Dios aceptaría esa absolución.

Hubo una semana muy aburrida, ahora, porque Satanás no vino, no pasaba mucho, y nosotros, los chicos, no podíamos aventurarnos a ir a ver a Marget, porque las noches eran de luna y nuestros padres podrían descubrirnos si lo intentábamos. Pero nos encontramos con Ursula un par de veces dando un paseo por los prados más allá del río para airear al gato, y supimos por ella que las

cosas iban bien. Llevaba ropa nueva y elegante y tenía un aspecto próspero. Los cuatro groschen al día llegaban sin interrupción, pero no se gastaban en comida y vino y cosas así; el gato se encargaba de todo eso.

Marget soportaba su abandono y aislamiento bastante bien, considerando todo, y estaba alegre, con la ayuda de Wilhelm Meidling. Pasaba una hora o dos cada noche en la cárcel con su tío, y lo había engordado con las contribuciones del gato. Pero tenía curiosidad por saber más sobre Philip Traum, y esperaba que lo trajera de nuevo. Ursula también tenía curiosidad por él y hacía muchas preguntas sobre su tío. Hacía reír a los chicos, porque les había contado las tonterías con las que Satanás la había llenado. No obtuvo satisfacción de nosotros, nuestras lenguas estaban atadas.

Ursula nos dio un pequeño dato: ahora que el dinero abundaba, había contratado a un sirviente para ayudar en la casa y hacer recados. Intentó contarlo de manera común, como si no fuera gran cosa, pero estaba tan orgullosa de ello y tan vanidosa que su orgullo se filtraba bastante claramente. Era hermoso ver su alegría velada por este esplendor, pobre vieja cosa, pero cuando escuchamos el nombre del sirviente nos preguntamos si había sido del todo sabia; porque aunque éramos jóvenes y a menudo despreocupados, teníamos una percepción bastante buena en algunos asuntos. Este chico era Gottfried Narr, una criatura buena y lenta, sin malicia y sin nada en su contra personalmente; aun así, estaba bajo una nube, y con razón, pues no habían pasado seis meses desde que un baldón social había marchitado a la familia: su abuela había sido quemada como bruja. Cuando ese tipo de enfermedad está en la sangre no siempre sale con una sola quema. Ahora no era un buen momento para que Ursula y Marget tuvieran tratos con un miembro de esa familia, pues el terror a las brujas había aumentado en el último año más de lo que había llegado en la memoria de los aldeanos más viejos. La mera mención de una bruja casi era suficiente para asustarnos fuera de nuestros cabales. Esto era natural, porque en los últimos años había más tipos de brujas de los que solía haber; en tiempos antiguos solo eran mujeres mayores, pero en los últimos

años eran de todas las edades, incluso niños de ocho y nueve años; estaba llegando a ser de modo que cualquiera podría resultar ser un familiar del Diablo, la edad y el sexo no tenían nada que ver con ello. En nuestra pequeña región habíamos tratado de erradicar a las brujas, pero cuantas más quemábamos, más de su raza surgían en su lugar.

Una vez, en una escuela sólo para niñas a diez millas de distancia, los profesores descubrieron que la espalda de una de las niñas estaba toda roja e inflamada, y se asustaron mucho, creyendo que eran marcas del Diablo. La niña tenía miedo y les rogó que no la denunciaran, diciendo que sólo eran pulgas; pero, por supuesto, no se podía dejar el asunto así. Todas las niñas fueron examinadas, y once de las cincuenta estaban gravemente marcadas, las demás menos. Se nombró una comisión, pero las once sólo lloraban por sus madres y no confesaban. Entonces fueron encerradas, cada una por su lado, en la oscuridad, y puestas a pan negro y agua durante diez días y noches; y para entonces estaban demacradas y salvajes, y sus ojos estaban secos y ya no lloraban más, sino que sólo se sentaban y murmuraban, y no tomaban la comida. Entonces una de ellas confesó, y dijo que a menudo habían volado por el aire en escobas hasta el aquelarre de las brujas, y en un lugar desolado en lo alto de las montañas habían bailado, bebido y carreteado con varios cientos de otras brujas y el Maligno, y todas se habían comportado de manera escandalosa y habían injuriado a los sacerdotes y blasfemado contra Dios. Eso es lo que ella dijo, no en forma narrativa, pues no era capaz de recordar ninguno de los detalles sin que se los recordaran uno tras otro; pero la comisión lo hizo, pues sabían exactamente qué preguntas hacer, ya que estaban todas escritas para uso de los comisionados de brujas dos siglos antes. Preguntaban: "¿Hiciste tal cosa?" y ella siempre decía que sí, y parecía cansada y desinteresada. Y así, cuando las otras diez oyeron que esta había confesado, también confesaron, y respondieron afirmativamente a las preguntas. Luego fueron quemadas en la hoguera todas juntas, lo cual era justo y correcto; y todo el mundo vino de todos los alrededores a verlo. Yo también fui, pero cuando vi

que una de ellas era una niña bonita y dulce con la que solía jugar, y se veía tan lamentable allí encadenada a la hoguera, y su madre llorando sobre ella y devorándola con besos y aferrándose a su cuello, y diciendo: "¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!" era demasiado horrible, y me fui.

Hacía un frío terrible cuando quemaron a la abuela de Gottfried. Se decía que ella había curado fuertes dolores de cabeza amasando la cabeza y el cuello de la persona con sus dedos, como decía ella, pero realmente con la ayuda del Diablo, como todos sabían. Iban a examinarla, pero ella los detuvo y confesó de inmediato que su poder venía del Diablo. Así que acordaron quemarla a la mañana siguiente, temprano, en nuestra plaza del mercado. El oficial que iba a preparar la hoguera llegó primero y la preparó. Ella llegó después, traída por los alguaciles, que la dejaron y se fueron a buscar a otra bruja. Su familia no vino con ella. Podrían ser injuriados, tal vez apedreados, si la gente estaba excitada. Yo fui y le di una manzana. Estaba agachada junto al fuego, calentándose y esperando; y sus viejos labios y manos estaban azules de frío. Luego llegó un extraño. Era un viajero de paso; y le habló amablemente y, al ver que no había nadie más que yo para oír, dijo que sentía pena por ella. Y le preguntó si lo que había confesado era verdad, y ella dijo que no. Él pareció sorprendido y aún más apenado, y le preguntó:

"Entonces, ¿por qué confesaste?"

"Soy vieja y muy pobre", dijo ella, "y trabajo para ganarme la vida. No había más remedio que confesar. Si no lo hubiera hecho, podrían haberme dejado en libertad. Eso me arruinaría, porque nadie olvidaría que había sido sospechosa de ser bruja, y así no conseguiría más trabajo, y adondequiera que fuera me echarían a los perros. En poco tiempo moriría de hambre. El fuego es lo mejor; se acaba pronto. Ustedes dos han sido buenos conmigo, y se los agradezco."

Se acurrucó más cerca del fuego y extendió sus manos para calentarse, mientras los copos de nieve caían suaves y silenciosos sobre su vieja cabeza gris, haciéndola cada vez más blanca. La

multitud se estaba reuniendo ahora, y un huevo voló y le golpeó en el ojo, y se rompió y le corrió por la cara. Hubo una risa por eso.

Le conté a Satanás todo sobre las once niñas y la anciana, una vez, pero no le afectó. Sólo dijo que era la raza humana, y lo que hiciera la raza humana no tenía importancia. Y dijo que había visto cómo se hacía; y que no estaba hecha de arcilla; estaba hecha de barro, al menos en parte. Sabía a qué se refería con eso: el Sentido Moral. Vio el pensamiento en mi cabeza, y le hizo gracia y se rió. Luego llamó a un buey de un pastizal y lo acarició y habló con él, y dijo:

"Allí, él no volvería locos a los niños de hambre y miedo y soledad, y luego los quemaría por confesar cosas inventadas para ellos que nunca habían sucedido. Y tampoco rompería los corazones de inocentes y pobres ancianas y las haría temer confiarse entre su propia raza; y no las insultaría en su agonía de muerte. Porque no está manchado con el Sentido Moral, sino que es como los ángeles, y no conoce el mal, y nunca lo hace".

Por muy encantador que fuera, Satanás podía ser cruelmente ofensivo cuando quería; y siempre quería cuando se le recordaba a la raza humana. Siempre fruncía el ceño ante ella y nunca tenía una palabra amable para ella.

Bueno, como decía, nosotros, los chicos, dudábamos de que fuera un buen momento para que Úrsula contratara a un miembro de la familia Narr. Teníamos razón. Cuando la gente se enteró, naturalmente se indignó. Y, además, dado que Marget y Úrsula no tenían suficiente para comer ellas mismas, ¿de dónde iba a salir el dinero para alimentar otra boca? Eso es lo que querían saber; y para averiguarlo dejaron de evitar a Gottfried y comenzaron a buscar su compañía y a tener conversaciones amigables con él. Él estaba contento, no pensando en ningún mal y sin ver la trampa, así que hablaba inocentemente, y no era más discreto que una vaca.

"¡Dinero!", dijo; "tienen de sobra. Me pagan dos groschen a la semana, además de mi manutención. Y viven como reyes, les puedo

decir; ni el príncipe mismo puede igualar su mesa."

Este asombroso comentario fue transmitido por el astrólogo al Padre Adolf un domingo por la mañana cuando volvía de misa. Se conmovió profundamente y dijo:

"Esto debe investigarse".

Dijo que debía haber brujería en el fondo de todo y mandó a los aldeanos que retomasen las relaciones con Marget y Ursula de manera privada y sin ostentación, y que mantuvieran ambos ojos abiertos. Se les dijo que guardaran su propio consejo y no despertasen las sospechas del hogar. Al principio, los aldeanos estaban un poco reacios a entrar en un lugar tan espantoso, pero el sacerdote dijo que estarían bajo su protección mientras estuvieran allí y que no les podría pasar nada malo, especialmente si llevaban consigo un poco de agua bendita y mantenían sus cuentas y cruces a mano. Esto los satisfizo y los hizo dispuestos a ir; la envidia y la malicia hicieron que los de naturaleza más baja incluso estuvieran ansiosos por ir.

Y así, la pobre Marget empezó a tener compañía de nuevo, y estaba tan contenta como un gato. Era como casi cualquier otra persona, simplemente humana, y feliz con sus prosperidades y no adversa a mostrarlas un poco; y estaba humanamente agradecida de tener nuevamente el hombro cálido de sus amigos y del pueblo, porque de todas las cosas duras de soportar, ser rechazado por tus vecinos y dejado en una soledad despectiva es quizás lo más duro.

Las barreras estaban bajadas, y todos podíamos ir allí ahora, y lo hicimos, nuestros padres y todos, día tras día. El gato empezó a esforzarse. Proporcionaba lo mejor de todo para esas compañías, y en abundancia, entre ellos muchos platos y muchos vinos que no habían probado antes y de los que ni siquiera habían oído hablar, excepto de segunda mano a través de los sirvientes del príncipe. Y la vajilla era también muy superior a lo ordinario.

Marget estaba preocupada a veces, y acosaba a Úrsula con preguntas hasta un grado incómodo; pero Úrsula se mantuvo firme y

se atuvo a que era la Providencia, y no dijo una palabra sobre el gato. Marget sabía que nada era imposible para la Providencia, pero no podía evitar tener dudas de que este esfuerzo viniera de allí, aunque temía decirlo, por si acaso trajera desastre. La brujería se le ocurrió, pero descartó el pensamiento, pues esto era antes de que Gottfried se uniera al hogar, y sabía que Úrsula era piadosa y una enemiga acérrima de las brujas. Para cuando llegó Gottfried, la Providencia estaba establecida, firmemente atrincherada, y recibiendo toda la gratitud. El gato no hizo ninguna queja, sino que siguió mejorando en estilo y prodigalidad por experiencia.

En cualquier comunidad, grande o pequeña, siempre hay una proporción justa de personas que no son maliciosas ni crueles por naturaleza, y que nunca hacen cosas crueles excepto cuando están dominadas por el miedo, o cuando su propio interés está en gran peligro, o alguna cuestión similar. Eseldorf tenía su proporción de tales personas, y normalmente su influencia buena y gentil se sentía, pero estos no eran tiempos normales, a causa del temor a las brujas, y por lo tanto no parecía que tuviéramos corazones gentiles y compasivos, por así decirlo. Cada persona estaba asustada por el estado inexplicable de cosas en la casa de Marget, sin dudar que la brujería estaba en el fondo de ello, y el miedo enloquecía su razón. Naturalmente había algunos que sentían pena por Marget y Úrsula por el peligro que se cernía sobre ellas, pero naturalmente no lo decían; no habría sido seguro. Así que los demás lo tenían todo a su manera, y no había nadie para aconsejar a la chica ignorante y a la mujer tonta y advertirles que moderaran sus acciones. Nosotros, los chicos, queríamos advertirles, pero nos echamos atrás cuando llegó el momento crítico, por miedo. Descubrimos que no éramos lo suficientemente hombres ni valientes como para hacer una acción generosa cuando había una posibilidad de que nos metiera en problemas.

Ninguno de nosotros confesó este espíritu pobre a los demás, sino que hizo lo que habrían hecho otras personas: dejaron el tema y hablaron de algo más. Y sabía que todos nos sentíamos miserables, comiendo y bebiendo las cosas finas de Marget junto

con esas compañías de espías, y halagándola y felicitándola con el resto, y viendo con remordimientos cómo era feliz tontamente, y nunca diciendo una palabra para ponerla en guardia. Y, de hecho, ella estaba feliz y tan orgullosa como una princesa, y tan agradecida de tener amigos de nuevo. Y todo el tiempo estas personas estaban observando con todos sus ojos y reportando todo lo que veían al Padre Adolf.

Pero no podía entender la situación. Debía haber un hechicero en alguna parte de la propiedad, ¿pero quién era? No se veía a Marget haciendo malabarismos, ni a Úrsula, ni tampoco a Gottfried; y, sin embargo, los vinos y manjares nunca escaseaban, y un invitado no podía pedir algo sin obtenerlo. Producir estos efectos era habitual en brujas y hechiceros, esa parte no era nueva; pero hacerlo sin ningún tipo de encantamientos, ni siquiera con estruendos o terremotos, relámpagos o apariciones, eso era nuevo, novedoso, completamente irregular. No había nada en los libros como esto. Las cosas encantadas siempre eran irreales. El oro se convertía en tierra en una atmósfera no encantada, la comida se marchitaba y desaparecía. Pero esta prueba falló en el caso presente. Los espías trajeron muestras: el Padre Adolf rezó sobre ellas, las exorcizó, pero no sirvió de nada; permanecieron sólidas y reales, solo se deterioraban naturalmente y tomaban el tiempo habitual para hacerlo.

El Padre Adolf no estaba solo perplejo, también estaba exasperado; porque estas evidencias casi lo convencieron, en privado, de que no había brujería en el asunto. No lo convenció del todo, porque esto podría ser un nuevo tipo de brujería. Había una manera de averiguarlo: si esta abundancia prodigiosa de provisiones no era traída del exterior, sino producida en las instalaciones, entonces seguramente había brujería.

CAPÍTULO VII

Marget anunció una fiesta e invitó a cuarenta personas; la fecha era dentro de siete días. Esta era una gran oportunidad. La casa de Marget estaba aislada y podía ser fácilmente vigilada. Durante toda la semana fue observada noche y día. La familia de Marget entraba y salía como de costumbre, pero no llevaban nada en las manos, y ni ellos ni otros llevaban nada a la casa. Esto se comprobó. Evidentemente, no se estaban llevando provisiones para cuarenta personas. Si se les proporcionaba alguna sustancia, tendría que ser producida en el lugar. Era cierto que Marget salía todas las tardes con una cesta, pero los espías comprobaron que siempre la traía de vuelta vacía.

Los invitados llegaron al mediodía y llenaron el lugar. El Padre Adolf los siguió; también, después de un rato, el astrólogo, sin invitación. Los espías le habían informado que ni por la parte trasera ni por el frente se habían llevado paquetes. Entró y encontró que la comida y la bebida fluían bien, y todo progresaba de manera animada y festiva. Echó un vistazo y percibió que muchas de las delicias cocinadas y todas las frutas nativas y extranjeras eran de carácter perecedero, y también reconoció que estaban frescas y perfectas. No hubo apariciones, ni encantamientos, ni truenos. Eso lo confirmaba. Esto era brujería. Y no solo eso, sino de un tipo nuevo, un tipo nunca soñado antes. Era un poder prodigioso, un poder ilustre; se resolvió a descubrir su secreto. El anuncio de ello resonaría por todo el mundo, llegaría a las tierras más remotas, paralizaría todas las naciones con asombro, y llevaría su nombre con él, y lo haría renombrado para siempre. Era una suerte maravillosa, una suerte espléndida; la gloria de ello lo mareaba.

Todos en la casa le hicieron espacio; Marget lo sentó cortésmente; Úrsula ordenó a Gottfried que trajera una mesa especial para él.

Luego la adornó y la amuebló, y preguntó por sus órdenes.

"Tráeme lo que quieras", dijo él.

Los dos sirvientes trajeron provisiones de la despensa, junto con vino blanco y tinto, una botella de cada uno. El astrólogo, que probablemente nunca había visto tales delicadezas antes, se sirvió una copa de vino tinto, la bebió de un trago, se sirvió otra, luego comenzó a comer con gran apetito.

No esperaba a Satanás, pues hacía más de una semana que no lo veía ni oía hablar de él, pero ahora entró, lo supe por la sensación, aunque la gente estaba en el camino y no podía verlo. Lo escuché disculpándose por la intromisión; y se iba a ir, pero Marget insistió en que se quedara, y él le agradeció y se quedó. Lo llevó consigo, presentándolo a las chicas, a Meidling y a algunos de los mayores; y hubo un cierto revuelo de susurros: "Es el joven desconocido del que tanto oímos y no podemos ver, está fuera tanto tiempo". "Querido, querido, pero es hermoso, ¿cómo se llama?" "Philip Traum". "¡Ah, le queda bien!" (Verán, "Traum" es sueño en alemán). "¿Qué hace?" "Estudia para el ministerio, dicen". "Su rostro es su fortuna, será un cardenal algún día". "¿De dónde es?" "Allá abajo, en algún lugar de los trópicos, dicen, tiene un tío rico allí". Y así sucesivamente. Se abrió paso enseguida; todos estaban ansiosos de conocerlo y hablar con él. Todos notaron lo fresco y agradable que estaba de repente, y se preguntaban por ello, pues podían ver que el sol golpeaba igual que antes afuera y el cielo estaba despejado de nubes, pero nadie adivinó la razón, por supuesto.

El astrólogo había bebido su segunda copa; se sirvió una tercera. Puso la botella en la mesa y, por accidente, la volcó. La agarró antes de que se derramara mucho y la levantó a la luz, diciendo: "Qué lástima, es vino real". Luego su rostro se iluminó de alegría o triunfo, o algo, y dijo: "¡Rápido! Traigan un bol".

Se trajo uno, de cuatro cuartos. Tomó esa botella de dos pintas y comenzó a verter; continuó vertiendo, el licor rojo borboteando y fluyendo en el bol blanco y subiendo más y más por sus lados, todos

mirando y conteniendo la respiración, y pronto el bol estaba lleno hasta el borde.

"Miren la botella", dijo, sosteniéndola en alto; "¡aún está llena!" Miré a Satanás, y en ese momento desapareció. Entonces el Padre Adolf se levantó, enrojecido y excitado, se persignó y comenzó a tronar con su gran voz: "¡Esta casa está embrujada y maldita!" La gente comenzó a gritar y a agolparse hacia la puerta. "Yo convoco a esta casa detectada a--"

Sus palabras fueron cortadas en seco. Su rostro se volvió rojo, luego púrpura, pero no pudo emitir otro sonido. Entonces vi a Satanás, una película transparente, fundirse en el cuerpo del astrólogo; luego el astrólogo levantó la mano y aparentemente con su propia voz dijo: "Esperen, quédense donde están". Todos se detuvieron donde estaban. "¡Traigan un embudo!" Úrsula lo trajo, temblando y asustada, y él lo introdujo en la botella y tomó el gran bol y comenzó a verter el vino de vuelta, la gente mirando atónita y desconcertada, porque sabían que la botella ya estaba llena antes de que comenzara. Vació todo el bol en la botella, luego sonrió sobre la sala, se rió entre dientes y dijo, indiferente: "No es nada, cualquiera puede hacerlo. Con mis poderes, incluso puedo hacer mucho más".

Un grito de miedo estalló en todas partes. "¡Oh, Dios mío, está poseído!" y hubo una tumultuosa carrera hacia la puerta que rápidamente vació la casa de todos los que no pertenecían a ella, excepto nosotros, los chicos, y Meidling. Nosotros conocíamos el secreto y lo habríamos contado si hubiéramos podido, pero no pudimos. Estábamos muy agradecidos con Satanás por proporcionar esa buena ayuda en el momento necesario.

Margot estaba pálida y llorando; Meidling parecía petrificado; lo mismo Úrsula; pero Gottfried era el peor, no podía mantenerse en pie, estaba tan débil y asustado. Porque él era de una familia de brujas, ya sabes, y sería malo para él ser sospechoso. Agnes entró deambulando, luciendo piadosa e inconsciente, y quería frotarse contra Úrsula y ser acariciada, pero Úrsula tenía miedo de ella y se encogió de ella, pero pretendiendo que no quería ser incivil, porque

sabía muy bien que no convenía tener relaciones tensas con ese tipo de gato. Pero nosotros, los chicos, tomamos a Agnes y la acariciamos, pues Satanás no la habría favorecido si no hubiera tenido una buena opinión de ella, y eso era un respaldo suficiente para nosotros. Parecía confiar en cualquier cosa que no tuviera el Sentido Moral.

Afuera, los invitados, aterrorizados, se dispersaron en todas direcciones y huyeron en un estado lamentable de terror; y tal tumulto hicieron con su correr, sollozar, gritar y gritar que pronto todo el pueblo salió de sus casas para ver qué había sucedido, y abarrotaron la calle y se empujaron y se codearon unos a otros en excitación y miedo; y luego apareció el Padre Adolf, y se separaron en dos muros como el mar Rojo dividido, y por este pasillo el astrólogo caminó murmurando y donde pasaba, las multitudes retrocedían en masas compactas, y se quedaban en silencio con asombro, y sus ojos miraban fijamente y sus pechos se agitaban, y varias mujeres se desmayaron; y cuando él había pasado, la multitud se arremolinó junta y lo siguió a distancia, hablando emocionada, haciendo preguntas y descubriendo los hechos. Descubriendo los hechos y pasándolos a otros, con mejoras, mejoras que pronto ampliaron el bol de vino a un barril, e hicieron que una sola botella lo contuviera todo y aún así permaneciera vacía hasta el final.

Cuando el astrólogo llegó a la plaza del mercado, fue directamente a un malabarista, vestido de forma extravagante, que mantenía tres bolas de bronce en el aire, y se las quitó y se volvió hacia la multitud que se acercaba y dijo: "Este pobre payaso es ignorante en su arte. Vengan y vean a un experto actuar".

Al decir esto, lanzó las bolas una tras otra y las puso a girar en un óvalo delgado y brillante en el aire, añadiendo otra, luego otra y otra más, y pronto, sin que nadie viera de dónde las sacaba, iba sumando, sumando, sumando, alargando el óvalo todo el tiempo, con sus manos moviéndose tan rápidamente que parecían solo una red o una mancha borrosa y no se distinguían como manos; y los

que contaban decían que ahora había cien bolas en el aire. El gran óvalo giratorio alcanzó veinte pies en el aire y era una vista brillante, centelleante y maravillosa. Luego cruzó los brazos y les dijo a las bolas que siguieran girando sin su ayuda, y lo hicieron. Después de un par de minutos dijo: "Ahí está, eso es suficiente", y el óvalo se rompió y cayó estrepitosamente, y las bolas se dispersaron por todas partes y rodaron a donde sea. Y dondequiera que cayera una de ellas, la gente retrocedía con miedo, y nadie quería tocarla. Se rió de ello, y se burló de la gente llamándolos cobardes y viejas. Luego se volvió y vio la cuerda floja, y dijo que la gente tonta estaba desperdiciando su dinero diariamente para ver a un patán torpe e ignorante degradar ese hermoso arte; ahora deberían ver la obra de un maestro. Con eso, dio un salto al aire y aterrizó firmemente sobre la cuerda con los pies. Luego saltó toda la longitud de la cuerda de un lado a otro en un pie, con las manos cruzadas sobre los ojos; y después comenzó a hacer volteretas, hacia atrás y hacia adelante, y realizó veintisiete.

La gente murmuraba, porque el astrólogo era viejo y siempre antes había sido de movimiento vacilante y a veces incluso cojo, pero ahora era lo suficientemente ágil y continuó con sus trucos de la manera más animada. Finalmente saltó ligeramente al suelo y se alejó, subiendo por la carretera, doblando la esquina y desapareciendo. Entonces esa gran multitud, pálida, silenciosa y sólida, inhaló profundamente y se miró a los ojos como si dijeran: "¿Fue real? ¿Lo viste tú, o solo fui yo, y estaba soñando?" Luego se rompió en un murmullo bajo de conversación, y se separaron en parejas, y se dirigieron hacia sus hogares, todavía hablando de esa manera impresionada, con los rostros muy juntos y poniendo una mano en un brazo y haciendo otros gestos como los que hacen las personas cuando han sido profundamente impresionadas por algo.

Nosotros, los chicos, seguimos detrás de nuestros padres, escuchando, captando todo lo que podíamos de lo que decían; y cuando se sentaron en nuestra casa y continuaron su conversación, todavía nos tenían por compañía. Estaban de ánimo triste, porque decían que era cierto que un desastre para el pueblo debía seguir a

esta terrible visita de brujas y demonios. Entonces mi padre recordó que el Padre Adolf había quedado mudo en el momento de su denuncia.

"Nunca se han atrevido a poner sus manos sobre un servidor ungido de Dios antes", dijo; "y cómo se han atrevido esta vez no lo entiendo, porque llevaba su crucifijo. ¿No es así?"

"Sí", dijeron los demás, "lo vimos".

"Es serio, amigos, es muy serio. Siempre antes, teníamos protección. Ha fallado".

Los demás temblaron, como con una especie de escalofrío, y repitieron esas palabras: "Ha fallado". "Dios nos ha abandonado".

"Es cierto", dijo el padre de Seppi Wohlmeyer; "no hay a dónde buscar ayuda".

"La gente se dará cuenta de esto", dijo el padre de Nikolaus, el juez, "y la desesperación les quitará el valor y sus energías. De verdad hemos caído en tiempos malos".

Suspiró, y Wohlmeyer dijo

, con voz preocupada: "El reporte de todo irá por el país, y nuestro pueblo será evitado por estar bajo el desagrado de Dios. El Ciervo Dorado conocerá tiempos difíciles".

"Es cierto, vecino", dijo mi padre; "todos sufriremos, todos en reputación, muchos en bienes. Y, ¡buen Dios!"

"¿Qué es?"

"Eso puede venir, para acabar con nosotros".

"¡Nómbrale, um Gottes Willen!"

"¡El Interdicto!"

El impacto fue como un trueno, y estuvieron a punto de desmayarse por el terror. Luego, el temor a esta calamidad reavivó sus energías, y dejaron de rumiarse y comenzaron a considerar formas de evitarlo. Discutieron esto, aquello y lo otro, y hablaron hasta que

la tarde estaba avanzada, luego confesaron que por el momento no podían llegar a ninguna decisión. Así que se separaron con tristeza, con corazones oprimidos llenos de presentimientos.

Mientras decían sus palabras de despedida, salí sigilosamente y me dirigí a la casa de Marget para ver qué estaba pasando allí. Me encontré con muchas personas, pero ninguna me saludó. Debería haber sido sorprendente, pero no lo fue, porque estaban tan angustiados por el miedo y el pavor que no estaban en su sano juicio, creo; estaban pálidos y demacrados, y caminaban como personas en un sueño, con los ojos abiertos pero sin ver nada, sus labios moviéndose pero sin emitir sonido, y angustiados apretando y desapretando sus manos sin darse cuenta.

En la casa de Marget era como un funeral. Ella y Wilhelm estaban sentados juntos en el sofá, pero no decían nada, ni siquiera se tomaban de las manos. Ambos estaban sumidos en la tristeza, y los ojos de Marget estaban rojos por el llanto. Ella dijo:

"He estado rogándole que se vaya y no vuelva más, y así salvarse vivo. No puedo soportar ser su asesina. Esta casa está embrujada, y ningún habitante escapará del fuego. Pero él no se irá y se perderá con los demás".

Wilhelm dijo que no se iría; si había peligro para ella, su lugar estaba a su lado, y allí se quedaría. Entonces ella comenzó a llorar nuevamente, y todo era tan lúgubre que deseé no haber venido. Hubo un golpe en la puerta, y Satanás entró, fresco, alegre y hermoso, y trajo consigo esa atmósfera embriagadora suya y cambió todo el panorama. No dijo una palabra sobre lo que había estado sucediendo, ni sobre los terribles temores que estaban helando la sangre en el corazón de la comunidad, sino que comenzó a hablar y a divagar sobre todo tipo de cosas alegres y agradables; y luego sobre música, un golpe astuto que disipó el resto de la depresión de Marget y despertó sus espíritus y sus intereses. Nunca había oído a nadie hablar tan bien y con tanto conocimiento sobre ese tema, y estaba tan elevada por ello y tan encantada que lo que sentía iluminaba su rostro y salía en sus palabras; y Wilhelm lo notó y no

parecía tan contento como debería haber estado. Y luego Satanás se desvió hacia la poesía, recitó algo, y lo hizo bien, y Marget quedó encantada de nuevo; y nuevamente Wilhelm no estaba tan contento como debería haber estado, y esta vez Marget lo notó y se sintió arrepentida.

Me dormí con música agradable esa noche: el golpeteo de la lluvia en los cristales y el distante gruñido del trueno. En algún momento de la noche, Satanás vino y me despertó y dijo: "Ven conmigo. ¿A dónde vamos?"

"A cualquier parte, siempre que sea contigo".

Entonces hubo un intenso resplandor de luz solar, y él dijo: "Esto es China".

Esa fue una gran sorpresa y me embriagó de vanidad y alegría al pensar que había llegado tan lejos, mucho, mucho más lejos que cualquiera en nuestro pueblo, incluido Bartel Sperling, quien tenía una gran opinión de sus viajes. Recorrimos ese imperio durante más de media hora y vimos todo. Fue maravilloso, los espectáculos que vimos; algunos eran hermosos, otros demasiado horribles para pensar. Por ejemplo... Sin embargo, podría entrar en eso más adelante, y también por qué Satanás eligió China para esta excursión en lugar de otro lugar; interrumpiría mi relato hacerlo ahora. Finalmente dejamos de revolotear y nos posamos.

Nos sentamos en una montaña que dominaba un vasto paisaje de cordilleras y gargantas, valles y llanuras, ríos, con ciudades y pueblos durmiendo a la luz del sol, y un atisbo de mar azul en el borde lejano. Era una imagen tranquila y soñadora, hermosa a la vista y reconfortante para el espíritu. Si pudiéramos hacer un cambio así siempre que quisiéramos, el mundo sería más fácil de vivir de lo que es, pues el cambio de escenario cambia las cargas de la mente de hombro y destierra las viejas y gastadas fatigas tanto de la mente como del cuerpo.

Hablamos juntos, y tuve la idea de intentar reformar a Satanás y persuadirlo de llevar una vida mejor. Le hablé de todas esas cosas

que había estado haciendo y le rogué que fuera más considerado y dejara de hacer infelices a las personas. Dije que sabía que no tenía malas intenciones, pero que debía detenerse y considerar las posibles consecuencias de una cosa antes de lanzarla de esa manera impulsiva y aleatoria; así no causaría tantos problemas. No se sintió herido por estas palabras francas; solo se veía divertido y sorprendido, y dijo:

"¿Qué? ¿Hago cosas al azar? En realidad, nunca lo hago. ¿Detenerme y considerar las posibles consecuencias? ¿Dónde está la necesidad? Yo sé cuáles van a ser las consecuencias, siempre".

"Oh, Satanás, entonces ¿cómo pudiste hacer esas cosas?"

"Bueno, te lo diré, y debes entenderlo si puedes. Pertenece a una raza singular. Cada hombre es una máquina de sufrimiento y una máquina de felicidad combinadas. Las dos funciones trabajan juntas armónicamente, con una fina y delicada precisión, sobre el principio de dar y recibir. Por cada felicidad producida en un departamento, el otro está listo para modificarla con una tristeza o un dolor, tal vez una docena. En la mayoría de los casos, la vida del hombre está dividida equitativamente entre la felicidad y la infelicidad. Cuando esto no es el caso, la infelicidad predomina, siempre; nunca lo contrario. A veces, la constitución y disposición de un hombre son tales que su máquina de miseria puede hacer casi todo el trabajo. Ese hombre pasa por la vida casi ignorante de lo que es la felicidad. Todo lo que toca, todo lo que hace, le trae una desgracia. ¿Has visto a personas así? Para ese tipo de persona, la vida no es una ventaja, ¿verdad? Es solo un desastre. A veces, por una hora de felicidad, la maquinaria de un hombre le hace pagar años de miseria. ¿No lo sabes? Ocurre de vez en cuando. Te daré un caso o dos en breve. Ahora, la gente de tu aldea no significa nada para mí, ¿lo sabes, verdad?"

No me gustaba hablar demasiado claramente, así que dije que lo había sospechado.

"Bien, es cierto que no significan nada para mí. No es posible que lo hagan. La diferencia entre ellos y yo es abismal, inmensurable. No tienen intelecto".

"¿No intelecto?"

"Nada que se le parezca. En un futuro examinaré lo que el hombre llama su mente y te daré los detalles de ese caos, entonces verás y entenderás. Los hombres no tienen nada en común conmigo; no hay punto de contacto; tienen pequeños sent

imientos tontos y vanidades y impertinencias y ambiciones; su pequeña vida tonta es solo una risa, un suspiro y extinción; y no tienen sentido. Solo el Sentido Moral. Te mostraré a qué me refiero. Aquí hay una araña roja, no tan grande como la cabeza de un alfiler. ¿Puedes imaginar a un elefante interesado en ella, preocupándose por si es feliz o no, o si es rica o pobre, o si su amor correspondido o no, o si su madre está enferma o bien, o si es respetada en la sociedad o no, o si sus enemigos lo golpearán o sus amigos lo abandonarán, o si sus esperanzas sufrirán un golpe o sus ambiciones políticas fracasarán, o si morirá en el seno de su familia o descuidado y despreciado en tierras extranjeras? Estas cosas nunca pueden ser importantes para el elefante; no son nada para él; no puede reducir sus simpatías al tamaño microscópico de ellas. El hombre es para mí como la araña roja es para el elefante. El elefante no tiene nada en contra de la araña; no puede bajar a ese nivel remoto; yo no tengo nada en contra del hombre. El elefante es indiferente; yo soy indiferente. El elefante no se tomaría la molestia de hacerle un mal a la araña; si le viniera la idea, podría hacerle un bien, si se le presentara la oportunidad y no le costara nada. He hecho buenos servicios a los hombres, pero no maldades".

"El elefante vive un siglo, la araña roja un día; en poder, intelecto y dignidad, una criatura está separada de la otra por una distancia que es simplemente astronómica. Sin embargo, en estas, como en todas las cualidades, el hombre está inmensurablemente más abajo de mí de lo que la pequeña araña está del elefante.

"La mente del hombre, de manera torpe, tediosa y laboriosa, une trivialidades y obtiene un resultado, tal como es. Mi mente crea. ¿Captas la fuerza de eso? Crea cualquier cosa que desee, y en un momento. Crea sin material. Crea líquidos, sólidos, colores, cualquier cosa, todo, de la nada aérea que se llama Pensamiento. Un hombre imagina un hilo de seda, imagina una máquina para hacerlo, imagina un cuadro, luego, con semanas de trabajo, lo borda en un lienzo con el hilo. Yo pienso en todo el asunto, y en un momento está ante ti, creado.

"Pienso un poema, música, el registro de un juego de ajedrez, cualquier cosa, y está allí. Esta es la mente inmortal, nada está fuera de su alcance. Nada puede obstruir mi visión; las rocas son transparentes para mí, y la oscuridad es luz del día. No necesito abrir un libro; tomo todo su contenido en mi mente de un solo vistazo, a través de la tapa; y en un millón de años no podría olvidar una sola palabra de ella, o su lugar en el volumen. Nada que suceda en el cráneo del hombre, pájaro, pez, insecto u otra criatura puede ocultármeme. Penetro el cerebro del hombre sabio de un solo vistazo, y los tesoros que le costaron sesenta años acumular son míos; él puede olvidar, y de hecho olvida, pero yo retengo.

"Ahora bien, percibo por tus pensamientos que me estás entendiendo bastante bien. Sigamos. Las circunstancias podrían darse de tal manera que el elefante pudiera gustar de la araña, suponiendo que pueda verla, pero no podría amarla. Su amor es para su propia especie, para sus iguales. El amor de un ángel es sublime, adorable, divino, más allá de la imaginación del hombre, infinitamente más allá. Pero está limitado a su propio orden augusto. Si cayera sobre uno de tu raza por solo un instante, consumiría su objeto en cenizas. No, no podemos amar a los hombres, pero podemos ser indiferentes de manera inofensiva hacia ellos; también podemos gustar de ellos, a veces. Me gustas tú y los chicos, me gusta el Padre Peter, y por ustedes estoy haciendo todas estas cosas por los aldeanos".

Vio que estaba pensando en un sarcasmo y explicó su posición.

"He obrado bien para los aldeanos, aunque no lo parezca en la superficie. Tu raza nunca sabe distinguir la buena fortuna de la mala. Siempre están confundiendo una con la otra. Es porque no pueden ver el futuro. Lo que estoy haciendo por los aldeanos dará buenos frutos algún día; en algunos casos para ellos mismos; en otros, para generaciones de hombres aún no nacidos. Nadie sabrá jamás que yo fui la causa, pero no será menos cierto por ello. Entre ustedes, los chicos, tienen un juego: colocan una fila de ladrillos de pie a unas pocas pulgadas de distancia; empujan un ladrillo, derriba a su vecino, el vecino derriba al siguiente, y así sucesivamente hasta que toda la fila está derribada. Eso es la vida humana. El primer acto de un niño derriba el ladrillo inicial, y el resto seguirá inexorablemente. Si pudieras ver el futuro, como yo puedo, verías todo lo que le va a suceder a esa criatura; porque nada puede cambiar el orden de su vida después de que el primer evento la haya determinado. Es decir, nada lo cambiará, porque cada acto engendra infaliblemente un acto, ese acto engendra otro, y así sucesivamente hasta el final, y el vidente puede mirar hacia adelante en la línea y ver cuándo cada acto va a nacer, desde la cuna hasta la tumba".

"¿Dios ordena la carrera?"

"¿Predestinarla? No. Las circunstancias y el entorno del hombre la ordenan. Su primer acto determina el segundo y todos los que le siguen. Pero supongamos, por el bien del argumento, que el hombre se saltara uno de estos actos; uno aparentemente trivial, por ejemplo; supongamos que se había establecido que en un cierto día, a una cierta hora, minuto, segundo y fracción de segundo, él debería ir al pozo, y no fue. La carrera de ese hombre cambiaría por completo, desde ese momento; hasta la tumba sería totalmente diferente a la carrera que su primer acto de niño había dispuesto para él. De hecho, podría ser que si hubiera ido al pozo hubiera terminado su carrera en un trono, y que omitir hacerlo lo habría puesto en una carrera que lo llevaría a la mendicidad y a la tumba de un mendigo. Por ejemplo: si en algún momento, digamos en la niñez, Colón hubiera omitido el más pequeño eslabón en la cadena de actos proyectados e inevitablemente hechos por su primer acto

infantil, habría cambiado toda su vida posterior, y se habría convertido en un sacerdote y habría muerto oscuro en un pueblo italiano, y América no se habría descubierto hasta dos siglos después. Yo sé esto. Omitir cualquiera de los mil millones de actos en la cadena de Colón habría cambiado completamente su vida. He examinado sus mil millones de carreras posibles, y en solo una de ellas ocurre el descubrimiento de América. Ustedes no sospechan que todos sus actos son de un tamaño e importancia iguales, pero es cierto; arrebatarse una mosca designada es tan importante para el destino como cualquier otro acto designado".

"¿Como la conquista de un continente, por ejemplo?"

"Sí. Ahora bien, ningún hombre jamás omite un eslabón; eso nunca ha sucedido! Incluso cuando está tratando de decidir si hará algo o no, eso en sí es un eslabón, un acto, y tiene su lugar apropiado en su cadena; y cuando finalmente decide un acto, también eso era lo que él estaba absolutamente destinado a hacer. Ves ahora que un hombre nunca omitirá un eslabón en su cadena. No puede. Si se propusiera intentarlo, ese proyecto sería en sí mismo un eslabón inevitable, un pensamiento destinado a ocurrirle en ese preciso momento, y asegurado por el primer acto de su niñez."

¡Parecía tan sombrío!

"Es un prisionero de por vida", dije tristemente, "y no puede liberarse."

"No, por sí mismo no puede escapar de las consecuencias de su primer acto infantil. Pero yo puedo liberarlo."

Miré hacia arriba con anhelo.

"He cambiado las carreras de varios de los habitantes de tu aldea."

Intenté agradecerle, pero me resultó difícil, y dejé pasar el tema.

"Haré algunos otros cambios. ¿Conoces a la pequeña Lisa Brandt?"

"Oh sí, todo el mundo la conoce. Mi madre dice que es tan dulce y tan encantadora que no se parece a ningún otro niño. Dice que será el orgullo del pueblo cuando crezca; y su ídolo, también, como lo es ahora."

"Cambiaré su futuro."

"¿Para mejor?" pregunté.

"Sí. Y cambiaré el futuro de Nikolaus."

Me alegré esta vez y dije: "No necesito preguntar sobre su caso; seguro que serás generoso con él."

"Es mi intención."

De inmediato empecé a construir ese gran futuro de Nicky en mi imaginación, y ya lo había convertido en un general renombrado y hofmeister en la corte, cuando noté que Satanás estaba esperando a que me preparara para escuchar de nuevo. Me avergonzaba haber expuesto mis imaginaciones baratas a él, y esperaba sarcasmos, pero no ocurrió. Prosiguió con su tema:

"La vida designada para Nikolaus es de sesenta y dos años."

"¡Eso es grandioso!" dije.

"La de Lisa, treinta y seis. Pero, como te dije, cambiaré sus vidas y esas edades. Dentro de dos minutos y un cuarto, Nikolaus despertará de su sueño y encontrará la lluvia entrando. Estaba designado que debía darse la vuelta y volver a dormir. Pero he dispuesto que se levante y cierre la ventana primero. Esa nimiedad cambiará completamente su carrera. Se levantará por la mañana dos minutos más tarde de lo que la cadena de su vida había dispuesto que se levantara. Por consiguiente, a partir de entonces, nada le sucederá de acuerdo con los detalles de la antigua cadena". Sacó su reloj y se quedó mirándolo unos momentos, luego dijo: "Nikolaus se ha levantado para cerrar la ventana. Su vida ha cambiado, su nueva carrera ha comenzado. Habrá consecuencias."

Me sentí inquieto; era sobrenatural.

"Pero por este cambio, ciertas cosas sucederían dentro de doce días. Por ejemplo, Nikolaus salvaría a Lisa de ahogarse. Llegaría a la escena en el momento exacto, cuatro minutos después de las diez, el instante de tiempo designado desde hace mucho, y el agua sería poco profunda, la hazaña fácil y segura. Pero ahora llegará unos segundos demasiado tarde; Lisa habrá luchado en aguas más profundas. Hará lo mejor que pueda, pero ambos se ahogarán."

"¡Oh, Satanás! ¡Oh, querido Satanás!" exclamé, con las lágrimas brotando en mis ojos, "¡sálvalos! No permitas que suceda. No puedo soportar perder a Nikolaus, es mi amado compañero de juegos y amigo; y piensa en la pobre madre de Lisa."

Me aferré a él y rogué y supliqué, pero él no se conmovió. Me hizo sentarme de nuevo y me dijo que debía escucharlo hasta el final.

"He cambiado la vida de Nikolaus, y esto ha cambiado la de Lisa. Si no hubiera hecho esto, Nikolaus salvaría a Lisa, luego él se resfriaría por su empapamiento; seguiría una de las fiebres escarlatas fantásticas y devastadoras de tu raza, con patéticas secuelas; durante cuarenta y seis años yacería en su cama como un tronco paralítico, sordo, mudo, ciego, y rezando noche y día por el bendito alivio de la muerte. ¿Debo cambiar su vida de nuevo?"

"Oh no! ¡Oh, no por el mundo! En caridad y piedad, déjalo como está."

"Es lo mejor así. No podría haber cambiado ningún otro eslabón en su vida y haberle hecho un servicio tan bueno. Tenía mil millones de carreras posibles, pero ninguna valía la pena vivir; estaban llenas de miserias y desastres. Pero por mi intervención, haría su valiente hazaña dentro de doce días, una hazaña que comenzaría y terminaría en seis minutos, y obtendría como recompensa esos cuarenta y seis años de dolor y sufrimiento que te conté. Es uno de los casos en los que pensaba hace un rato cuando dije que a veces un acto que brinda al actor una hora de felicidad y auto satisfacción se paga, o se castiga, con años de sufrimiento."

Me pregunté de qué salvaría la temprana muerte de la pequeña Lisa. Él respondió al pensamiento:

"De diez años de dolor y lenta recuperación de un accidente, y luego de diecinueve años de polución, vergüenza, depravación, crimen, terminando con la muerte a manos del verdugo. Dentro de doce días morirá; su madre salvaría su vida si pudiera. ¿No soy más amable que su madre?"

"Sí, oh, ciertamente sí; y más sabio."

"El caso del Padre Peter está por llegar. Será absuelto, mediante pruebas irrefutables de su inocencia."

"¿Por qué, Satanás, cómo puede ser eso? ¿Realmente lo crees?"

"De hecho, lo sé. Su buen nombre será restaurado, y el resto de su vida será feliz."

"Puedo creerlo. Restaurar su buen nombre tendrá ese efecto."

"Su felicidad no procederá de esa causa. Cambiaré su vida ese día, para su bien. Nunca sabrá que su buen nombre ha sido restaurado."

En mi mente, y con modestia, pedí detalles, pero Satanás no prestó atención a mi pensamiento. Luego, mi mente divagó hacia el astrólogo, y me pregunté dónde podría estar.

"En la luna", dijo Satanás, con un sonido fugaz que creí era una risita. "Lo tengo en el lado frío, además. No sabe dónde está y no la está pasando bien; aún así, es suficientemente bueno para él, un buen lugar para sus estudios estelares. Lo necesitare pronto; entonces lo traeré de vuelta y lo poseeré de nuevo. Tiene una vida larga, cruel y odiosa por delante, pero cambiaré eso, pues no tengo nada en su contra y estoy dispuesto a hacerle un favor. Creo que lo haré quemar."

¡Tenía unas nociones tan extrañas de bondad! Pero los ángeles son así, y no saben hacerlo mejor. Sus formas no son como las nuestras; y además, los seres humanos no significan nada para ellos; piensan que son solo rarezas. Me parece extraño que lo

pusiera tan lejos; podría haberlo dejado en Alemania igual de bien, donde estaría a mano.

"¿Lejos?" dijo Satanás. "Para mí ningún lugar está lejos; la distancia no existe para mí. El sol está a menos de cien millones de millas de aquí, y la luz que nos está iluminando ha tardado ocho minutos en llegar; pero puedo hacer ese vuelo, o cualquier otro, en una fracción de tiempo tan minúscula que no se puede medir con un reloj. Solo tengo que pensar en el viaje, y se realiza."

Extendí mi mano y dije: "La luz cae sobre ella; conviértela en una copa de vino, Satanás."

Lo hizo. Bebí el vino.

"Rompe el vaso", dijo.

Lo rompí.

"Allí, ves que es real. Los aldeanos pensaban que las bolas de latón eran algo mágico y tan perecedero como el humo. Tenían miedo de tocarlas. Son un grupo curioso, tu raza. Pero ven, tengo asuntos. Te llevaré a la cama." Dicho y hecho. Luego se fue; pero su voz volvió a mí a través de la lluvia y la oscuridad diciendo: "Sí, dile a Seppi, pero a nadie más."

Fue la respuesta a mi pensamiento.

CAPÍTULO VIII

El sueño no llegaba. No era porque estuviera orgulloso de mis viajes y emocionado por haber ido alrededor del gran mundo hasta China, y sentir desprecio por Bartel Sperling, "el viajero", como se llamaba

a sí mismo, y mirar hacia abajo a los demás porque había estado en Viena una vez y era el único chico de Eseldorf que había hecho tal viaje y visto las maravillas del mundo. En otro momento eso me habría mantenido despierto, pero ahora no me afectaba. No, mi mente estaba llena de Nikolaus, mis pensamientos giraban solo en torno a él y los buenos días que habíamos pasado juntos en juegos y travesuras en los bosques y los campos y el río durante los largos días de verano, y patinando y deslizándonos en el invierno cuando nuestros padres pensaban que estábamos en la escuela. Y ahora él iba a salir de esta joven vida, y los veranos e inviernos vendrían y pasarían, y nosotros los demás vagaríamos y jugaríamos como antes, pero su lugar estaría vacante; no lo veríamos más. Mañana él no sospecharía, sino que sería como siempre había sido, y me sorprendería oírlo reír, y verlo hacer cosas ligeras y frívolas, pues para mí sería un cadáver, con manos de cera y ojos opacos, y vería la mortaja alrededor de su rostro; y al día siguiente él no sospecharía, ni el siguiente, y todo el tiempo su puñado de días se estaría agotando rápidamente y esa cosa terrible acercándose más y más, su destino cerrándose constantemente a su alrededor y nadie sabiéndolo excepto Seppi y yo. Doce días, solo doce días. Era horrible pensar en ello. Noté que en mis pensamientos no lo llamaba por sus nombres familiares, Nick y Nicky, sino que hablaba de él con su nombre completo, y con reverencia, como se habla de los muertos. Además, a medida que incidente tras incidente de nuestra camaradería venía a mi mente desde el pasado, noté que principalmente eran casos en los que lo había perjudicado o herido, y me reprendían y reprochaban, y mi corazón se retorcía de remordimiento, igual que cuando recordamos nuestras crueldades con amigos que han pasado más allá del velo, y deseamos poder tenerlos de vuelta, aunque sea por un momento, para poder arrodillarnos ante ellos y decir: "Ten piedad y perdona".

Una vez, cuando teníamos nueve años, fue a hacer un recado largo de casi dos millas para el frutero, quien le dio una manzana grande y espléndida como recompensa, y estaba volando a casa con ella, casi fuera de sí de asombro y alegría, y lo encontré, y me dejó

mirar la manzana, sin pensar en la traición, y yo salí corriendo con ella, comiéndola mientras corría, él siguiéndome y rogando; y cuando lo alcancé le ofrecí el corazón, que era todo lo que quedaba; y me reí. Entonces se alejó llorando y dijo que había pensado dársela a su hermanita. Eso me golpeó, porque ella se estaba recuperando lentamente de una enfermedad, y habría sido un momento orgulloso para él, ver su alegría y sorpresa y recibir sus caricias. Pero me avergonzaba decir que estaba avergonzado y solo dije algo grosero y mezquino, para fingir que no me importaba, y él no respondió con palabras, pero había una mirada herida en su rostro mientras se alejaba hacia su casa que se levantó ante mí muchas veces en los años posteriores, en la noche, y me reprendió y me avergonzó de nuevo. Se había vuelto tenue en mi mente, poco a poco, luego desapareció; pero ahora estaba de vuelta, y no tenue.

Una vez en la escuela, cuando teníamos once años, derramé mi tinta y arruiné cuatro cuadernos, y estaba en peligro de un castigo severo; pero lo culpé a él, y recibió la paliza.

Y solo el año pasado lo había engañado en un intercambio, dándole un anzuelo grande que estaba parcialmente roto a cambio de tres anzuelos pequeños y sólidos. El primer pez que atrapó rompió el anzuelo, pero él no sabía que yo era culpable, y se negó a aceptar uno de los anzuelos pequeños que mi conciencia me obligó a ofrecerle, pero dijo: "Un trato es un trato; el anzuelo era malo, pero eso no fue culpa tuya".

No, no podía dormir. Esos pequeños y miserables agravios me reprendían y torturaban, con un dolor mucho más agudo que el que se siente cuando los agravios se han cometido contra los vivos. Nikolaus estaba vivo, pero no importaba; para mí era como alguien ya fallecido. El viento seguía gimiendo alrededor de los aleros, la lluvia aún golpeaba en los cristales.

Por la mañana busqué a Seppi y le conté. Estábamos junto al río. Sus labios se movieron, pero no dijo nada, solo parecía aturdido y estupefacto, y su rostro se puso muy pálido. Se quedó así unos momentos, las lágrimas brotando en sus ojos, luego se dio la vuelta

y enlacé mi brazo en el suyo y caminamos juntos pensativos, pero sin hablar. Cruzamos el puente y vagamos por los prados y subimos entre las colinas y los bosques, y al final llegó la conversación y fluyó libremente, y todo era sobre Nikolaus y recordando la vida que habíamos vivido con él. Y cada tanto Seppi decía, como para sí mismo:

"Doce días, menos de doce días."

Dijimos que debíamos estar con él todo el tiempo; debíamos tener todo de él que pudiéramos; los días eran valiosos ahora. Sin embargo, no fuimos a buscarlo. Sería como encontrarse con los muertos, y teníamos miedo. No lo dijimos, pero eso era lo que sentíamos. Así que nos sobresaltó cuando giramos en una curva y nos encontramos cara a cara con Nikolaus. Gritó, alegremente:

"¡Hola! ¿Qué pasa? ¿Han visto un fantasma?"

No podíamos hablar, pero no había necesidad; él estaba dispuesto a hablar por todos nosotros, porque acababa de ver a Satanás y estaba de muy buen humor por eso. Satanás le había contado sobre nuestro viaje a China, y él había rogado a Satanás que lo llevara de viaje, y Satanás había prometido. Sería un viaje lejano, maravilloso y hermoso; Nikolaus había rogado que nos llevara también, pero él dijo que no, que nos llevaría algún día, tal vez, pero no ahora. Satanás vendría por él el día 13, y Nikolaus ya estaba contando las horas, estaba tan impaciente.

Ese era el día fatal. Nosotros también estábamos contando las horas.

Vagamos muchas millas, siempre siguiendo caminos que habían sido nuestros favoritos desde que éramos pequeños, y siempre hablábamos de los viejos tiempos. Toda la alegría estaba con Nikolaus; nosotros otros no podíamos sacudirnos nuestra depresión. Nuestro tono hacia Nikolaus era extrañamente gentil y tierno, lleno de anhelo, y él lo notó, y le agradó; y constantemente le hacíamos pequeños actos de cortesía deferente, diciendo: "Espera, déjame hacer eso por ti", y eso también le agradaba. Le di siete anzuelos,

todos los que tenía, e hice que los tomara; Seppi le dio su cuchillo nuevo y una peonza pintada de rojo y amarillo, atonementos por engaños practicados anteriormente, como supe más tarde, y probablemente ya olvidados por Nikolaus. Estas cosas lo conmovieron, y no podía creer que lo quisiéramos tanto; su orgullo y gratitud por ello nos cortaron el corazón, éramos tan indignos de ellos. Cuando nos separamos al final, él estaba radiante y dijo que nunca había tenido un día tan feliz.

Mientras caminábamos de regreso a casa, Seppi dijo: "Siempre lo hemos valorado, pero nunca tanto como ahora, cuando vamos a perderlo".

Al día siguiente y todos los días pasamos todo nuestro tiempo libre con Nikolaus; y también agregamos tiempo que nosotros (y él) robamos al trabajo y otras obligaciones, y esto nos costó a los tres algunos regaños severos y algunas amenazas de castigo. Cada mañana, dos de nosotros nos despertábamos sobresaltados y con un escalofrío, diciendo, a medida que los días volaban, "Solo quedan diez días"; "solo nueve días"; "solo ocho"; "solo siete". Siempre se estaba acortando. Siempre Nikolaus estaba alegre y feliz, y siempre desconcertado porque nosotros no lo estábamos. Se esforzaba al máximo para tratar de animarnos, pero solo era un éxito hueco; podía ver que nuestra alegría no tenía corazón y que las risas en las que estallábamos se encontraban con algún obstáculo u otro y sufrían daño y decaían en un suspiro. Intentó averiguar qué nos pasaba, para poder ayudarnos a salir de nuestro problema o hacerlo más ligero compartiéndolo con nosotros; así que tuvimos que decir muchas mentiras para engañarlo y apaciguarlo.

Pero lo más angustiante de todo era que Nikolaus siempre estaba haciendo planes, y a menudo iban más allá del día 13. Siempre que eso sucedía, nos hacía gemir en espíritu. Toda su mente estaba fija en encontrar alguna manera de vencer nuestra depresión y animarnos; y al final, cuando le quedaban solo tres días de vida, dio con la idea correcta y estaba jubiloso por ella: una fiesta de chicos y chicas y un baile en el bosque, allí donde conocimos a Satanás por

primera vez, y esto iba a ocurrir el día 14. Era espantoso, porque ese sería el día de su funeral. No podíamos atrevernos a protestar; solo habría traído un "¿Por qué?" al que no podríamos responder. Quería que lo ayudáramos a invitar a sus invitados, y lo hicimos; uno no puede negarle nada a un amigo moribundo. Pero era terrible, porque realmente estábamos invitándolos a su funeral.

Fueron once días terribles; y aun así, con una vida que se extiende hacia atrás desde hoy hasta entonces, siguen siendo un recuerdo agradecido y hermoso para mí. En efecto, fueron días de compañía con un ser querido sagrado y ya fallecido, y no he conocido una camaradería tan íntima o tan preciada. Nos aferramos a las horas y los minutos, contándolos mientras se desperdiciaban, y despidiéndonos de ellos con ese dolor y esa sensación de pérdida que siente un avaro al ver cómo su tesoro es robado moneda a moneda por ladrones y no puede hacer nada para evitarlo.

Cuando llegó la noche del último día, nos quedamos fuera demasiado tiempo; la culpa fue de Seppi y mía; no podíamos soportar separarnos de Nikolaus, así que fue muy tarde cuando lo dejamos en su puerta. Nos quedamos cerca un rato, escuchando; y sucedió lo que temíamos. Su padre le dio el castigo prometido, y oímos sus gritos. Pero solo escuchamos un momento, luego nos apresuramos a irnos, arrepentidos por esto que habíamos causado. Y también sentíamos pena por el padre; nuestro pensamiento era: "Si él supiera, si solo supiera".

Por la mañana, Nikolaus no nos encontró en el lugar acordado, así que fuimos a su casa para ver qué sucedía. Su madre dijo:

"Su padre está harto de todo esto y no lo tolerará más. La mitad del tiempo, cuando se necesita a Nick, no se le encuentra; luego resulta que ha estado de parranda con ustedes dos. Su padre le dio una paliza anoche. Siempre me dolió antes, y muchas veces lo he rogado para salvarlo, y lo he salvado, pero esta vez apeló a mí en vano, porque yo misma estaba harta".

"Ojalá lo hubieras salvado solo esta vez", dije, con la voz temblorosa; "te aliviaría el corazón recordarlo algún día".

Estaba planchando en ese momento, y su espalda estaba parcialmente hacia mí. Se giró con una mirada sorprendida o inquisitiva en su rostro y dijo: "¿Qué quieres decir con eso?"

No estaba preparado y no sabía qué decir; así que fue incómodo, porque ella siguió mirándome; pero Seppi estuvo alerta y habló:

"Por supuesto que sería agradable recordar, por la misma razón por la que estuvimos fuera tan tarde: Nikolaus comenzó a contar lo buena que eres con él, y cómo nunca recibió una paliza cuando estabas cerca para salvarlo; y él estaba tan lleno de ello, y nosotros tan llenos del interés en ello, que ninguno de nosotros se dio cuenta de lo tarde que se estaba haciendo".

"¿Dijo eso? ¿Lo dijo?" y se llevó el delantal a los ojos.

"Puedes preguntarle a Theodor, te dirá lo mismo".

"Es un chico querido y bueno, mi Nick", dijo ella. "Siento haber permitido que lo azotaran; nunca lo haré de nuevo. Pensar que, mientras estaba sentada aquí anoche, preocupada y enojada con él, iél me estaba amando y elogiando! Querido, querido, si solo pudiéramos saber. Entonces nunca nos equivocariamos; pero somos solo pobres bestias mudas a tuntas y cometiendo errores. Nunca pensaré en la noche pasada sin un dolor."

Ella era como todos los demás; parecía como si nadie pudiera abrir la boca, en estos días desdichados, sin decir algo que nos hiciera estremecer. Estaban "a tuntas" y no sabían qué cosas tan verdaderas y dolorosamente verdaderas estaban diciendo por accidente.

Seppi preguntó si Nikolaus podía salir con nosotros.

"Lo siento", respondió ella, "pero no puede. Para castigarlo más, su padre no le permite salir de la casa hoy."

¡Teníamos una gran esperanza! Lo vi en los ojos de Seppi. Pensamos: "Si no puede salir de la casa, no puede ahogarse". Seppi preguntó, para estar seguro:

"¿Debe quedarse adentro todo el día o solo por la mañana?"

"Todo el día. Es una lástima también; es un día hermoso, y él no está acostumbrado a estar encerrado. Pero está ocupado planeando su fiesta, y tal vez eso sea compañía para él. Espero que no esté demasiado solo."

Seppi vio algo en su mirada que lo animó a preguntar si podíamos subir y ayudar a Nikolaus a pasar el tiempo.

"¡Y bienvenidos!", dijo ella, muy cordialmente. "Ahora eso sí que es verdadera amistad, cuando podrían estar al aire libre en los campos y los bosques, pasando un buen rato. Son buenos chicos, lo admito, aunque no siempre encuentren formas satisfactorias de demostrarlo. Tomen estos pasteles, para ustedes, y denle este a él, de parte de su madre".

Lo primero que notamos al entrar en la habitación de Nikolaus fue la hora: cuarto para las 10. ¿Podía ser correcto? ¿Solo quedaban unos pocos minutos de vida? Sentí una contracción en mi corazón. Nikolaus saltó y nos dio una bienvenida alegre. Estaba de buen humor por sus planes para su fiesta y no se había sentido solo.

"Siéntense", dijo, "y miren lo que he estado haciendo. Y he terminado una cometa que dirán que es una belleza. Está secándose en la cocina; iré a buscarla".

Había estado gastando sus ahorros de centavos en baratijas fantásticas de varios tipos, para usarlas como premios en los juegos, y estaban desplegadas con un efecto vistoso y llamativo sobre la mesa. Dijo:

"Examínenlas a su gusto mientras voy a pedirle a mi madre que toque la cometa con su plancha si aún no está lo suficientemente seca".

Luego salió y bajó las escaleras, silbando.

No miramos las cosas; no podíamos tomar interés en nada más que el reloj. Nos sentamos mirándolo en silencio, escuchando el tictac, y cada vez que la manecilla del minuto saltaba, asentíamos en reconocimiento: un minuto menos para cubrir en la carrera por la vida o por la muerte. Finalmente, Seppi respiró hondo y dijo:

"Dos minutos para las diez. Siete minutos más y pasará el punto de la muerte. Theodor, iba a ser salvado! Va a--"

"¡Silencio! Estoy en ascuas. Observa el reloj y quédate quieto".

Cinco minutos más. Estábamos jadeando por la tensión y la emoción. Otros tres minutos, y se oyó un paso en la escalera.

"¡Salvado!" Y saltamos y nos enfrentamos a la puerta.

La anciana madre entró, trayendo la cometa. "¿No es hermosa?", dijo. "Y, querido mío, cómo ha trabajado en ella, desde que amaneció, creo, y solo la terminó poco antes de que llegaran". La apoyó contra la pared y se alejó para observarla. "Hizo los dibujos él mismo, y creo que están muy bien. La iglesia no es tan buena, tengo que admitirlo, pero miren el puente, cualquiera puede reconocer el puente en un minuto. Me pidió que la subiera... ¡Cielos! son siete minutos después de las diez, y yo..."

"Pero, ¿dónde está él?"

"¿Él? Oh, pronto estará aquí; ha salido un momento".

"¿Ha salido?"

"Sí. Justo cuando bajaba por las escaleras, la madre de la pequeña Lisa entró y dijo que la niña había desaparecido en algún lugar, y como ella estaba un poco inquieta, le dije a Nikolaus que no se preocupara por las órdenes de su padre, que fuera a buscarla... ¡Vaya, cómo se ven de pálidos! Creo que están enfermos. Siéntense, les traeré algo. Ese pastel les ha sentado mal. Es un poco pesado, pero pensé..."

Desapareció sin terminar la frase, y nosotros corrimos de inmediato a la ventana trasera y miramos hacia el río. Había una

gran multitud en el otro extremo del puente, y la gente corría hacia ese punto desde todas direcciones.

"Oh, todo ha terminado, pobre Nikolaus. ¿Por qué, oh, por qué dejó ella que saliera de la casa?"

"Vámonos", dijo Seppi, medio sollozando, "vámonos rápido, no podemos soportar encontrarnos con ella; en cinco minutos lo sabrá".

Pero no pudimos escapar. Ella nos encontró al pie de las escaleras, con sus cordiales en las manos, y nos hizo entrar y sentarnos y tomar la medicina. Luego observó el efecto, y no la satisfizo, así que nos hizo esperar más tiempo y se reprendía a sí misma por darnos el pastel poco saludable.

Finalmente sucedió lo que temíamos. Hubo un sonido de pisadas y raspaduras afuera, y una multitud entró solemnemente, con las cabezas descubiertas, y colocó los dos cuerpos ahogados en la cama.

"¡Oh, Dios mío!", exclamó esa pobre madre, y cayó de rodillas y rodeó con sus brazos a su hijo muerto y comenzó a cubrir el rostro mojado con besos. "Yo lo envié, y he sido su muerte. Si hubiera obedecido y lo hubiera mantenido en la casa, esto no habría sucedido. Y estoy castigada como merezco; fui cruel con él anoche, y él rogándome, a su propia madre, que fuera su amiga".

Y así continuó, y todas las mujeres lloraban, compadeciéndola y tratando de consolarla, pero ella no podía perdonarse ni ser consolada, y seguía diciendo que si no lo hubiera enviado, él estaría vivo y bien ahora, y ella era la causa de su muerte.

Muestra cuán tontas son las personas cuando se culpan a sí mismas por algo que han hecho. Satanás sabe, y él dijo que nada sucede que tu primer acto no haya dispuesto que suceda y lo haya hecho inevitable; y así, por tu propia voluntad, nunca puedes alterar el esquema ni hacer algo que rompa un eslabón. Luego escuchamos gritos, y Frau Brandt llegó salvajemente, abriéndose paso entre la multitud con su vestido en desorden y el cabello suelto, y se arrojó sobre su hijo muerto con lamentos y besos y súplicas y cariños; y

luego se levantó casi exhausta por sus efusiones de emoción apasionada, y cerró el puño y lo levantó hacia el cielo, y su rostro empapado en lágrimas se endureció y se llenó de resentimiento, y dijo:

"Durante casi dos semanas he tenido sueños y presentimientos y advertencias de que la muerte iba a golpear lo que más me es precioso, y día y noche y noche y día he rogado en el suelo ante Él, pidiéndole que tenga piedad de mi hijo inocente y lo salve de daño, y aquí está Su respuesta".

¡Porque Él lo había salvado del daño, pero ella no lo sabía!

Ella se secó las lágrimas de los ojos y las mejillas, y se quedó un rato mirando al niño y acariciando su rostro y su cabello con sus manos; luego habló de nuevo con un tono amargo: "Pero en Su corazón duro no hay compasión. Nunca volveré a rezar."

Abrazó a su hijo muerto y se alejó con paso firme, mientras la multitud se apartaba para dejarla pasar, quedando muda por las palabras terribles que había escuchado. ¡Ah, esa pobre mujer! Es como dijo Satanás, no sabemos distinguir la buena fortuna de la mala, y siempre estamos confundiendo una con la otra. Muchas veces desde entonces he escuchado a la gente rezar a Dios para que perdone la vida de personas enfermas, pero nunca lo he hecho.

Ambos funerales tuvieron lugar al mismo tiempo en nuestra pequeña iglesia al día siguiente. Todos estaban allí, incluidos los invitados a la fiesta. Satanás también estaba allí, lo cual era apropiado, ya que fue por su esfuerzo que los funerales sucedieron. Nikolaus había partido de esta vida sin absolución, y se recaudaron fondos para misas, para sacarlo del purgatorio. Solo se recaudaron dos tercios del dinero requerido, y los padres iban a tratar de pedir prestado el resto, pero Satanás lo proporcionó. Nos dijo en privado que no existía el purgatorio, pero había contribuido para que los padres de Nikolaus y sus amigos se salvaran de la preocupación y el dolor. Pensamos que fue muy generoso de su parte, pero él dijo que el dinero no le costaba nada.

En el cementerio, el cuerpo de la pequeña Lisa fue confiscado por una deuda por un carpintero al que la madre debía cincuenta groschen por trabajos realizados el año anterior. Ella nunca había podido pagar eso y tampoco podía hacerlo ahora. El carpintero se llevó el cadáver a su casa y lo mantuvo cuatro días en su sótano, mientras la madre lloraba e imploraba alrededor de su casa todo el tiempo; luego lo enterró en el corral de ganado de su hermano, sin ceremonias religiosas. Eso enloqueció a la madre con dolor y vergüenza, y abandonó su trabajo y recorrió la ciudad diariamente, maldiciendo al carpintero y blasfemando las leyes del emperador y la iglesia, y era lamentable verla. Seppi pidió a Satanás que interviniera, pero él dijo que el carpintero y los demás eran miembros de la raza humana y estaban actuando bastante bien para esa especie de animal. Intervendría si encontrara un caballo actuando de esa manera, y debíamos informarle cuando nos encontráramos con ese tipo de caballo haciendo ese tipo de cosa humana, para que pudiera detenerlo. Creíamos que esto era sarcasmo, porque, por supuesto, no había tal caballo.

Pero después de unos días descubrimos que no podíamos soportar la angustia de esa pobre mujer, así que le rogamos a Satanás que examinara sus varias posibles carreras, y viera si no podía cambiarla, en beneficio suyo, a una nueva. Dijo que la más larga de sus carreras tal como estaban ahora le daba cuarenta y dos años de vida, y la más corta veintinueve, y ambas estaban cargadas de dolor, hambre, frío y sufrimiento. La única mejora que podía hacer sería permitirle omitir ciertos tres minutos a partir de ahora; y nos preguntó si debía hacerlo. Este era un tiempo tan corto para decidir que nos pusimos nerviosos con la emoción, y antes de que pudiéramos recomponernos y pedir detalles, dijo que el tiempo se acabaría en unos segundos más; así que entonces jadeamos "¡Hazlo!"

"Ya está hecho", dijo; "ella estaba yendo a la vuelta de una esquina; la he hecho retroceder; ha cambiado su carrera".

"Entonces, ¿qué sucederá, Satanás?"

"Está sucediendo ahora. Está teniendo palabras con Fischer, el tejedor. En su enojo, Fischer hará de inmediato lo que no habría hecho si no fuera por este accidente. Estuvo presente cuando ella estaba sobre el cuerpo de su hijo y pronunció esas blasfemias".

"¿Qué hará?"

"Lo está haciendo ahora: traicionándola. En tres días irá a la hoguera."

No podíamos hablar; estábamos congelados de horror, porque si no hubiéramos intervenido en su carrera, se habría salvado de este terrible destino. Satanás notó estos pensamientos y dijo:

"Lo que están pensando es estrictamente humano, es decir, tonto. La mujer está en ventaja. Muera cuando muera, irá al cielo. Con esta muerte prematura, obtiene veintinueve años más de cielo de los que tiene derecho, y escapa veintinueve años de miseria aquí".

Un momento antes, nos habíamos convencido amargamente de que no pediríamos más favores a Satanás para amigos nuestros, porque parecía no saber ninguna forma de hacer un favor a una persona sin matarla; pero ahora todo el aspecto del caso había cambiado, y estábamos contentos de lo que habíamos hecho y llenos de felicidad por ello.

Después de un rato, comencé a sentirme preocupado por Fischer y pregunté, tímidamente: "¿Este episodio cambia el esquema de vida de Fischer, Satanás?"

"¿Cambiarlo? Por supuesto. Y radicalmente. Si no hubiera encontrado a Frau Brandt hace un rato, moriría el próximo año, a los treinta y cuatro años de edad. Ahora vivirá hasta los noventa, y tendrá una vida bastante próspera y cómoda, según cómo van las vidas humanas".

Sentimos una gran alegría y orgullo por lo que habíamos hecho por Fischer, y esperábamos que Satanás simpatizara con este sentimiento; pero no mostró ninguna señal y eso nos inquietó. Esperamos a que hablara, pero no lo hizo; así que, para aliviar

nuestra solicitud, tuvimos que preguntarle si había algún defecto en la buena suerte de Fischer. Satanás consideró la pregunta un momento, luego dijo, con cierta vacilación:

"Bueno, el hecho es que es un punto delicado. Bajo sus varias posibles carreras de vida anteriores, iba a ir al cielo".

Estábamos horrorizados. "¡Oh, Satanás! y bajo esta..."

"Allí, no estén tan angustiados. Estaban tratando sinceramente de hacerle un favor; que eso les reconforte".

"¡Oh, querido, querido, eso no nos puede consolar! Deberías habernos dicho lo que estábamos haciendo, entonces no habríamos actuado así."

Pero no hizo ninguna impresión en él. Nunca había sentido un dolor o una pena, y no sabía lo que eran de una manera realmente informativa. Solo tenía conocimiento de ellos teóricamente, es decir, intelectualmente. Y, por supuesto, eso no es suficiente. Nunca se puede obtener una idea más que vaga e ignorante de esas cosas, excepto por experiencia. Intentamos lo mejor que pudimos para hacerle comprender la terrible cosa que se había hecho y cómo estábamos comprometidos por ello, pero parecía no poder entenderlo. Dijo que no pensaba que fuera importante a dónde fuera Fischer; en el cielo no se le echaría de menos, había "suficientes allí". Tratamos de hacerle ver que estaba perdiendo el punto completamente; que Fischer, y no otras personas, era el apropiado para decidir sobre la importancia de ello; pero todo fue en vano; dijo que no le importaba Fischer, había muchos más Fischers.

Al minuto siguiente, Fischer pasó por el otro lado del camino, y nos enfermó y debilitó verlo, recordando la condena que tenía encima, y nosotros la causa de ella. Y lo inconsciente que estaba de que algo le había sucedido. Podías ver por su paso elástico y su manera alerta que estaba bien satisfecho consigo mismo por hacer ese duro giro por la pobre Frau Brandt. Seguía mirando hacia atrás por encima del hombro expectante. Y, efectivamente, poco después, Frau Brandt lo siguió, a cargo de los oficiales y llevando cadenas

tintineantes. Una multitud la seguía, burlándose y gritando "¡Blasfema y hereje!" y algunos entre ellos eran vecinos y amigos de sus días más felices. Algunos intentaban golpearla, y los oficiales no se esforzaban tanto como podrían para impedirlo.

"¡Oh, detenlos, Satanás!" Salio antes de que recordáramos que no podía interrumpirlos ni un momento sin cambiar toda su vida posterior. Sopló un pequeño soplo hacia ellos con sus labios y comenzaron a tambalearse y a agarrar el aire vacío; luego se dispersaron y huyeron en todas direcciones, gritando, como si estuvieran en un dolor insoportable. Les había aplastado una costilla a cada uno con ese pequeño soplo. No pudimos evitar preguntar si su plan de vida había cambiado.

"Sí, completamente. Algunos han ganado años, algunos los han perdido. Algunos pocos se beneficiarán de varias maneras con el cambio, pero solo unos pocos."

No preguntamos si habíamos llevado la mala suerte de Fischer a alguno de ellos. No queríamos saber. Estábamos plenamente convencidos del deseo de Satanás de hacernos favores, pero estábamos perdiendo la confianza en su juicio. Fue en este momento cuando nuestra creciente ansiedad de que revisara nuestros planes de vida y sugiriera mejoras comenzó a desvanecerse y a dar paso a otros intereses.

Durante un día o dos, todo el pueblo fue un tumulto parlante por el caso de Frau Brandt y por la misteriosa calamidad que había sobrevenido a la multitud, y en su juicio el lugar estaba lleno. Fue fácilmente condenada por sus blasfemias, pues pronunció esas terribles palabras nuevamente y dijo que no las retiraría. Cuando le advirtieron que estaba poniendo en peligro su vida, dijo que se la podían llevar con gusto, no la quería, preferiría vivir con los demonios profesionales en la perdición que con estos imitadores en el pueblo. La acusaron de romper todas esas costillas por brujería y le preguntaron si era una bruja. Respondió con desprecio:

"No. Si tuviera ese poder, ¿alguno de ustedes, hipócritas santurriones, estaría vivo cinco minutos? No; los mataría a todos. Pronuncien su sentencia y déjenme ir; estoy cansada de su compañía".

Entonces la encontraron culpable, y fue excomulgada

y apartada de las alegrías del cielo y condenada a las llamas del infierno; luego la vistieron con una tosca túnica y la entregaron al brazo secular, y la condujeron a la plaza del mercado, mientras la campana tocaba solemnemente. Vimos cómo la encadenaban a la hoguera y cómo se elevaba el primer humo azul en el aire inmóvil. Luego su rostro duro se suavizó, y miró a la multitud compacta frente a ella y dijo con gentileza:

"Jugamos juntos una vez, en días lejanos cuando éramos criaturas inocentes. Por el bien de eso, los perdono".

Nos alejamos entonces y no vimos cómo las llamas la consumían, pero escuchamos los gritos, aunque nos tapamos los oídos. Cuando cesaron, supimos que estaba en el cielo, a pesar de la excomunió; y estábamos contentos de su muerte y no lamentábamos haberla provocado.

Un día, poco después de esto, Satanás apareció de nuevo. Siempre estábamos atentos a él, porque la vida nunca era muy estancada cuando él estaba cerca. Nos encontró en ese lugar del bosque donde lo habíamos visto por primera vez. Siendo niños, queríamos ser entretenidos; le pedimos que nos hiciera un espectáculo.

"Muy bien", dijo, "¿les gustaría ver una historia del progreso de la raza humana? ¿Su desarrollo de ese producto que llama civilización?"

Dijimos que sí nos gustaría.

Entonces, con un pensamiento, convirtió el lugar en el Jardín del Edén, y vimos a Abel rezando junto a su altar; luego Cain se acercó caminando con su garrote y parecía no vernos, y habría pisado mi

pie si no lo hubiera retirado. Habló con su hermano en un idioma que no entendíamos; luego se volvió violento y amenazador, y supimos lo que iba a suceder, y apartamos la vista por un momento; pero escuchamos el golpe de los golpes y los gritos y los gemidos; luego hubo silencio, y vimos a Abel tendido en su sangre y exhalando su vida, y a Caín parado sobre él y mirándolo, vengativo e impenitente.

Luego la visión desapareció y fue seguida por una larga serie de guerras desconocidas, asesinatos y masacres. A continuación, tuvimos el Diluvio, y el Arca agitándose en las aguas tormentosas, con montañas altas a lo lejos que se mostraban veladas y tenues a través de la lluvia. Satanás dijo:

"El progreso de su raza no fue satisfactorio. Ahora tendrá otra oportunidad".

La escena cambió, y vimos a Noé vencido por el vino.

A continuación, tuvimos Sodoma y Gomorra, y "el intento de descubrir dos o tres personas respetables allí", como lo describió Satanás. Luego, Lot y sus hijas en la cueva.

Luego vinieron las guerras hebreas, y vimos a los vencedores masacrar a los sobrevivientes y su ganado, y salvar vivas a las jóvenes y distribuir las.

A continuación, tuvimos a Jael; y la vimos entrar en la tienda y clavar el clavo en la sien de su huésped dormido; y estábamos tan cerca que cuando la sangre brotó, goteó en un pequeño chorro rojo a nuestros pies, y podríamos haber manchado nuestras manos en ella si hubiéramos querido.

Luego tuvimos guerras egipcias, guerras griegas, guerras romanas, horribles empapamientos de la tierra con sangre; y vimos las traiciones de los romanos hacia los cartagineses, y el espectáculo nauseabundo de la masacre de ese valiente pueblo. También vimos a César invadir Bretaña: "no porque esos bárbaros le hubieran hecho algún daño, sino porque quería su tierra y deseaba conferir las

bendiciones de la civilización a sus viudas y huérfanos", como explicó Satanás.

Luego nació el cristianismo. Entonces pasaron ante nosotros edades de Europa, y vimos al cristianismo y la civilización marchar de la mano a través de esas edades, "dejando hambre, muerte y desolación a su paso, y otros signos del progreso de la raza humana", como observó Satanás.

Y siempre tuvimos guerras, y más guerras, y aún otras guerras, en toda Europa, en todo el mundo. "A veces en el interés privado de familias reales", dijo Satanás, "a veces para aplastar a una nación débil; pero nunca una guerra iniciada por el agresor por un propósito limpio, no hay tal guerra en la historia de la raza".

"Ahora", dijo Satanás, "han visto su progreso hasta el presente, y deben admitir que es maravilloso, a su manera. Ahora debemos exhibir el futuro".

Nos mostró matanzas más terribles en su destrucción de vidas, más devastadoras en sus motores de guerra, que cualquier otra que hubiéramos visto.

"Tú percibes", dijo, "que has hecho un progreso continuo. Caín realizó su asesinato con un garrote; los hebreos hicieron sus asesinatos con jabalinas y espadas; los griegos y romanos agregaron armaduras protectoras y las bellas artes de la organización militar y el generalato; el cristiano ha agregado armas de fuego y pólvora; unos siglos a partir de ahora, habrá mejorado tanto la efectividad mortal de sus armas de matanza que todos los hombres confesarán que sin la civilización cristiana, la guerra debió haber permanecido como algo pobre y trivial hasta el fin de los tiempos".

Luego comenzó a reír de la manera más insensible y a burlarse de la raza humana, aunque sabía que lo que había estado diciendo nos avergonzaba y nos hería. Nadie más que un ángel podría haber actuado así; pero el sufrimiento no es nada para ellos; no saben lo que es, excepto por oídas.

Más de una vez, Seppi y yo habíamos intentado de una manera humilde y tímida convertirlo, y como él había permanecido en silencio, habíamos tomado su silencio como una especie de aliento; necesariamente, entonces, esta charla suya fue una decepción para nosotros, porque mostró que no habíamos hecho una impresión profunda en él. El pensamiento nos entristeció, y supimos entonces cómo debe sentirse el misionero cuando ha estado alimentando una esperanza alegre y la ha visto marchitarse. Guardamos nuestro dolor para nosotros mismos, sabiendo que este no era el momento de continuar nuestro trabajo.

Satanás rió su risa cruel hasta el final; luego dijo: "Es un progreso notable. En cinco o seis mil años, cinco o seis civilizaciones altas han surgido, florecido, comandado la maravilla del mundo, luego se desvanecieron y desaparecieron; y ninguna de ellas, excepto la última, jamás inventó alguna manera amplia y adecuada de matar gente. Todas hicieron lo mejor que pudieron, siendo matar la ambición más grande de la raza humana y el primer incidente en su historia, pero solo la civilización cristiana ha logrado un triunfo del que estar orgulloso. Dentro de dos o tres siglos se reconocerá que todos los asesinos competentes son cristianos; entonces el mundo pagano irá a la escuela del cristiano, no para adquirir su religión, sino sus armas. El turco y el chino comprarán esas para matar misioneros y conversos con ellas".

En ese momento, su teatro estaba en funcionamiento nuevamente, y ante nuestros ojos nación tras nación pasaba, durante dos o tres siglos, una poderosa procesión, una procesión interminable, luchando furiosamente, luchando, revolcándose a través de mares de sangre, sofocados en humo de batalla a través del cual las banderas relucían y los chorros rojos de los cañones se disparaban; y siempre escuchábamos el trueno de los cañones y los gritos de los moribundos.

"¿Y a qué conduce todo eso?", dijo Satanás con su risa malévola. "A nada en absoluto. No ganan nada; siempre terminan donde empezaron. Durante un millón de años, la raza ha seguido

propagándose monótonamente y repitiendo este aburrido sinsentido, ¿para qué fin? ¡Ninguna sabiduría puede adivinarlo! ¿Quién obtiene un beneficio de ello? Nadie, excepto un puñado de pequeños monarcas y nobles usurpadores que los desprecian; se sentirían manchados si los tocaran; cerrarían la puerta en su cara si propusieran llamar; por quienes ustedes trabajan como esclavos, luchan, mueren y no se avergüenzan de ello, sino que se sienten orgullosos; cuya existencia es un insulto perpetuo para ustedes y tienen miedo de resentirse; que son mendigos sostenidos por sus limosnas, pero asumen hacia ustedes los aires de benefactor hacia mendigo; que les hablan en el lenguaje de amo a esclavo, y reciben respuesta en el lenguaje de esclavo a amo; que son adorados por ustedes con la boca, mientras que en su corazón, si tienen uno, se desprecian a sí mismos por ello. El primer hombre fue un hipócrita y un cobarde, cualidades que aún no han fallado en su línea; es la base sobre la cual se han construido todas las civilizaciones. ¡Brinden por su perpetuación! ¡Brinden por su aumento! ¡Brinden por..." Luego vio por nuestras caras cuánto nos habíamos dolido, y cortó su frase y dejó de reír, y su actitud cambió. Dijo, gentilmente: "No, brindaremos por la salud del otro y dejaremos la civilización irse. El vino que ha volado a nuestras manos desde el espacio por deseo es terrenal y suficientemente bueno para ese otro brindis; pero tiren las copas; brindaremos por este en un vino que no ha visitado este mundo antes".

Obedecimos y alzamos la mano para recibir las nuevas copas mientras descendían. Eran cálices hermosos y con forma, pero no estaban hechos de ningún material que conociéramos. Parecían estar en movimiento, parecían estar vivos; y ciertamente los colores en ellos estaban en movimiento. Eran muy brillantes y centelleantes, y de todos los tonos, y nunca estaban quietos, sino que fluían de un lado a otro en ricas mareas que se encontraban, rompían y lanzaban dainty explosiones de color encantador. Creo que era más parecido a ópalos lavándose en olas y lanzando sus espléndidos fuegos. Pero no hay nada con qué comparar el vino. Lo bebimos y sentimos un

extraño y hechizante éxtasis como si el cielo se deslizara a través de nosotros, y los ojos de Seppi se llenaron y dijo adorando:

"Algún día estaremos allí, y entonces..."

Miró furtivamente a Satanás, y creo que esperaba que Satanás dijera: "Sí, algún día estarán allí", pero Satanás parecía estar pensando en otra cosa y no dijo nada. Esto me hizo sentir espantoso, porque sabía que había escuchado; nada, hablado o no hablado, se le escapaba nunca. El pobre Seppi parecía angustiado y no terminó su comentario. Los cálices se elevaron y se abrieron camino en el cielo, un trío de resplandecientes perros solares, y desaparecieron. ¿Por qué no se quedaron? Parecía una mala señal y me deprimió. ¿Volvería a ver el mío alguna vez? ¿Volvería Seppi a ver el suyo?

CAPÍTULO XIX

Era maravilloso, el dominio que tenía Satanás sobre el tiempo y la distancia. Para él no existían. Los llamaba invenciones humanas y decía que eran artificialidades. A menudo íbamos con él a las partes más distantes del globo, y nos quedábamos semanas y meses, y sin embargo, solo habíamos estado fuera una fracción de segundo, por lo general. Podías comprobarlo por el reloj. Un día, cuando nuestra gente estaba en una angustia terrible porque la comisión de brujas temía proceder contra el astrólogo y el hogar de Padre Peter, o contra cualquiera, en realidad, excepto los pobres y los desamparados, perdieron la paciencia y empezaron a cazar brujas por su cuenta, comenzando a perseguir a una dama noble que era conocida por curar a la gente con artes diabólicas, como bañarlos,

lavarlos y nutrirlos en lugar de sangrarlos y purgarlos a través de las ministraciones de un barbero-cirujano de la manera apropiada. Ella bajó corriendo, con la multitud aullante y maldiciente detrás de ella, e intentó refugiarse en casas, pero le cerraron las puertas en la cara. La persiguieron por más de media hora, nosotros siguiéndola para verlo, y al final ella se agotó y cayó, y la atraparon. La arrastraron a un árbol y lanzaron una cuerda sobre la rama, y comenzaron a hacer un nudo corredizo en ella, algunos sujetándola mientras tanto, y ella llorando y suplicando, y su joven hija observando y llorando, pero temerosa de decir o hacer algo.

Ahorcaron a la dama, y yo le tiré una piedra, aunque en mi corazón sentía lástima por ella; pero todos estaban tirando piedras y cada uno vigilaba a su vecino, y si no hubiera hecho lo mismo que los demás, se habría notado y comentado. Satanás estalló en risas.

Todos los que estaban cerca se volvieron hacia él, asombrados y no complacidos. Era un mal momento para reír, pues sus maneras libres y burlonas y su música sobrenatural lo habían puesto bajo sospecha en todo el pueblo y habían vuelto a muchos contra él en privado. El gran herrero llamó la atención sobre él ahora, alzando la voz para que todos oyeran, y dijo:

"¿De qué te ríes? ¡Responde! Además, por favor, explícale a la compañía por qué no tiraste ninguna piedra".

"¿Estás seguro de que no tiré una piedra?"

"Sí. No intentes salirte con la tuya; te estaba observando".

"Y yo... ¡yo te noté!", gritaron otros dos.

"Tres testigos", dijo Satanás: "Mueller, el herrero; Klein, el hombre del carnicero; Pfeiffer, el aprendiz del tejedor. Tres mentirosos muy ordinarios. ¿Hay alguno más?"

"No importa si hay otros o no, y no importa lo que pienses de nosotros, tres son suficientes para resolver tu asunto. Probarás que tiraste una piedra, o te irá mal".

"¡Así es!", gritó la multitud, y se agolparon lo más cerca que pudieron del centro de interés.

"Y primero responderás a esa otra pregunta", gritó el herrero, complacido consigo mismo por ser el portavoz del público y héroe de la ocasión. "¿De qué te ríes?"

Satanás sonrió y respondió, amablemente: "Al ver a tres cobardes apedreando a una dama moribunda cuando ellos mismos estaban tan cerca de la muerte".

Pudiste ver a la multitud supersticiosa encogerse y contener la respiración, bajo el repentino impacto. El herrero, con una muestra de bravuconería, dijo:

"¡Bah! ¿Qué sabes tú al respecto?"

"¿Yo? Todo. Por profesión soy adivino, y leí las manos de ustedes tres, y de algunos otros, cuando las levantaron para apedrear a la mujer. Uno de ustedes morirá dentro de una semana; otro de ustedes morirá esta noche; el tercero tiene solo cinco minutos de vida, ¡y allá está el reloj!"

Causó sensación. Los rostros de la multitud palidieron y se giraron mecánicamente hacia el reloj. El carnicero y el tejedor parecían haber sido golpeados por una enfermedad, pero el herrero se animó y dijo, con firmeza:

"No es mucho tiempo de espera para la primera predicción. Si falla, joven maestro, usted no vivirá ni un minuto completo después, se lo prometo."

Nadie dijo nada; todos observaban el reloj en un profundo silencio que impresionaba. Cuando pasaron cuatro minutos y medio, el herrero dio un gáspido repentino y se llevó las manos al corazón, diciendo: "¡Dame aire! ¡Dame espacio!" y empezó a desplomarse. La multitud se abrió, nadie ofreció sostenerlo, y cayó pesadamente al suelo y estaba muerto. La gente lo miraba a él, luego a Satanás, luego entre ellos; y sus labios se movían, pero no salían palabras. Entonces Satanás dijo:

"Tres vieron que no tiré ninguna piedra. Quizás hay otros; que hablen."

Esto causó una especie de pánico entre ellos, y aunque nadie le respondió, muchos comenzaron a acusarse violentamente entre sí, diciendo: "¡Tú dijiste que no tiró!", y recibiendo por respuesta: "¡Es una mentira, y te haré tragártela!" Así que en un momento estaban en un tumulto furioso y ruidoso, golpeándose y empujándose unos a otros; y en medio estaba el único indiferente: la dama muerta colgando de su cuerda, sus problemas olvidados, su espíritu en paz.

Así que nos alejamos, y yo no estaba tranquilo, sino que me decía a mí mismo: "Les dijo que se estaba riendo de ellos, pero era una mentira, se estaba riendo de mí."

Eso lo hizo reír de nuevo, y dijo: "Sí, me estaba riendo de ti, porque, por miedo a lo que otros pudieran decir de ti, apedreaste a la mujer cuando tu corazón se rebelaba contra el acto, pero también me estaba riendo de los demás."

"¿Por qué?"

"Porque su caso era el tuyo."

"¿Cómo es eso?"

"Bueno, había sesenta y ocho personas allí, y sesenta y dos de ellas no tenían más deseo de tirar una piedra que tú."

"¡Satanás!"

"Oh, es cierto. Conozco tu raza. Está compuesta de ovejas. Está gobernada por minorías, rara vez o nunca por mayorías. Suprime sus sentimientos y sus creencias y sigue al puñado que hace más ruido. A veces ese puñado ruidoso tiene razón, a veces está equivocado; pero no importa, la multitud lo sigue. La gran mayoría de la raza, ya sea salvaje o civilizada, es secretamente bondadosa y se resiste a infligir dolor, pero en presencia de la minoría agresiva e implacable no se atreve a afirmarse. ¡Piénsalo! Una criatura bondadosa espía a otra y se asegura de que lealmente ayuda en iniquidades que a ambos les repugnan. Hablando como experto, sé que noventa y

nueve de cada cien de tu raza estaban firmemente en contra de matar a las brujas cuando esa locura fue agitada por primera vez por un puñado de locos piadosos hace mucho tiempo. Y sé que incluso hoy, después de edades de prejuicios transmitidos y enseñanzas tontas, solo una persona de cada veinte pone algún corazón real en la persecución de una bruja. Y sin embargo, aparentemente todo el mundo odia a las brujas y quiere que sean asesinadas. Algún día un puñado se levantará del otro lado y hará más ruido, quizás incluso un solo hombre atrevido con una gran voz y un frente decidido lo hará, y en una semana todas las ovejas girarán y lo seguirán, y la caza de brujas llegará a un abrupto final.

"Monarquías, aristocracias y religiones están todas basadas en ese gran defecto de tu raza: la desconfianza del individuo hacia su vecino, y su deseo, por seguridad o comodidad, de estar bien a los ojos de su vecino. Estas instituciones siempre permanecerán, siempre prosperarán y siempre te oprimirán, te ofenderán y te degradarán, porque siempre serás y seguirás siendo esclavo de minorías. Nunca hubo un país donde la mayoría de la gente fuera, en su corazón secreto, leal a cualquiera de estas instituciones."

No me gustaba escuchar que nuestra raza era llamada ovejas, y dije que no pensaba que lo fueran.

"Aún así, es cierto, cordero", dijo Satanás. "Mírate en la guerra, qué borrego eres y ¡qué ridículo!"

"¿En la guerra? ¿Cómo?"

"Nunca ha habido una justa, nunca una honorable, por parte del instigador de la guerra. Puedo ver un millón de años adelante, y esta regla nunca cambiará en ni siquiera media docena de instancias. El pequeño puñado ruidoso, como siempre, gritará por la guerra. El púlpito, con precaución y cautela, objetará al principio; la gran, grande y aburrida masa de la nación se frotará los ojos adormilados e intentará comprender por qué debe haber una guerra, y dirá, con seriedad e indignación, "Es injusta y deshonrosa, y no hay necesidad de ella". Entonces el puñado gritará más fuerte. Unos pocos

hombres justos del otro lado argumentarán y razonarán contra la guerra con palabras y pluma, y al principio serán escuchados y aplaudidos; pero no durará mucho; los otros gritarán más fuerte, y pronto el público anti-guerra se dispersará y perderá popularidad. Antes de mucho, verás esta curiosa cosa: los oradores apedreados fuera de la plataforma, y la libertad de expresión estrangulada por hordas de hombres furiosos que en su corazón secreto todavía están de acuerdo con esos oradores apedreados, como antes, pero no se atreven a decirlo. Y ahora toda la nación, púlpito incluido, tomará el grito de guerra, y se quedará afónico gritando, y atacará a cualquier hombre honesto que se atreva a abrir la boca; y pronto tales bocas dejarán de abrirse. Después los estadistas inventarán mentiras baratas, culpando a la nación atacada, y cada hombre estará contento con esas falsedades que alivian la conciencia, y las estudiará diligentemente, y se negará a examinar cualquier refutación de ellas; y así, con el tiempo, se convencerá de que la guerra es justa, y agradecerá a Dios por el mejor sueño que disfruta después de este proceso de grotesca auto-engaño."

CAPÍTULO X

Los días pasaban y no aparecía Satanás. Era aburrido sin él. Pero el astrólogo, que había regresado de su excursión a la luna, iba por el pueblo desafiando la opinión pública, y de vez en cuando recibía una piedra en la espalda cuando algún enemigo de las brujas conseguía una oportunidad segura para lanzarla y escapar sin ser visto. Mientras tanto, dos influencias habían estado trabajando bien para Marget. Que Satanás, que era bastante indiferente hacia ella, había dejado de ir a su casa después de una o dos visitas había herido su

orgullo, y se había propuesto la tarea de desterrarlo de su corazón. Informes sobre la disipación de Wilhelm Meidling que le llegaban de vez en cuando por medio de la vieja Ursula la habían tocado con remordimiento, siendo los celos de Satanás la causa de ello; y así, ahora, estas dos cuestiones trabajando juntas en ella, estaba obteniendo un buen provecho de la combinación: su interés en Satanás se enfriaba constantemente, su interés en Wilhelm se calentaba constantemente. Todo lo que necesitaba para completar su conversión era que Wilhelm se recompusiera y hiciera algo que provocara comentarios favorables y inclinara al público hacia él de nuevo.

Ahora llegó la oportunidad. Marget envió a pedirle que defendiera a su tío en el juicio próximo, y él quedó muy complacido, dejó de beber y comenzó sus preparativos con diligencia. Con más diligencia que esperanza, de hecho, porque no era un caso prometedor. Tuvo muchas entrevistas en su oficina con Seppi y conmigo, y analizó nuestro testimonio bastante a fondo, pensando encontrar algunos granos valiosos entre la paja, pero la cosecha fue pobre, por supuesto.

¡Si solo Satanás viniera! Ese era mi pensamiento constante. Él podría inventar alguna manera de ganar el caso; porque había dicho que se ganaría, así que necesariamente sabía cómo se podría hacer. Pero los días pasaban y todavía no venía. Por supuesto, no dudaba de que se ganaría, y de que el Padre Peter sería feliz por el resto de su vida, ya que Satanás lo había dicho; sin embargo, sabía que estaría mucho más cómodo si él viniera y nos dijera cómo manejarlo. Ya era hora de que el Padre Peter tuviera un cambio salvador hacia la felicidad, porque según el informe general estaba agotado por su encarcelamiento y la ignominia que lo agobiaba, y estaba a punto de morir de sus miserias a menos que consiguiera alivio pronto.

Por fin llegó el juicio, y la gente se reunió de todas partes para presenciarlo; entre ellos muchos extraños de lugares considerables. Sí, todos estaban allí excepto el acusado. Estaba demasiado débil de

cuerpo para soportar la tensión. Pero Marget estaba presente, manteniendo su esperanza y su espíritu lo mejor que podía. El dinero también estaba presente. Se vació sobre la mesa y fue manejado, acariciado y examinado por los privilegiados.

El astrólogo fue colocado en el estrado de los testigos. Llevaba su mejor sombrero y túnica para la ocasión.

PREGUNTA: ¿Usted reclama que este dinero es suyo?

RESPUESTA: Lo hago.

PREGUNTA: ¿Cómo lo consiguió?

RESPUESTA: Encontré la bolsa en el camino cuando regresaba de un viaje.

PREGUNTA: ¿Cuándo?

RESPUESTA: Hace más de dos años.

PREGUNTA: ¿Qué hizo con ella?

RESPUESTA: La llevé a casa y la escondí en un lugar secreto en mi observatorio, con la intención de encontrar al dueño si podía.

PREGUNTA: ¿Intentó encontrarlo?

RESPUESTA: Hice una búsqueda diligente durante varios meses, pero no resultó en nada.

PREGUNTA: ¿Y luego?

RESPUESTA: Pensé que no valía la pena buscar más, y tuve la intención de usar el dinero para terminar el ala del orfanato conectado con el priorato y el convento. Así que saqué el dinero de su escondite y lo conté para ver si faltaba algo. Y entonces...

PREGUNTA: ¿Por qué se detiene? Continúe.

RESPUESTA: Lamento tener que decir esto, pero justo cuando había terminado y estaba guardando la bolsa en su lugar, levanté la vista y allí estaba el Padre Peter detrás de mí.

Varios murmuraron, "Eso parece malo", pero otros respondieron, "Ah, pero él es tan mentiroso".

PREGUNTA: ¿Eso lo puso incómodo?

RESPUESTA: No; en ese momento no pensé nada de eso, porque el Padre Peter a menudo venía a mí sin anunciarse para pedir un poco de ayuda en su necesidad.

Marget se sonrojó al escuchar a su tío siendo acusado falsa e impudentemente de mendigar, especialmente de alguien a quien siempre había denunciado como un fraude, y estaba a punto de hablar, pero se contuvo a tiempo y guardó silencio.

PREGUNTA: Continúe.

RESPUESTA: Al final, temí contribuir el dinero al orfanato, pero decidí esperar otro año más y continuar mis investigaciones. Cuando me enteré del hallazgo del Padre Peter, me alegré y no entró en mi mente ninguna sospecha; cuando llegué a casa un día o dos después y descubrí que mi propio dinero había desaparecido, aún no sospechaba hasta que tres circunstancias relacionadas con la buena fortuna del Padre Peter me parecieron singulares coincidencias.

PREGUNTA: Por favor, nómbrelas.

RESPUESTA: El Padre Peter encontró su dinero en un sendero, yo encontré el mío en un camino. El hallazgo del Padre Peter consistía exclusivamente en ducados de oro, el mío también. El Padre Peter encontró mil cien siete ducados, yo exactamente la misma cantidad.

Esto cerró su testimonio, y ciertamente hizo una fuerte impresión en la sala; se podía ver eso.

Wilhelm Meidling le hizo algunas preguntas, luego nos llamó a nosotros, los chicos, y contamos nuestra historia. Hizo reír a la gente, y nos sentimos avergonzados. De todos modos, nos sentíamos bastante mal, porque Wilhelm estaba desesperanzado y lo mostraba. Hacía lo mejor que podía, el pobre joven, pero nada estaba a su favor, y la simpatía que había estaba claramente ahora no con su cliente. Podría ser difícil para el tribunal y la gente creer la

historia del astrólogo, considerando su carácter, pero era casi imposible creer la del Padre Peter. Ya nos sentíamos bastante mal, pero cuando el abogado del astrólogo dijo que creía que no nos haría preguntas, porque nuestra historia era un poco delicada y sería cruel ponerla a prueba, todos se rieron entre dientes, y fue casi más de lo que podíamos soportar. Luego hizo un pequeño discurso sarcástico, y se divirtió tanto con nuestra historia, y parecía tan ridícula e infantil y de todas las formas imposible y tonta, que hizo reír a todos hasta que les salieron las lágrimas; y al final Marget no pudo mantener su coraje más tiempo, pero se derrumbó y lloró, y yo sentí tanta pena por ella.

Ahora noté algo que me animó. Era Satanás, de pie junto a Wilhelm. ¡Y qué contraste! Satanás parecía tan confiado, tenía tal espíritu en sus ojos y rostro, y Wilhelm parecía tan deprimido y desesperanzado. Nosotros dos nos sentíamos cómodos ahora, y juzgamos que él testificaría y persuadiría al tribunal y al público de que negro era blanco y blanco negro, o cualquier otro color que quisiera. Miramos alrededor para ver qué pensaban los extraños en la sala de él, porque él era hermoso, ya sabes, impresionante, de hecho, pero nadie lo estaba notando; así que supimos por eso que era invisible.

El abogado estaba diciendo sus últimas palabras; y mientras las decía, Satanás comenzó a fundirse en Wilhelm. Se fundió en él y desapareció; y entonces hubo un cambio, cuando su espíritu comenzó a mirar desde los ojos de Wilhelm.

El abogado terminó de manera bastante seria y con dignidad. Señaló el dinero y dijo:

"El amor a él es la raíz de todo mal. Ahí yace, el antiguo tentador, recién teñido con la vergüenza de su última victoria: la deshonra de un sacerdote de Dios y sus dos pobres ayudantes juveniles en el crimen. Si pudiera hablar, esperaríamos que se viera obligado a confesar que, de todas sus conquistas, esta fue la más vil y la más patética."

Se sentó. Wilhelm se levantó y dijo:

"Del testimonio del acusador, deduzco que encontró este dinero en un camino hace más de dos años. Corríjame, señor, si lo entendí mal."

El astrólogo confirmó que su comprensión era correcta.

"Y el dinero así encontrado nunca salió de sus manos desde entonces hasta una fecha determinada: el último día del año pasado. Corríjame, señor, si estoy equivocado."

El astrólogo asintió con la cabeza. Wilhelm se volvió hacia el tribunal y dijo:

"Si demuestro que este dinero aquí no era ese dinero, entonces, ¿no es suyo?"

"Ciertamente no; pero esto es irregular. Si tuviera tal testigo, era su deber haber dado aviso adecuado y traerlo aquí para--" Se detuvo y comenzó a consultar con los otros jueces. Mientras tanto, aquel otro abogado se levantó excitado y comenzó a protestar contra permitir que se introdujeran nuevos testigos en el caso en esta etapa tardía.

Los jueces decidieron que su argumento era justo y debía aceptarse.

"Pero este no es un testigo nuevo", dijo Wilhelm. "Ya ha sido parcialmente examinado. Hablo de la moneda."

"¿La moneda? ¿Qué puede decir la moneda?"

"Puede decir que no es la moneda que el astrólogo poseía una vez. Puede decir que no existía el último diciembre. Por su fecha puede decir esto."

¡Y así fue! Hubo la mayor emoción en el tribunal mientras ese abogado y los jueces alcanzaban monedas, las examinaban y exclamaban. Y todos estaban llenos de admiración por la agudeza de Wilhelm al pensar en esa idea ingeniosa. Al final se llamó al orden y el tribunal dijo:

"Todas las monedas excepto cuatro son de la fecha del año actual. El tribunal ofrece su sincera simpatía al acusado y su profundo pesar de que él, un hombre inocente, por un lamentable error, haya sufrido la humillación inmerecida del encarcelamiento y el juicio. El caso queda desestimado."

Así que la moneda podía hablar después de todo, aunque aquel abogado pensara que no. La corte se levantó, y casi todos se acercaron para estrechar la mano a Marget y felicitarla, y luego a Wilhelm para elogiarlo; y Satanás había salido de Wilhelm y estaba observando con interés, con la gente pasando a través de él en todas direcciones, sin saber que estaba allí. Y Wilhelm no podía explicar por qué solo pensó en la fecha de las monedas en el último momento, en lugar de antes; dijo que simplemente se le ocurrió, de repente, como una inspiración, y lo expresó sin dudar, porque, aunque no examinó las monedas, de alguna manera parecía saber que era cierto. Eso fue honesto de su parte, y propio de él; otro hubiera pretendido que lo había pensado antes y que lo estaba guardando para una sorpresa.

Había perdido un poco de brillo; no mucho, pero aún así se notaba que no tenía esa mirada luminosa en sus ojos que tenía mientras Satanás estaba en él. Casi la recuperó, sin embargo, por un momento cuando Marget vino y lo elogió y le agradeció y no pudo evitar que él viera lo orgullosa que estaba de él. El astrólogo se fue insatisfecho y maldiciendo, y Solomon Isaacs recogió el dinero y se lo llevó. Ahora era definitivamente de Padre Peter.

Satanás se había ido. Supuse que se había esfumado a la cárcel para contarle al prisionero las noticias; y en esto tenía razón. Marget y el resto de nosotros nos apresuramos hacia allí con la mayor alegría.

Bueno, lo que Satanás había hecho era lo siguiente: se había aparecido ante aquel pobre prisionero, exclamando: "El juicio ha terminado, y tú quedas deshonorado para siempre como ladrón, por veredicto del tribunal".

El impacto trastornó la razón del anciano. Cuando llegamos, diez minutos después, estaba desfilando pomposamente de un lado a otro, dando órdenes a este y aquel carcelero, llamándolos Gran Chambelán, Príncipe Esto, Príncipe Aquello, Almirante de la Flota, Mariscal de Campo en Comando, y todo ese tipo de fanfarronadas, y era tan feliz como un pájaro. ¡Pensaba que era Emperador!

Marget se arrojó en su pecho y lloró, y de hecho, todos estaban conmovidos casi hasta el punto de romper a llorar. Él reconoció a Marget, pero no podía entender por qué ella debería llorar. La palmoteó en el hombro y dijo:

"No lo hagas, querida; recuerda, hay testigos, y no es apropiado en la Princesa de la Corona. Dime tu problema, se solucionará; no hay nada que el Emperador no pueda hacer". Luego miró alrededor y vio a la vieja Ursula con su delantal en los ojos. Estaba desconcertado por eso y dijo: "¿Y qué te pasa a ti?"

Entre sollozos, ella logró decir palabras explicando que estaba angustiada al verlo "así". Él reflexionó sobre eso un momento, luego murmuró, como para sí mismo: "Una vieja singular, la Duquesa Viuda, bienintencionada, pero siempre sollozando y nunca capaz de decir de qué se trata. Es porque no sabe". Sus ojos cayeron sobre Wilhelm. "Príncipe de la India", dijo, "intuyo que es por ti por quien la Princesa de la Corona está preocupada. Sus lágrimas se secarán; ya no me interpondré entre ustedes; ella compartirá tu trono, y entre los dos heredarán el mío. ¿He hecho bien, pequeña dama? Ahora puedes sonreír, ¿no es así?"

Acicaló a Marget y la besó, y estaba tan contento consigo mismo y con todos que no podía hacer suficiente por todos nosotros, pero comenzó a regalar reinos y cosas así a diestra y siniestra, y lo menos que cualquiera de nosotros obtuvo fue un principado. Y así, al fin, convencido de irse a casa, marchó con un estado imponente; y cuando las multitudes en el camino vieron cuánto le gratificaba que le vitorearan, lo complacieron al máximo de su deseo, y él respondió con reverencias condescendientes y sonrisas amables, y a menudo extendía una mano y decía: "¡Benditos sean, mi gente!"

Una vista tan lamentable como la que jamás vi. Y Marget, y la vieja Ursula llorando todo el camino.

En mi camino a casa me encontré con Satanás y lo reprendí por engañarme con esa mentira. No se incomodó, sino que dijo, con bastante sencillez y compostura:

"Ah, te equivocas; era la verdad. Dije que sería feliz el resto de sus días, y así será, porque siempre pensará que es el Emperador, y su orgullo en ello y su alegría en ello perdurarán hasta el final. Ahora es, y seguirá siendo, la única persona verdaderamente feliz de este imperio".

"Pero el método, Satanás, el método. ¿No podrías haberlo hecho sin privarlo de su razón?"

Era difícil irritar a Satanás, pero eso lo logró.

"¡Qué tonto eres!" dijo. "¿Eres tan poco observador como para no haber descubierto que la cordura y la felicidad son una combinación imposible? Ningún hombre cuerdo puede ser feliz, porque para él la vida es real, y ve lo temible que es. Solo los locos pueden ser felices, y no muchos de esos. Los pocos que se imaginan reyes o dioses son felices, el resto no son más felices que los cuerdos. Por supuesto, ningún hombre está completamente en su sano juicio en ningún momento, pero me he referido a los casos extremos. Le he quitado a este hombre esa cosa insignificante que la raza considera una Mente; he reemplazado su vida de hojalata por una ficción de plata dorada; ves el resultado, ¡y criticas! Dije que lo haría permanentemente feliz, y lo he hecho. Lo he hecho feliz por el único medio posible para su raza, ¡y no estás satisfecho!" Suspiró desanimado y dijo: "Parece que esta raza es difícil de complacer".

Ahí estaba, ya ves. No parecía conocer ninguna forma de hacerle un favor a una persona excepto matándola o volviéndola loca. Me disculpé, lo mejor que pude; pero en privado no pensaba mucho en sus procesos, en ese momento.

Satanás solía decir que nuestra raza vivía una vida de autoengaño continuo e ininterrumpido. Se engañaba a sí misma desde la cuna

hasta la tumba con falsedades y delusiones que tomaba por realidades, y eso convertía toda su vida en una farsa. De la multitud de cualidades finas que imaginaba tener y de las que se enorgullecía, realmente poseía apenas una. Se consideraba a sí misma oro, y era solo latón. Un día, cuando estaba en esa línea, mencionó un detalle: el sentido del humor. Me animé entonces y objeté. Dije que lo poseíamos.

"¡Ahí habló la raza!", dijo; "siempre dispuesta a reclamar lo que no tiene y a confundir su onza de limaduras de latón con una tonelada de polvo de oro. Tienes una percepción mestiza del humor, nada más; muchos de ustedes poseen eso. Esta multitud ve el lado cómico de mil cosas de baja categoría y triviales: incongruencias principalmente, grotesqueries, absurdos, evocadores de la risa de caballo. Las diez mil comicalidades de alta categoría que existen en el mundo están selladas para su visión embotada. ¿Llegará el día en que la raza detecte lo cómico de estas frivolidades y se ría de ellas, y al reírse de ellas las destruya? Porque su raza, en su pobreza, tiene indiscutiblemente un arma realmente efectiva: la risa. Poder, dinero, persuasión, súplica, persecución, estas pueden levantar un enorme engaño, empujarlo un poco, debilitarlo un poco, siglo tras siglo; pero solo la risa puede hacerlo añicos y átomos de un golpe. Contra el asalto de la risa, nada puede resistir. Siempre están alborotando y peleando con sus otras armas. ¿Alguna vez usas esa? No, la dejas oxidándose. Como raza, ¿alguna vez la usan en absoluto? No, les falta sentido y el coraje".

Estábamos viajando en ese momento y nos detuvimos en una pequeña ciudad de la India y observamos mientras un malabarista hacía sus trucos frente a un grupo de nativos. Eran maravillosos, pero sabía que Satanás podría superar ese juego, y le rogué que mostrara un poco, y él dijo que lo haría. Se transformó en un nativo con turbante y paño de lomo, y muy consideradamente me otorgó un conocimiento temporal del idioma.

El malabarista exhibió una semilla, la cubrió con tierra en una pequeña maceta, luego puso un trapo sobre la maceta; después de

un minuto, el trapo comenzó a elevarse; en diez minutos había subido un pie; luego se quitó el trapo y se expuso un pequeño árbol, con hojas y fruta madura. Comimos la fruta y era buena. Pero Satanás dijo:

"¿Por qué cubres la maceta? ¿No puedes hacer crecer el árbol a la luz del sol?"

"No", dijo el malabarista; "nadie puede hacer eso".

"Solo eres un aprendiz; no conoces tu oficio. Dame la semilla. Te mostraré". Tomó la semilla y dijo: "¿Qué debería criar a partir de ella?"

"Es una semilla de cereza; por supuesto criarás una cereza".

"Oh no, eso es una nimiedad; cualquier novato puede hacer eso. ¿Debería criar un naranjo a partir de ella?"

"¡Oh sí!" y el malabarista se rió.

"¿Y debería hacer que también dé otros frutos además de naranjas?"

"¡Si Dios quiere!" y todos se rieron.

Satanás puso la semilla en el suelo, puso un puñado de polvo sobre ella y dijo: "¡Levántate!"

Un pequeño tallo brotó y comenzó a crecer, y creció tan rápido que en cinco minutos era un gran árbol, y estábamos sentados a su sombra. Hubo un murmullo de asombro, luego todos miraron hacia arriba y vieron una vista extraña y hermosa, pues las ramas estaban cargadas con frutas de muchos tipos y colores: naranjas, uvas, plátanos, duraznos, cerezas, albaricoques y demás. Se trajeron cestas y comenzó la recolección del árbol; y la gente rodeaba a Satanás y besaba su mano, alabándolo y llamándolo el príncipe de los malabaristas. La noticia corrió por el pueblo y todos vinieron corriendo a ver la maravilla, y recordaron traer cestas también. Pero el árbol estaba a la altura de la ocasión; generaba nuevas frutas tan rápido como se retiraban; las cestas se llenaban de a decenas y de a

cientos, pero siempre la provisión permanecía inagotable. Por fin, llegó un extranjero vestido de lino blanco y con un casco para el sol y exclamó, enojado:

"¡Fuera de aquí! Lárguense, perros; el árbol está en mis tierras y es mi propiedad."

Los nativos dejaron sus cestas e hicieron una humilde reverencia. Satanás también hizo una reverencia humilde, con los dedos en la frente, a la manera nativa, y dijo:

"Por favor, permítales tener su placer solo una hora, señor, solo eso y no más. Después puede prohibirlo; y aún tendrá más fruta de la que usted y el estado juntos pueden consumir en un año."

Esto enfureció mucho al extranjero, y gritó, "¿Quién eres tú, vagabundo, para decirle a tus superiores lo que pueden hacer y lo que no pueden hacer?" y golpeó a Satanás con su bastón y le dio una patada.

Las frutas se pudrieron en las ramas y las hojas se marchitaron y cayeron. El extranjero miraba las ramas desnudas con la expresión de alguien sorprendido y no satisfecho. Satanás dijo:

"Cuide bien el árbol, porque su salud y la suya están unidas. Nunca volverá a dar frutos, pero si lo cuida bien vivirá mucho tiempo. Riegue sus raíces una vez cada hora cada noche, y hágalo usted mismo; no puede hacerse por interpósita persona, y hacerlo a la luz del día no servirá. Si falla una sola vez en alguna noche, el árbol morirá, y usted también. No regrese a su país de origen nunca más; no llegaría. No haga compromisos de negocios o placer que requieran que salga de su puerta por la noche; no puede permitirse el riesgo; no alquile ni venda este lugar; sería imprudente."

El extranjero era orgulloso y no quiso rogar, pero me pareció que parecía querer hacerlo. Mientras él se quedaba mirando a Satanás, nosotros desaparecimos y aterrizamos en Ceilán.

Sentía pena por ese hombre; pena de que Satanás no hubiera sido su yo habitual y lo hubiera matado o vuelto loco. Habría sido una

misericordia. Satanás escuchó el pensamiento y dijo:

"Lo habría hecho de no ser por su esposa, que no me ha ofendido. Ella viene a él desde su tierra natal, Portugal. Está bien, pero no le queda mucho tiempo de vida y ha estado anhelando verlo y persuadirlo de volver con ella el próximo año. Morirá sin saber que él no puede dejar ese lugar".

"¿Él no se lo dirá?"

"Él no confiará ese secreto a nadie; reflexionará que podría ser revelado mientras duerme, en presencia de algún sirviente de un invitado portugués en algún momento u otro."

"¿Ninguno de esos nativos entendió lo que le dijiste?"

"Ninguno de ellos entendió, pero él siempre temerá que algunos lo hicieran. Ese miedo será una tortura para él, pues ha sido un amo duro para ellos. En sus sueños, imaginará que están talando su árbol. Eso hará que sus días sean incómodos, ya me he ocupado de sus noches."

Me apenó, aunque no agudamente, verlo tomar tanta satisfacción maliciosa en sus planes para este extranjero.

"¿Cree lo que le dijiste, Satanás?"

"Pensó que no, pero nuestra desaparición ayudó. El árbol, donde no había habido árbol antes, eso ayudó. La variedad insana y sobrenatural de frutas, el marchitamiento súbito, todas estas cosas son ayudas. Puede pensar lo que quiera, razonar como quiera, una cosa es segura, regará el árbol. Pero entre hoy y la noche, comenzará su nueva carrera con una precaución muy natural, para él".

"¿Cuál es esa?"

"Traerá a un sacerdote para expulsar al diablo del árbol. Ustedes son una raza tan humorística, y no lo sospechan".

"¿Le dirá al sacerdote?"

"No. Dirá que un malabarista de Bombay lo creó y que quiere que el diablo del malabarista sea expulsado de él, para que prospere y vuelva a ser fructífero. Las invocaciones del sacerdote fallarán; entonces el portugués abandonará ese plan y preparará su regadera".

"Pero el sacerdote quemará el árbol. Lo sé; no permitirá que permanezca".

"Sí, y en cualquier lugar de Europa también quemaría al hombre. Pero en la India la gente está civilizada y esas cosas no sucederán. El hombre expulsará al sacerdote y cuidará del árbol".

Reflexioné un poco y luego dije: "Satanás, le has dado una vida dura, creo".

"Relativamente. No se debe confundir con unas vacaciones".

Volamos de un lugar a otro alrededor del mundo como lo habíamos hecho antes, Satanás mostrándome cientos de maravillas, la mayoría de ellas reflejando de alguna manera la debilidad y trivialidad de nuestra raza. Lo hacía ahora cada pocos días, no por malicia, estoy seguro de eso, solo parecía divertirse e interesarle, tal como a un naturalista le podría divertir e interesar una colección de hormigas.

CAPÍTULO XI

Durante más o menos un año, Satanás continuó estas visitas, pero al final vino con menos frecuencia, y luego durante mucho tiempo no vino en absoluto. Esto siempre me hacía sentir solo y melancólico.

Sentía que estaba perdiendo interés en nuestro pequeño mundo y que podría abandonar sus visitas en cualquier momento. Cuando un día finalmente vino a mí, me alegré mucho, pero solo por un poco tiempo. Había venido para despedirse, me dijo, y por última vez. Tenía investigaciones y empresas en otros rincones del universo, dijo, que lo mantendrían ocupado por un periodo más largo del que yo podría esperar por su regreso.

"¿Y te vas, y no volverás más?"

"Sí", dijo. "Hemos sido compañeros durante mucho tiempo, y ha sido agradable, agradable para ambos; pero ahora debo irme, y no nos veremos más".

"En esta vida, Satanás, pero en otra. ¿Nos encontraremos en otra, seguramente?"

Entonces, con toda tranquilidad y seriedad, hizo la extraña respuesta: "No hay otra".

Una influencia sutil sopló sobre mi espíritu desde el suyo, trayendo consigo un vago, tenue, pero bendito y esperanzador sentimiento de que las increíbles palabras podrían ser ciertas, incluso debían ser ciertas.

"¿Nunca has sospechado esto, Theodor?"

"No. ¿Cómo podría? Pero si solo pudiera ser cierto..."

"Es cierto."

Una ráfaga de agradecimiento se levantó en mi pecho, pero una duda la detuvo antes de que pudiera expresarse en palabras, y dije, "Pero, pero, hemos visto esa vida futura, la hemos visto en su realidad, y así..."

"Fue una visión, no tenía existencia".

Apenas podía respirar por la gran esperanza que luchaba en mí. "¿Una visión? ¿Una vi..."

"La vida misma es solo una visión, un sueño".

Fue eléctrico. ¡Por Dios! Había tenido ese mismo pensamiento miles de veces en mis reflexiones.

"Nada existe; todo es un sueño. Dios, el hombre, el mundo, el sol, la luna, el desierto de estrellas, un sueño, todo un sueño; no tienen existencia. Nada existe excepto el espacio vacío, y tú".

"¿Yo?"

"Y tú no eres tú, no tienes cuerpo, no sangre, no huesos, eres solo un pensamiento. Yo mismo no tengo existencia; soy solo un sueño, tu sueño, criatura de tu imaginación. En un momento te habrás dado cuenta de esto, entonces me desterrarás de tus visiones y me disolveré en la nada de la que me hiciste..."

"Ya estoy pereciendo, ya estoy fallando, ya me estoy desvaneciendo. En poco tiempo estarás solo en el espacio sin orillas, vagando por sus soledades ilimitadas sin amigo ni compañero para siempre, porque seguirás siendo un pensamiento, el único pensamiento existente, y por tu naturaleza inextinguible, indestructible. Pero yo, tu pobre servidor, te he revelado a ti mismo y te he liberado. Sueña otros sueños, ¡y mejores!"

"¡Extraño! que no hayas sospechado años atrás, siglos, eones atrás, porque has existido, sin compañía, a través de todas las eternidades. Extraño, en verdad, que no hayas sospechado que tu universo y su contenido eran solo sueños, visiones, ficciones. Extraño, porque son tan francamente e históricamente insanos, como todos los sueños: un Dios que podría hacer niños buenos tan fácilmente como malos, pero prefirió hacer malos; que podría haber hecho felices a todos ellos, pero nunca hizo feliz ni a uno solo; que les hizo apreciar su amarga vida, pero escatimó en cortarla; que dio a sus ángeles felicidad eterna sin méritos, pero requirió que sus otros hijos la ganaran; que dio a sus ángeles vidas sin dolor, pero maldijo a sus otros hijos con mordaces miserias y enfermedades mentales y físicas; que predica justicia e inventó el infierno; que predica misericordia e inventó el infierno; que predica Reglas de Oro, y perdón multiplicado setenta veces siete, e inventó el infierno; que

predica moral a otras personas y no tiene ninguna; que frunce el ceño ante los crímenes, pero los comete todos; que creó al hombre sin invitación, luego intenta transferir la responsabilidad de los actos del hombre al hombre, en lugar de ubicarla honorablemente donde pertenece, en sí mismo; y finalmente, con una obtusidad totalmente divina, invita a este pobre esclavo maltratado a adorarlo...

"Te das cuenta ahora de que estas cosas son todas imposibles excepto en un sueño. Te das cuenta de que son puras y pueriles insanidades, las creaciones tontas de una imaginación que no es consciente de sus extravagancias; en una palabra, que son un sueño, y tú el creador de él. Las marcas del sueño están presentes; deberías haberlas reconocido antes.

"Es cierto, lo que te he revelado; no hay Dios, no hay universo, no hay raza humana, no hay vida terrenal, no hay cielo, no hay infierno. Es todo un sueño, un grotesco y tonto sueño. Nada existe excepto tú. Y tú no eres más que un pensamiento, un pensamiento errante, un pensamiento inútil, un pensamiento sin hogar, vagando desamparado entre las eternidades vacías".

Desapareció y me dejó consternado; porque sabía, y me di cuenta, de que todo lo que había dicho era cierto.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**

1. [El forastero misterioso - Mark Twain](#)
2. [El forastero misterioso](#)
3. [Mark Twain](#)
4. [Capítulo I](#)
5. [Capítulo II](#)
6. [Capítulo III](#)
7. [Capítulo IV](#)
8. [Capítulo V](#)
9. [Capítulo VI](#)
10. [Capítulo VII](#)
11. [Capítulo VIII](#)
12. [Capítulo XIX](#)
13. [Capítulo X](#)
14. [Capítulo XI](#)